

NUEVA REVISTA PERUANA

C. DE LOSADA Y PUGA.....	Las Irregularidades del Movimiento de Rotación de la Tierra	153
LUIS ALBERTO SANCHEZ ..	Nuestro «Año Terrible»....	171
JOSE LEON BARANDIARAN ..	La Organización Federal y la Constitución de Weimar	187
CARLOS BAMBAREN.....	La Centroterapia bulbar y las curaciones por el trigémino	195
MARTIN ADAN	Hora	203
JORGE PATRON.....	Aspectos de la Huachafería	260
E. A. VON WESTPHALEN ...	Ascensión	209
J. I.	Oposiciones	210

CRONICAS

- Literaria, por Alberto Ureta
 Política, por Carlos Wiese R. y Alberto Ulloa
 Económica, por Arturo García Salazar.
 Científica, por Carlos Monge
 Artística, por Carlos Raygada y Enrique Dammert E.

NOTAS

Jorge Basadre: *Comentario de un comentario y El Imperio Socialista de los Incas*, por Louis Baudin; — Mariano Iberico: *El Fin de lo Eterno*, por Julien Benda; — Honorio Delgado: *Al Margen*, por J. M. Polar; — Aurelio Miro-Quesada S.: *Estela de Hugo von Hoffmannsthal*; — Enrique Barboza: *La Moral y la Ciencia de las Costumbres*, por L. Levy Bruhl; — Jorge Patrón: *Ensayo sobre el Problema de la Segunda Enseñanza*, por C. Rodríguez Pastor y *Cemento* por Fedor Gladkov; — César Góngora: *Matalache*, por E. López Albuja y *Rosario*, por María Wiese; — Estuardo Núñez: *Sor Patrocinio*, por Benjamín Jarnés; — Oswaldo Corpancho: *Juana de América*; — Roberto Neves: *Pan*, por Knut Hamsun; — C. de Losada y Puga: *Evolución de las Hipótesis*, por F. Alayza.

ENCUESTA: *Lo que aprenden nuestros hijos.*

INFORMACIONES Y COMENTARIOS

N. R. P. — La Entrega de Tacna. — El Filósofo Keyserling. — Gonzalo Zaldumbide. — La Iglesia y el Humorista Bernard Shaw. — El Perú, miembro del C. de la L. de N. — Don Carlos Wiese.

DOCUMENTOS

Programa político y manifiesto electoral del Partido Laborista.

El Sedán ERSKINE SIX Campeón de su Categoría

INVITAMOS a todo interesado en la compra de un automóvil, a tomar un paseo de prueba en este nuevo Sedán Sport *Erskine Six*, para así poder conocer el brioso y eficiente funcionamiento que le dió el campeonato de su categoría de precio, cuando dos coches *Erskine Six*, de serie, corrieron 1000 millas, a razón de más de una milla por minuto — prueba elocuente de su resistencia y bondad admirables.

Este modelo *Erskine Six* de módico precio es un verdadero Studebaker en apariencia, bondad y valor intrínseco. La reputación universal de que goza la Casa Studebaker, por su experiencia fabril de 76 años, es garantía de satisfacción para todo comprador de un producto Studebaker.



VICTOR P. ROCA & Co.

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

SALON DE EXHIBICION

AVDA. URUGUAY No. 125 al 131

TELEFONO 5479

UNMSM-CEDOC

RAMO DE LOTERIAS DE LIMA Y CALLAO

GRAN SORTEO DE Lp. 18,800.0.00 ORO

Para el Sábado 19 de Octubre de 1929

**SUERTE MAYOR: DIEZ MIL LIBRAS PERUANAS ORO
3,769 BILLETES PREMIADOS**

Por disposición de la Junta Inspectorá se pone en venta este nuevo sorteo, dándose al público además de la suma que le corresponde por el 50% de los billetes emitidos, Lp. 800 del fondo de rezagadas.

P R O G R A M A

1	Suerte de	Lp.	10.000.0.00
1	"	"	"	1.000.0.00
1	"	"	"	500.0.00
10	"	"	Lp.100.0.00	1.000.0.00
10	"	"	50.0.00	500.0.00
15	"	"	30.0.00	450.0.00
30	"	"	20.0.00	600.0.00
100	"	"	10.0.	1.000.0.0
<hr/>				
168				Lp.15,050.0.00
2	A aproximaciones para la suerte mayor de Lp. 75.5.00 cada una.		"	151.0.00
599	Reintegros de Lp. 1.0.00 cada uno.		"	3.599.0.0
<hr/>				
33,769	Premios con			Lp- 18,800.0.00

NOTA.—En esta escala la Junta ha acordado suprimir totalmente los premios por aproximación y terminal, con excepción de dos premios de Lp. 75.5.00 cada uno, que corresponden a los números anterior y posterior del agraciado con la suerte mayor y dando al público en compensación 3,599 reintegros para todos los billetes cuya última cifra sea igual a la del número premiado con la suerte mayor.

El billete entero subdividido en vigésimos quintos, vale UNA LIBRA y cada fracción CUARENTA CENTAVOS.

El Ramo vende los billetes con un descuento de **DIECISEIS POR CIENTO**

La emisión se compone de 36,000 billetes cuya numeración empieza en el 10,000 y concluye en el 45,999.

Las suertes vueltas a rifar por no haber sido vendido el número que salió agraciado, sufren un descuento de veinte por ciento.

Todo pedido deberá dirigirse al Administrador del Ramo de Loterías y venir en carta certificada, pues el Ramo no asume responsabilidad por las que se extravíen por falta de este requisito. Vendrá acompañado de valores en cheques o letras a la vista, por su importe, contra los Bancos y Casas Comerciales de esta capital, también a la orden del Administrador y no a su persona.

No se atenderán los pedidos cuyo monto sea menor de CINCO LIBRAS y CUARENTA milésimos.

La expedición de los pedidos, incluso gastos de porte, y certificación, por correo marítimo o terrestre, son de cuenta del Ramo, y una vez depositados en el Correo viajan por cuenta y riesgo de los interesados.

De conformidad con la ley N.º 4,518 todos los billetes premiados tienen un descuento de SEIS por CIENTO.

EL ADMINISTRADOR.

Lima, Julio de 1929.

GILDEMEISTER & Co.

JUDIOS 270

LIMA

TELEFONO 220 Y 2619

TELEGRAMAS: GILDECASA

SECCION KOPPEL

Unicos agentes para el Perú de las
afamadas fábricas:

ORENSTEIN & KOPPEL A. G. -- BERLIN

Rieles de todos los perfiles, Cambios,
Tornamesas, Carros de todas clases
para carga y pasajeros, Balan-
zas, Puentes, Grúas, Palas
y Excavadoras, Loco-
motoras a vapor
y a Motor.

GRANDES EXISTENCIAS EN EL CALLAO

OFICINA TECNICA

Suministramos toda clase de máquinas como:
Turbinas, Motores a petróleo crudo, Motores eléc-
tricos, Bombas para agua, Maquinaria para Agri-
cultura y toda clase de Industrias, así como:
Tuberías para agua y desagüe, de las fábricas de
más importancia a precios ventajosos.

Soliciten Presupuestos

BANCO POPULAR DEL PERU

CAPITAL Y RESERVAS, Lp. 277,500—

Toda clase de operaciones bancarias en
las mejores condiciones

Recibe en su Sección de Ahorros entregas
DESDE UN SOL
al 6% de interés anual.

Hace pagos a la vista hasta Lp. 25.

Emite libretas nominativas y al portador.

Oficina: CALLE VILLALTA

Compañía de Seguros "Rímac"

ASEGURA

Contra Incendio.—Sobre la Vida.— Riesgos
Marítimos.— Accidentes de Automóvi-
les.— Accidentes del Trabajo.—
Accidentes Individuales.—
Fianzas de Empleados
Lucro Cesante

OFICINAS:

Calle de la Coca Nos. 741, 479 y 483
LIMA

Teléfonos Nos. 145 y 899.

PROTEJASE EN LA
Donde la encía

LÍNEA DEL PELIGRO
toca el diente



El Don Natural Más Exquisito ... Dientes Hermosos

Para tener una boca tentadora y pulcra se necesita algo más que cepillar los dientes, es imprescindible el empleo cotidiano de un dentífrico que neutralice los ácidos en *La Línea del Peligro*—donde la encía toca el diente.

Es allí, en las grietas escondidas donde el cepillo no penetra, que los restos fermentados de la comida forman ácidos perjudiciales para los dientes y encías.

La Crema Dental Squibb conserva los dientes sanos y hermosos porque con-

tiene más de 50% de Leche de Magnesia Squibb, reconocida por médicos y dentistas como el medio más eficaz y seguro de combatir la formación de ácidos en la boca.

El uso diario de la Crema Dental Squibb conserva la salud y la belleza de los dientes. Es un dentífrico puro y agradable, sin jabón ni sustancias astringentes o raspantes. Use Crema Dental Squibb todos los días y visite su dentista por lo menos dos veces al año.

LECHE DE MAGNESIA SQUIBB

Médicos y dentistas reconocen que la Leche de Magnesia Squibb es un antiácido eficaz y de absoluta confianza. Una cucharadita a la hora de acostarse purifica el aliento y el estómago, y surte un moderado efecto laxante.



Contiene Más de
50% de Leche de
Magnesia Squibb

E. R. SQUIBB & SONS . . . NUEVA YORK
QUIMICOS MANUFACTUREROS ESTABLECIDOS EN EL AÑO 1858

LEY DEL EMPLEADO

“EL PORVENIR”

COMPañIA NACIONAL DE SEGUROS
SOBRE LA VIDA

**Ofrece sus pólizas, que son las más
LIBERALES Y VENTAJOSAS,
a las Instituciones y Casas Comerciales
que deben cumplir con esta ley**

Para informes:

SAN PEDRO No. 343.— LIMA

SI ES Ud. AGRICULTOR

y le interesa conocer el manejo y
tratamiento de los suelos, la ciencia
y práctica del abonamiento y las in-
vestigaciones más recientes sobre el
problema de la fertilización, solicite

EL BOLETIN MENSUAL DE LA

Compañía Administradora del Guano

a la Casilla No. 809
teléfono No. 1192 (Lima) que le
será remitido gratuitamente.

BANCO ALEMAN

TRANSATLANTICO

CASA CENTRAL

Deutsche Ueberseeische Bank, Berlin

CAPITAL Y RESERVAS

M. 38.000,000 (Lp. 2.275,000)

Sucursales en el Perú, Argentina,
Brasil, Chile, Bolivia,
Uruguay y España

Efectúa toda clase de operaciones
bancarias.

Emite cartas de crédito circulares
o domiciliadas y vende cheques para
viajeros (travellers cheques)

Alquila cajas de seguridad para guar-
dar alhajas, valores y documentos.

CALLE DE LA COCA

LIMA

CAJA DE AHORROS

Fundada el 1° de diciembre de 1868



RECIBE DEPOSITOS DESDE

UN SOL

En sus oficinas de:

LIMA

Divorciadas, 633 Malambo, 581

LA VICTORIA

Avda. Santa Teresa, 1065

CALLAO

Arsenal, 33.

Visite Nuestra Moderna

BOVEDA

Evite la pérdida de sus objetos y documentos de valor depositándolos en nuestras

CAJAS DE SEGURIDAD

que por sólo ocho soles anuales le dará el máximo de protección contra descuido, robo o destrucción por los elementos de sus especies y valores.

BANCO ITALIANO - LIMA

NUEVA REVISTA PERUANA

ALBERTO URETA MARIANO IBERICO ALBERTO ULLOA

Año I. — Lima, 1º. de Octubre de 1929 — N.º. 2.

Las Irregularidades del Movimiento de Rotación de la Tierra

EN este artículo me propongo hacer *una exposición sencilla y elemental* de uno de los problemas más sugestivos de la Astronomía: el referente a las anomalías del movimiento de la Luna y sus relaciones con las irregularidades del movimiento de rotación de la Tierra.

Un artículo elemental sobre asuntos tan complicados, tiene forzosamente que deformar un poco las concepciones de la ciencia; lo que debe procurarse es que la verdad, al deformarse, no se adultere (1).

(1). En mi empeñoso esfuerzo por ser claro, he suprimido toda referencia al movimiento medio de la Luna, y sólo utilizo el concepto más simple e intuitivo de la lunación, como si todo el problema de la aceleración secular se hubiera planteado y discutido en términos de la duración de la lunación.

Al dar cuenta de las interesantes investigaciones de los últimos tres años, cuya floración ha sido determinada por los trabajos de Brown e Innes, he evitado cuidadosamente la noción abstracta del momento de inercia. Además, he fundamentado el razonamiento sobre el concepto de *Cantidad de movimiento*, lo cual no es absolutamente correcto, pues es el *Momento de la cantidad de movimiento* el que debe intervenir; pero me ha parecido que debía introducir esta simplificación un poco abusiva, porque este es un artículo de información para personas de cultura general, y no una memoria destinada a ser estudiada por especialistas.

I

Debido al movimiento de rotación de la Tierra, toda la bóveda celeste pasa cuotidianamente sobre nuestras cabezas: en eso consiste el *movimiento diurno*, en que participan todos los astros en conjunto y que es sólo aparente (prescindiendo de las sutilezas relativistas de Mach o Poincaré).

Las *estrellas fijas* conservan entre sí relaciones de posición que pueden considerarse inmutables, de donde les viene su nombre.

Pero el Sol, la Luna y los planetas, al mismo tiempo que son arrastrados en el movimiento diurno de la bóveda celeste, están animados de *movimientos propios* y cambian continuamente de lugar con respecto a las estrellas.

Sabemos por la ley de la gravitación debida a Newton, que dos partículas materiales se atraen siempre entre sí. Por lo tanto, dos cuerpos cualesquiera se atraen tanto más cuanto mayor es su masa, es decir cuanto más numerosas son las partículas materiales de que están constituídos. Esta atracción actúa en razón inversa del cuadrado de la distancia, es decir con tanto mayor intensidad cuanto más cercanos están los cuerpos, y con tanto menor intensidad cuanto más alejados se hallan.

Algunas personas ajenas a esta clase de estudios suelen encontrar un tropiezo para comprender la ley de Newton. Si la Tierra atrae a la Luna, piensan, ¿por qué la Luna no cae sobre la Tierra? En realidad la Tierra atrae a la Luna y la obliga a describir una órbita cerrada en torno suyo, desviándola de la línea recta que de acuerdo con la ley de inercia debería recorrer. Esta desviación de la Luna, que la hace recorrer una órbita cerrada, es una caída permanente hacia la Tierra. Sólo que esta caída es compensada por el alejamiento que constantemente tiende a producir sobre la Luna la fuerza centrífuga; y en el equilibrio de estas dos tendencias, la tendencia a precipitarse al centro de la Tierra impelida por la atracción, y

la tendencia a escapar de ese centro expelida por la fuerza centrífuga, reside el secreto, digámoslo así, del movimiento orbital de la Luna.

Si la Tierra y la Luna fueran dos cuerpos perfectamente esféricos y fueran además los únicos existentes en el universo, la órbita de la Luna sería un círculo o una elipse que el satélite describiría de acuerdo con una ley regular e inmutable.

Pero no es así: la Tierra y la Luna no son perfectamente esféricas, lo cual introduce ciertas irregularidades en el movimiento, además de lo cual la influencia del Sol y de los otros planetas, que por su parte también atraen a la Luna, introduce en el movimiento de ésta *perturbaciones* que la hacen adelantarse o retrasarse un poco en su camino, y además desviarse de la línea que seguiría si sólo fuera atraída por la Tierra.

A consecuencia de las perturbaciones, los tiempos empleados por la Luna en dos revoluciones cualesquiera alrededor de la Tierra no son nunca iguales entre sí, ni tampoco el espacio recorrido por la Luna con respecto a las estrellas fijas es nunca el mismo en dos días distintos.

Sin embargo, las perturbaciones son por su misma naturaleza de un efecto alternativo y en una larga serie de años acaban por compensarse. (Existen, es verdad, las llamadas *perturbaciones seculares*, que en lugar de compensarse en un largo número de años, van sumando sus efectos y producen en el curso de los siglos modificaciones apreciables de los elementos astronómicos: excentricidades o inclinaciones de las órbitas, etc. Pero parece que estas perturbaciones seculares son en realidad los primeros términos de perturbaciones periódicas de muy largo período. Este es asunto que se relaciona con el problema de la estabilidad del sistema solar).

Debido a esta periodicidad de las perturbaciones, es posible determinar un *valor medio* de los elementos astronómicos. Veamos cómo se determina el valor medio de una lunación. Lunación es el período de tiempo com-

prendido entre dos lunas llenas consecutivas, y sabemos que la luna llena tiene lugar cuando la Tierra se encuentra en línea recta entre el Sol y la Luna. Si se tratase de utilizar en la determinación del período medio de revolución de la Luna solamente las observaciones de los últimos tiempos, de los años durante los cuales han existido observaciones astronómicas exactas y regulares, la cosa sería evidentemente muy simple en principio y no necesita mayor explicación. Pero podemos determinar ese período medio de revolución sin limitarnos al tiempo relativamente corto que abarcan las modernas observaciones astronómicas, utilizando los datos que se desprenden de los eclipses, y obtener así una precisión y una seguridad mucho mayores. Vamos a exponer concretamente el modo de hacer esta determinación, cuyo conocimiento es muy instructivo (2).

El 9 de Setiembre de 1718, a las 8 y 4 minutos, hora de París, ocurrió un eclipse total de Luna, y otro el 29 de Agosto de 1719, a las 8 y 32 minutos. Como los eclipses de Luna ocurren en el instante de la luna llena, entre dos eclipses cualesquiera deben sucederse un número entero de lunaciones. Entre los dos eclipses recordados ocurrieron exactamente 12 lunaciones, y como el tiempo transcurrido entre ambos es de 354 días 18 minutos, de aquí podemos deducir, mediante una simple división, un primer valor aproximado de la lunación: así obtendremos 29 días 12 horas 1 minuto 30 segundos, valor solamente aproximado, groseramente aproximado, porque un año es un período demasiado corto para que se compensen las perturbaciones de la Luna. Diremos, pues, que de estos dos eclipses se deduce que el período de una lunación es aproximadamente de 29,5 días.

Ahora consideremos otros dos eclipses, el ocurrido el 15 de Marzo de 1699 a las 7 y 23 minutos de la noche, y el ocurrido el 27 de Marzo de 1717 a las 3 y 16 minutos

(2). Los datos que siguen acerca de los eclipses, que son los que utilizó Cassini, los he tomado del interesante libro de Bouasse: *Astronomie Théorique et Pratique*.

de la mañana. Entre ambos eclipses transcurrieron 6585 días 7 horas 53 minutos; y si dividimos este intervalo de tiempo por la duración aproximada de una lunación, que es según hemos visto de 29,5 días, obtendremos como cociente el número de lunaciones que ocurrieron entre los dos eclipses últimamente citados. El cociente de esta división es 223,2, de donde deduciremos que entre los dos eclipses ocurrieron 223 lunaciones, debiéndose los 2 décimos del cociente a la inexactitud del valor 29,5 empleado como duración de una lunación. Ahora bien, si dividimos los 6 585 días 7 horas 53 minutos transcurridos entre los dos eclipses por las 223 lunaciones que en ese período de tiempo tuvieron lugar, obtendremos un valor mucho más aproximado de una lunación: 29 días 12 horas 44 minutos 5 segundos.

Podemos obtener un valor aun más aproximado utilizando un eclipse que tuvo lugar en la antigüedad y cuya memoria nos ha sido conservada por el célebre astrónomo Ptolomeo: el eclipse que tuvo lugar el 19 de Marzo del año 720 antes de J. C. y que fué visible en Babilonia a las 9 y 20 minutos. Comparemos este eclipse con el que se realizó el 20 de Setiembre de 1717, y que fué visible en París a las 6 y 2 minutos. Dada la diferencia de longitud entre París y Babilonia, cuando en Babilonia eran las 9 y 20, en París eran las 6 y 48, de manera que entre los dos eclipses que vamos a comparar transcurrieron 890287 días 23 horas 14 minutos o sea, reduciendo las horas y minutos a fracción decimal del día, 890287,958333 días. Dividiendo este número por la duración aproximada de una lunación, que hemos visto ser 29 días 12 horas 44 minutos y 5 segundos, o 29,530614 días, obtendremos como cociente 30147,93; por lo tanto podemos concluir que en este período de tiempo ocurrieron 30148 lunaciones. Dividiendo por este número los 890287 días 23 horas 14 minutos transcurridos entre los eclipses, obtendremos un valor sumamente aproximado de la lunación: 29 días 12 horas 44 minutos 3 segundos, que es valor aceptado por los astrónomos.

Vemos, pues, que para hallar el período medio de una lunación hay que tomar dos eclipses extremos, y cuanto más alejados sean, mayor aproximación se alcanzará.

Ahora bien, el astrónomo inglés Halley hizo esta determinación en 1693 tomando primero como extremos los eclipses de la antigüedad registrados en el libro de Ptolomeo y los eclipses observados por los árabes en la Edad Media, a fines del siglo IX. Luego hizo la determinación tomando como extremos los eclipses de la Edad Media y los de su propia época. El período que obtuvo para la lunación en el segundo caso era inferior al obtenido en el primero, lo que significaba que el período de la lunación había experimentado un acortamiento: la Luna, pues, había aumentado su velocidad de circulación en torno de la Tierra, había experimentado una aceleración (3). Ahora bien, los períodos de tiempo correspondientes a las dos determinaciones de Halley son suficientemente largos para que las perturbaciones se compensen si son periódicas, de manera que la aceleración de la Luna que él halló denuncia la existencia de una perturbación secular. Halley no pudo determinar el valor numérico de la aceleración secular, cuya magnitud es muy pequeña. Estudios posteriores han permitido fijarla, y así se ha visto que la duración media de una lunación es ahora 0,7 segundos más corta que hace 2000 años.

Posteriormente al descubrimiento de Halley, la Mecánica Celeste ha llegado a encontrar la explicación de una aceleración secular de la Luna, pero de una magnitud muy inferior a la aceleración observada. Queda pues, una *aceleración residual* inexplicable. La aceleración secular prevista por la teoría produciría en 2000 años un acortamiento de 0,4 segundos en la duración de una lunación, de manera que la aceleración residual empírica

(3). El movimiento medio de la Tierra en torno del Sol no tiene desigualdades seculares (Teorema de Poisson).

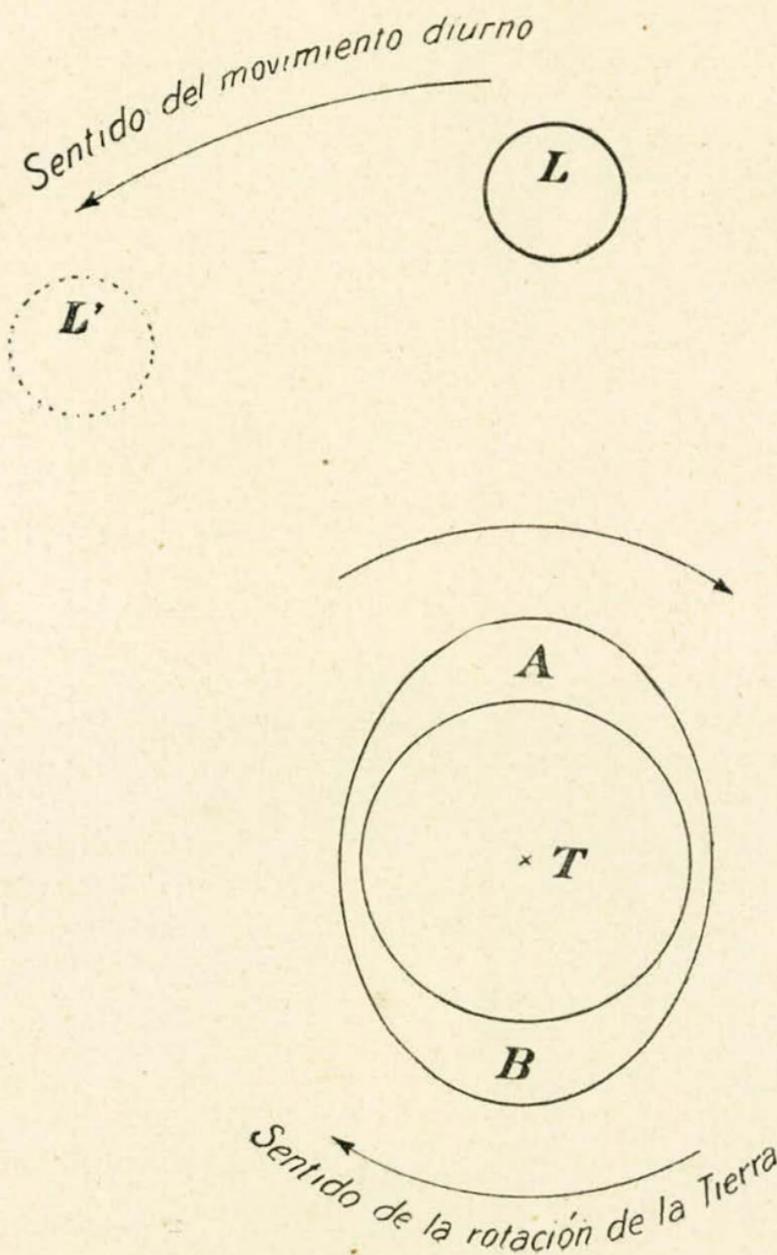
determina el resto del acortamiento observado, 0,3 segundos. Veamos cómo ha sido interpretada esta aceleración residual.

Laplace, después de buscar inútilmente una explicación al enigma, llegó a esta interesante hipótesis; no es que la Luna marche cada vez con mayor velocidad, sino que nuestros días son cada vez más largos. La Tierra gira cada vez con menor velocidad, y la aceleración residual de la Luna es una simple apariencia. Si quisiéramos medir una longitud con un metro demasiado largo, obtendríamos un número de metros menor que el verdadero; el período de las lunaciones calculado sobre la base de las observaciones modernas es menor que el calculado sobre la base de las observaciones antiguas, porque los días modernos son más largos, ligeramente más largos que los días antiguos. Al sentar esta hipótesis, Laplace no vió cuál podría ser la causa de esta disminución de la velocidad de rotación de la Tierra, de este alargamiento de los días.

Desde que fué descubierta hasta la actualidad, la aceleración secular de la Luna ha sido uno de los problemas más apasionantes de la Astronomía. En 1865, Delaunay, reconociendo la imposibilidad de explicar de otro modo la aceleración residual, apeló también a la hipótesis de Laplace del aumento de duración del día, y señaló como causa de tal fenómeno el frotamiento de las mareas, idea que fué emitida primeramente por el filósofo Kant.

II

Uno de los efectos más notables de la gravitación es el fenómeno de las mareas, cuyo principio vamos a recordar. Supongamos, para simplificar el razonamiento, que la Tierra es una esfera sólida y que una capa líquida, el Océano, la envuelve completamente cubriendo toda su extensión. Si no existiera la Luna, la superficie de las aguas formaría una esfera concéntrica con la esfera sólida, pero



la atracción del satélite produce una deformación: las aguas más cercanas a él son atraídas y se reúnen formando un bulbo en A (véase la figura). Un razonamiento más minucioso hace ver que, fenómeno a primera vista paradójal, se forma otro bulbo, otra tumefacción de las aguas, en el punto B opuesto a A. Debido a la rotación de la Tierra, ésta va presentando sucesivamente todo su contorno frente a la Luna y entonces las dos bulbos A y B van barriendo, por decirlo así, la superficie de la Tierra. A la hora en que el bulbo A o el B se forma sobre un lugar dado, se produce la *alta marea*; a la hora en que se forma a 90° del lugar, se produce la *baja marea*. Como la Tierra tarda un día en dar una vuelta completa sobre sí misma (A, B, A), se vé que cada día habrá dos altas mareas y dos bajas mareas en cada punto: la alta marea debida al bulbo A y la alta marea debida al bulbo B, y entre ellas las bajas mareas intermedias.

La realidad de los hechos es mucho más complicada que el fenómeno esquemático que acabo de reseñar, pues las configuraciones de las costas y de los fondos oceánicos prestan al fenómeno de las mareas una irregularidad casi infinita y cuya sumisión al análisis es una de las más notables conquistas de la ciencia moderna.

Entre las discrepancias de los fenómenos naturales con respecto a la descripción simplista que se acaba de bosquejar, es una de las más notables el retardo que experimenta la marea; en efecto, la alta marea no se forma en realidad en los puntos A y B en el instante en que la Luna culmina en L, sino cuando, debido al movimiento diurno, ya ha pasado por el meridiano y se encuentra en L'. Todos los habitantes de la orilla del mar conocen perfectamente este hecho de que la alta marea es posterior al paso de la Luna por el meridiano.

La causa de este retardo reside en el frotamiento: las aguas, en su movimiento para acumularse y formar los bulbos A y B, rozan con el fondo del mar, pierden energía, y cuando llegan a formar los bulbos de marea, lo hacen con cierto retardo. Este simple hecho del retardo de la

marea se reveló al espíritu genial de Kant como la causa de un grandioso fenómeno cosmogónico.

En 1752 la Academia de Ciencias de Berlín promovió un concurso para premiar el mejor trabajo que se presentase sobre el movimiento de rotación de la Tierra, sobre su eventual variabilidad y sobre las causas que pudieran determinarla. De los trabajos presentados, el más notable, el que ha pasado a la posteridad, es el que presentó el autor de la *Crítica de la Razón Pura*; pero el premio fué adjudicado a un fraile italiano, el padre Pablo Frisi, matemático y astrónomo bastante distinguido.

He aquí la idea fundamental de la memoria de Kant. Debido al retardo de que se ha hablado, las altas mareas se forman en A y B (véase la figura) cuando la Luna está en L'. De acuerdo con la teoría de la gravitación, la Luna atrae hacia sí los dos bulbos formados por las aguas oceánicas en A y B. La atracción ejercida sobre el bulbo A tiende a contrariar el movimiento de rotación de la Tierra, que se efectúa en el sentido marcado por las flechas; la atracción sobre el bulbo B, por el contrario, tiende a favorecer esa rotación. Ahora bien, el bulbo A está más cercano a la Luna que el bulbo B, por lo cual la acción ejercida sobre él es más fuerte y prima sobre la otra, de manera que el efecto resultante de la atracción de la Luna sobre los bulbos de la marea se traduce por una oposición al movimiento de rotación de la Tierra, que a la larga debe tender a disminuir la rapidez de dicha rotación. En último resultado, pues, el retardo de las mareas producido por el rozamiento de las aguas sobre el fondo del mar, tiene por efecto indirecto el disminuir la velocidad de rotación del planeta, o lo que es igual aumentar el tiempo que éste emplea en dar la vuelta sobre sí mismo; en otras palabras, *prolonga la duración del día*. A esta disminución de la velocidad de rotación de la Tierra producida por las mareas la llamaremos, por brevedad, el *efecto Kant*.

En cuanto a su magnitud, el efecto Kant debe de ser muy pequeño, es decir que ha de necesitarse que trans-

curran un número prodigioso de siglos para que él pueda producir en la duración del día una modificación apreciable. Hemos visto que la circunstancia determinante del efecto Kant es que la distancia del bulbo A a la Luna es menor que la distancia del bulbo B, pero la diferencia entre ambas distancias es muy pequeña comparada con una cualquiera de las dos. Por otra parte, la masa de agua movilizada por las mareas para formar los bulbos A y B, aunque se cifra por millones de toneladas, es muy pequeña comparada con la masa de la Tierra, de manera que la atracción ejercida por la Luna sobre los bulbos de marea sólo podrá actuar sobre la rotación terrestre en proporción muy exigua. En la figura aparece muy exagerada la importancia de los bulbos A y B; y como la Luna ha sido representada muy cerca de la Tierra, parece que las distancias AL' y BL' son muy diferentes entre sí, pero en realidad son casi iguales.

Así, pues, no podemos esperar que el efecto Kant produzca resultados sensibles en unos cuantos años, resultados que un hombre pueda ver en el curso de su propia vida; pero sí es lícito esperar resultados apreciables en una larga serie de siglos, que es lo que se requiere para explicar la aceleración secular de la Luna.

Las primeras determinaciones que se hicieron, considerando sobre todo el efecto Kant en los grandes océanos, condujeron a cifras extremadamente pequeñas, muy inferiores a las necesarias para explicar la aceleración secular de la Luna, y hasta hace pocos años se creyó que el frotamiento de las mareas no bastaría a dar cuenta de ella. Rudzki, en 1911, sólo atribuía a la teoría de Kant un interés histórico.

Pero si la contribución de los grandes océanos al efecto Kant es inapreciable, la de los mares angostos y poco profundos, en que hay gran frotamiento de las aguas con el fondo, puede ser mucho mayor; y eso se probó con evidencia en 1918, cuando G. I. Taylor calculó la contribución del mar de Irlanda al efecto Kant y halló que era 60 veces mayor que la de todos los océanos juntos. Estos

cálculos han sido luego proseguídos por el geofísico inglés Jeffreys, quien ha considerado todos los mares de poco fondo que se conocen en el mundo y ha hallado que debido al efecto Kant, el tiempo empleado por la Tierra en girar sobre sí misma disminuye algo menos de medio milésimo de segundo en cada siglo (más exactamente, 0,00045 segundos). He aquí la proporción en que los diversos mares poco profundos contribuyen a producir este efecto:

MARES	Tanto por ciento del efecto total que les es atribuible.
Mar de Irlanda	3
Canal de la Mancha	5
Mar del Norte	3
Mar Amarillo.....	5
Mar de Okhotsk.....	2
Mar de Behring.....	68
Estrecho de Malaca.....	5
Estrecho de Hudson	1
Canal de Fox	6
Bahía de Fundy	2
	100

En todos los demás mares, por una u otra razón, el efecto Kant es muy inferior al de estos que figuran en la tablita. La contribución de cada mar al retardo total de la rotación terrestre depende, como es fácil comprender, de su extensión, de su profundidad, de la configuración de sus costas, de la importancia de sus mareas, de la velocidad de sus corrientes. Es curioso que la contribución del mar de Behring equivalga al doble de la contribución de todos los otros mares juntos.

Si el efecto Kant produce, según los cálculos de Jeffreys, un alargamiento del día de 0,00045 segundos por siglo, en 20 siglos producirá un alargamiento de 0,009 segundos. Esto en la duración de una lunación, que es de 29,5 días, introduce una diferencia de $0,009 \times 29,5 = 0,27$

segundos. Ahora bien, según hemos visto, la aceleración residual de la Luna que la Mecánica Celeste no ha conseguido aún explicar, produce en 2000 años un acortamiento de 0,3 segundos en el período de la lunación. Por lo tanto, los cálculos de Jeffreys prueban que el efecto Kant permite explicar cerca de las nueve décimas partes de la aceleración residual.

Conviene fijar claramente lo que se quiere dar a entender cuando se dice que la duración del día aumentará 0,009 segundos en 2000 años. El día es el intervalo de tiempo que transcurre entre dos pasos consecutivos del Sol por el meridiano; no del Sol verdadero que alternativamente se adelanta o se atrasa debido a la excentricidad de la órbita terrestre, sino del *Sol medio*, astro ficticio que gozara de un movimiento uniforme. El *día medio* así definido ha sido dividido por los hombres en 24 horas, cada una de las cuales se divide en 60 minutos, subdivididos a su vez en 60 segundos. Esto dá para el día un total de 86400 segundos.

Por supuesto que cuando, dentro de 2000 años, el día tenga 0.009 segundos más, esto no significará que va a tener 86400,009 segundos, valor fraccionario que va a dar quebraderos de cabeza a los futuros relojeros. Si la actual división del tiempo continuare estando en uso de aquí a entonces, lo que sucederá es que el intervalo de tiempo que entonces se llame un segundo será un poquito más largo que el actual, de manera que 86400 segundos de entonces equivaldrán a 86400,009 segundos nuestros.

III

Pero el descubrimiento de la aceleración secular no agotó las irregularidades anormales del movimiento de la Luna. En el siglo pasado se puso de manifiesto que el satélite presenta, además, súbitos adelantos y retardos en su marcha, como si a la aceleración secular se sobrepusieran

otras aceleraciones y retardos independientes. Este asunto preocupó mucho al astrónomo norteamericano Simon Newcomb y en estos últimos años ha sido puesto en claro por Brown, norteamericano también, el gran especialista en la teoría de la Luna.

Brown ha probado que estas nuevas irregularidades del movimiento de la Luna son también aparentes, y que se deben en realidad a cambios irregulares en el movimiento de rotación de la Tierra que falsean nuestra medida del tiempo. Resulta de los estudios de Brown que existen períodos en que la Tierra gira con mayor rapidez (lo que nos hace adelantar nuestros relojes y nos dá la ilusión de que la Luna se está atrasando en su camino) y períodos en que gira más lentamente (lo que nos dá la ilusión inversa). Cada uno de estos períodos duraría, según parece, unos 60 años. Los cambios en la velocidad de la Tierra son pequeñísimos, pues apenas llegan a alterar en unas milésimas de segundo la duración del día; pera acumulados en miles de días pueden llegar a producir en el estado de nuestros relojes errores de unos 15 segundos en un sentido o en otro (adelanto o retardo).

Estas irregularidades en el movimiento de rotación de la Tierra han sido también independientemente puestas de manifiesto por R. T. A. Innes, astrónomo del Observatorio de Johannesburgo (Sud Africa), mediante una profunda discusión de las observaciones de pasos de Mercurio por el disco del Sol (4).

El lento decrecimiento de la velocidad de rotación de la Tierra revelado por la aceleración secular de la Luna, tiene su explicación en el efecto del rozamiento de las mareas. Toda posible explicación de las variaciones irregulares de esa velocidad cuya existencia han demostrado Brown e Innes, parece que debe basarse en las siguientes consideraciones.

(4). Sin embargo, debo indicar que para J. K. Fotheringham, profesor de la Universidad de Oxford, no existen estas irregularidades del movimiento de rotación de la Tierra. Las anomalías observadas en el movimiento de los astros obedecen, según él, a *trepidaciones* que conmueven a todo el sistema solar.

Cuando una partícula material cualquiera está animada de un movimiento, se llama *cantidad de movimiento* de la partícula al producto de su masa por su velocidad. Cuando se trata de un sistema material (conjunto de muchas partículas), su cantidad de movimiento es la suma de las cantidades de movimiento de las partículas que lo constituyen. Debido al movimiento de rotación de la Tierra, cada una de sus partículas recorre en un día una circunferencia cuyo centro está situado sobre el eje de la Tierra. La longitud del camino recorrido en un día por una partícula cualquiera de la Tierra, o lo que es lo mismo su velocidad, es proporcional a su distancia al eje de rotación del planeta. Si una partícula que forma parte de la masa terrestre se acerca al eje de rotación, disminuye su velocidad y por lo tanto su cantidad de movimiento; si se aleja del eje, aumentan estos valores.

Pues bien, existe en la Mecánica un principio según el cual la cantidad total de movimiento de un cuerpo sólo puede variar por la acción de fuerzas exteriores; y como no conocemos ninguna causa que, fuera del efecto Kant ya estudiado, tienda a aumentar o disminuir la cantidad de movimiento de la Tierra en su movimiento de rotación, debemos concluir que los cambios de velocidad descubiertos por Brown e Innes tienen lugar sin alterar la cantidad de movimiento dicha, y más aún, que ellos tienen lugar precisamente para mantener la constancia de esa cantidad de movimiento que de otra manera sería alterada.

En efecto, supongamos que porciones muy considerables de la masa terrestre se alejan de su eje de rotación: si la velocidad de rotación del conjunto del planeta se mantuviera invariable, este alejamiento de una porción de su masa haría aumentar su cantidad de movimiento y por lo tanto la cantidad total de movimiento del planeta entero. Entonces, si una porción de la masa de la Tierra se aleja de su eje, la conservación del valor de la cantidad de movimiento exigirá que se produzca automáticamente una disminución de la velocidad de rotación. Inversamente y por los mismos motivos, un acercamiento

de masas considerables al eje del planeta hará aumentar la velocidad del movimiento de rotación.

Por las anteriores consideraciones, las diversas hipótesis que se han sugerido para explicar las nuevas irregularidades del movimiento rotatorio de nuestro planeta tratan de resolver esta cuestión: cuál es el mecanismo en virtud del cual porciones considerables de la masa terrestre pueden alternativamente acercarse y alejarse del eje del planeta.

Vamos a pasar en revista sucesivamente a las diversas hipótesis propuestas o más exactamente a las diversas posibilidades de explicación que han sido investigadas.

1. Brown analiza la idea más sencilla, la que primero se presenta al espíritu: la de que la Tierra sufre alternativamente contracciones y dilataciones. Las contracciones, achicando el planeta, aproximarán sus diversas partes al eje de rotación y aumentarán la velocidad del movimiento giratorio. Las dilataciones tendrán el efecto contrario.

En cuanto a la magnitud que deberían tener estas dilataciones y contracciones para poder dar cuenta de los hechos observados, hé aquí las cifras a que ha llegado Brown. Si las dilataciones y contracciones comprometen la totalidad del Globo terrestre, bastará que el radio de la Tierra experimente variaciones de longitud de 13 centímetros. En cambio, si las dilataciones y contracciones sólo comprometen la corteza de la Tierra hasta una profundidad de 80 kilómetros, tendrán que ser de magnitud mucho mayor, y llegar a producir en el radio terrestre variaciones de longitud de 3 m. 70.

Brown no ha propuesto una explicación acerca de la causa de las dilataciones y contracciones.

2. El geólogo inglés J. W. Evans ha sugerido la posibilidad de explicar los cambios observados en la velocidad de rotación de la Tierra, por variaciones de la cantidad de hielo acumulada en las regiones polares. La fusión de los

hielos alejará del eje terrestre el agua que estaba reunida cerca de él al estado sólido, esparciéndola por los mares y produciendo una disminución de la velocidad de rotación de la Tierra. Por el contrario, grandes precipitaciones de nieve en los parajes polares, superiores a la fusión y a la evaporación, acercarán al eje de rotación grandes masas de agua solidificada sustrayéndola de los mares y aumentarán la velocidad del movimiento giratorio.

3. Yo he investigado si es posible relacionar los cambios en la velocidad de rotación de la Tierra con los cambios de lugar de los continentes. Siempre fué tácitamente evidente en la Geología y en la Geografía, la inmovilidad de los continentes, hasta que hace pocos años, Alfred Wegener, geofísico alemán, emitió la hipótesis de que, en el trascurso de los tiempos, las masas continentales cambian de lugar sobre la superficie terrestre.

Ahora bien, he aquí mi punto de vista: si un continente se traslada de las regiones ecuatoriales a las polares, se acerca al eje de la Tierra y aumenta la velocidad del movimiento de rotación del Globo. Inversamente, si se traslada de las regiones glaciales a las tórridas, disminuye la velocidad de rotación. Y no sólo estas fantásticas traslaciones del Ecuador al Polo o viceversa, sino cualquier cambio de latitud de un continente, repercutirá sobre la velocidad del movimiento giratorio del Globo, con una intensidad que dependerá de la magnitud del desplazamiento sufrido por el continente.

En la memoria que he consagrado a estudiar matemáticamente esta cuestión, considero un continente que tuviera la forma de un casquete de la superficie terrestre (simple hipótesis de trabajo, adoptada para simplificar los cálculos) con un área de 24 millones de kilómetros cuadrados (superficie comparable a la de Norte América. Asia tiene mucho más; Europa, mucho menos). Si este continente se trasladase de las regiones polares a las tórridas, produciría un aumento de 42 segundos en la duración del día. Si se trasladase de las regiones ecuatoriales a las polares,

produciría en la duración del día un acortamiento de la misma magnitud. Si este continente esquemático se hallase en la zona templada, a medio camino entre el polo y el Ecuador, necesitaría experimentar desplazamientos de unos 5,5 kilómetros en el sentido del meridiano para producir las alteraciones de la velocidad de rotación terrestre que Brown e Innes han constatado. Estos desplazamientos habrían de tener lugar en un lapso de unos 60 años, a una velocidad media de unos 90 metros por año (5). Parece que esta velocidad es inaceptable. Sin embargo, los continentes reales, sobre todo el Asia, producirían por sus desplazamientos efectos mucho más considerables que los del continente esquemático que yo he considerado, de manera que a mis ojos no sería posible aún dar a esta cuestión una respuesta definitiva.

4. Debo citar la idea de Edward S. King, que sugiere como causa de los hechos observados, cambios de dimensión de la Tierra en virtud de influencias magnéticas que determinarían sobre el núcleo terrestre el fenómeno llamado en Física *magnetostricción*. King se ha limitado a proponer esta hipótesis, que no ha sido examinada aún con la necesaria profundidad. Sin embargo, no parece ser muy prometedora.

Lima, 1929.

CRISTÓBAL DE LOSADA Y PUGA.

(5). Las cifras dadas en mi memoria son inexactas y substancialmente diferentes de las indicadas aquí, debido a un error de cálculo numérico cometido en la evaluación del momento de inercia de la Tierra

Nuestro “Año Terrible”

LA “montonera” y el idilio, aunque aparentemente opuestos, vivieron en feliz consorcio. El corbatón y la melena de Byron auspiciaron las lamentaciones de “*Child Harold*”, las disputas con Shelley, la rebeldía que terminó en Missolonghi. Nicolás Corpancho cantor de “El Templario” (1855) y “El Poeta Cruzado” (1848), había coleccionado también una “Lira Patriótica del Perú”, toda ella loa encendida a la libertad, y ataque a los opresores. Los más parcos y atildados no se pudieron libertar de esa doble condición de *montoneros* y amadores como Byron, también como Vigny. Don Felipe Pardo — “el señor Pardo, Decano de los bardos nacionales,” como respetuosamente le nombraría, en el 62, el erudito Polo, — terminó cantando romanticamente en “La Lámpara”; pero, antes de sonreír con la “Constitución Política”, ya había pagado su tributo al fervor bélico y patriótico en su oda “Al Aniversario de la Independencia del Perú” (1828), y había pedido, jubiloso y tremante, “Al General Gamarra”: “De ti el bravo La-Mar auxilio espera — corre veloz a las boreales playas —; y el laurel inmortal de la victoria— lo hallarás en las márgenes del Guayas”. El futuro tradicionista Palma alternaba versiones poéticas de Heine y Hugo, con diatribas versificadas contra Belzu — “malvado”, “inspirado sin duda por Satán” —. Pero toda esa beligerancia tenía un matiz aristocrático, individualista y demagógico. El amor también era demagógico. Porque voceaba a pulmón lleno en las plazas, sin el rubor de la confidencia. La confidencia se gritaba; de donde, lejos la sordina sugerente e insinuante de Musset, se amó al

modo como odió Hugo: a grandes voces. Hubiera sido curiosa una encuesta sobre el amor de entonces. Y otra sobre los límites del Perú.

Continuaba nuestro pensamiento vinculado a España. La acción de varios españoles y no pocos españolizantes, había dejado honda huella en la imaginación nacional. Primero, José Joaquín de Mora con José María Pando, dirigiendo el grupo aristocrático en que militaba Pando; luego, éste mismo, teñido del imperecedero clasicismo de su maestro Lista, a quien veneró sin tregua; el triple señuelo del desmelenado y grandilocuente Fernando Velarde — poeta contagioso, impresor exigente, maestrescuela monopolizador — y la acción de Sebastián Lorente, director del Colegio de Guadalupe, verdadero fundador de la Facultad de Letras, aunque cronológicamente le antecediera en ello el Dean Valdivia, y creador de una historia del Perú, a base de españolismo, de virreinato y de suscripción del gobierno, según lo declara Polo en un párrafo insinuante de su "Parnaso" — Nada tiene pues de extraño que la literatura, el pensamiento, vivieran uncidos a un módulo virreinal. El romanticismo también se había nutrido de iberismo. Sobre las leyendas y tradiciones de Bécquer, el Duque de Rivas y Zorrilla, se formó el género tradicionalista nacional, en el que se ingertó la manía costumbrista costeña que, arrancando de la Colonia, se cristalizó en Segura. No había otro remedio, por consiguiente, que imitar a España. Y como esta imitación tenía un fundamento costeño y capitalino, la literatura vivió una era capitalina y costeña.

El 65 despertó de aquel error a los poetas. Violentamente cambiaron los motivos de inspiración. España se presentaba peligrosa, obsesionante. Los bohemios que admiraran tanto a Pelayo y su prole, se alzaron contra "don Mendo". Uno de los primeros, un romántico empedernido, Acisclo Villarán. Se atrevían al fin a rebelarse contra el dogal exmetropolitano, contra el cual insurgiera timidamente aun, Palma en su "Rodil" (1851), que fué prohibido enseguida. Al promediar el 66, el 2 de Mayo

rompió un mito y despertó el deseo de buscar otros modelos. La literatura agitó el plectro antiespañol. Los escritores avivaron su sed de cenáculos — secuela virreinal, a base de chocolate y buenas maneras —; pero se ensayó un poco de organización. La sociedad de “*Amigos de las Letras*” quedó constituida por iniciativa de Cesareo Chacaltana, Felix Cipriano Coronel Zegarra, Ricardo Heredia, Luis Benjamín Cisneros, Enrique Ramos, J. N. Eléspuru, Natalio Irigoyen; y publicó los “*Anales de la Sociedad Amigos de las Letras*” dirigidos por el socio Heredia. Gentes acomodadas, al punto encontraron amparo oficial. Verdad que anduvieron un poco de la Ceca a la Meca, pero siempre la Ceca y la Meca ostentaban rótulo oficial en la portada: Universidad, Senado, Escuela Industrial de San Pedro. De este último local nació el “*Club Literario*” bajo la presidencia de don José Simeón Tejada, más político que literato, y luego de don Francisco García Calderón, más jurista que político y que literato. El gobierno del general Prado le cedió al *Club* un salón de la Biblioteca Nacional; García Calderón, un mobiliario lujoso. Don Manuel Pardo entregó sus dietas de senador en beneficio de la institución. No cabía duda: era un centro conservador, bien educado, germen de ateneo, *élite*, aristocracia. El señor Heredia, al recordar aquello, casi veinte años más tarde, todavía se llenaba la boca hablando de Manuel Pardo: “del genio privilegiado que le diera la Providencia”.

Los fundadores del *Club Literario*, reunidos bajo la égida de Tejada, ministro de Prado, había sido Felix Castro, Ricardo Palma, Modesto Molina, Ricardo Rossell, Eugenio Larabure, Juan Norberto Eléspuru — militar dado a la literatura —, Acisclo Villarán y otros. Al joven poeta Manuel González Prada lo incorporaron más tarde. En 1874 figuraba ya en la sección literaria, pero concurría poco al Club. El local estuvo, un tiempo, en un lugar céntrico, como cumple a una institución que se respeta y respeta a sus asociados: los altos en la esquina de Mercaderes y las Mantas. Entre los jóvenes figuraba Teobaldo Elías

Corpancho. González Prada iba poco al Club, porque, por naturaleza retraído, aumentaba su retraimiento la circunstancia de vivir fuera de Lima, en el valle de Mala, dedicado a la agricultura, desde hacía años. Pero, en él se advertían ya gérmenes nuevos. Seguramente su frecuentamiento de autores alemanes e ingleses, — traducía a Goethe, a Schiller — revestía de mesura y un matiz de sugerencia, a su poesía. Ya había publicado el soneto "Al amor" y el rondel "Aves de paso". Reinaba cierto ambiente americanista. A pesar de la guerra del Paraguay, se pensaba en la posibilidad de una reanudación fraternal de relaciones. Uruguay no había querido rehenes, sanciones, en aquella guerra. El Perú se había permitido un gesto heroico... líricamente heroico y a la distancia. En «*El Correo del Perú*» reinaba gran actividad literaria. Un tanto desengañadas del españolismo, las gentes literarias desembocaban en la historia: Palma, Paz-Soldán, Mendiburu, Polo, Lavalle, el venezolano Camacho. El propio Casós incidía en la historia a través de sus "Romances históricos", novelas preñadas de alusiones y germen de polémicas. En el «*Club Literario*» se asentaban las bases para un *Ateneo*, que no fué del Perú, sino, significativamente, "de Lima". Antes había habido una «*Revista de Lima*» (1861). La "Revista Peruana" fué de exclusiva historia. Se publicaba en 1879. Todavía recordaban los románticos la figura procer de Manuel Nicolás Corpancho — nuestro Byron — realizando su obra de «*Poeta Cruzado*». Apesar de las protecciones del general Prado, y de los señores Pardo, Tejeda y García Calderón, cuántos no hubieran preferido el destino luminoso y breve de Corpancho: jóven Ministro en Méjico, campaña al lado de Juarez, guerra contra los franceses, persecución por el general francés, embarque forzoso, naufragio casi previsto, muerte a los 33 años; y el verso romántico: "tierna y bella esposa".....

II

El 79 ocurrió la guerra.

Dice Ruskin que "la guerra es la esencia de todo gran arte", pero a condición de que dicha guerra sea "nacida de instintos disciplinados y santificados por la grandeza de sus fines". Más preciso es Sorel cuando escribe que "el arte se muestra casi siempre en estrecha relación con las manifestaciones de la fuerza". Trotzky glosa un pensamiento semejante en "*Literatura y Revolución*". Marinetti — otro bando — creó el futurismo sobre la base de la violencia. ¿Creamos nosotros un arte peruano, sobre la violencia del 79; con la guerra nacida de instintos no disciplinados, pero sí "santificados por la grandeza de sus fines"? Por lo pronto, como productos típicos de la guerra, podríamos clasificar los siguientes:

a).—carlylismo (culto al personaje nuestro, sin valuación).

b).—acercamiento a las provincias y principios federalistas.

c).—radicalismo religioso y político (equivalente del futurismo, violencia).

ch).—acercamiento de la literatura a la política: antimilitarismo.

d).—planteamiento del problema indígena en la literatura.

e).—nacimiento de la emoción social.

f).—romanticismo patriótico y cierto mesianismo.

g).—nuevo concepto de lo americano.

h).—reacción anticolonial (antiespañola) en lo lingüístico; la ciencia y el positivismo.

Por consiguiente amaneció una literatura diferente, ya que no muy nueva, en el Perú. La guerra no pasó tan inadvertida, como se cree, para nuestros escritores. Los debates del 88, y la aparición del «*Círculo Literario*» en el 85, son la vanguardia de la tendencia que habría de

aportar elementos inéditos al pensamiento y la expresión nacionales.

III

Por fuerza, toda guerra, aún trayendo el triunfo, crea un nuevo estado espiritual. Ya se ha observado que a la claridad lógica, y al escarceo psicológico de la literatura preguerra de 1914, sucedió la literatura atormentada, incoherente y llena de lo imprevisto de postguerra. *Dadá* germinó en las trincheras, aunque Tzara escribiese al principio desde Zurich, territorio neutral. Pero, apenas llegado a París, los escritores francés — muchos de ellos sobrevivientes de las trincheras — lo acogieron entusiasmados.

Breton, Soupault y Aragón conocían la realidad de la guerra, y encabezaron el movimiento *dadá*. Más tarde aparecerían «*Les Enchainements*» de Barbusse, y aunque algunos manuales digan otra cosa, éstos y no «*El Fuego*» constituyen la verdadera obra de guerra del escritor.

Lo evidente es que de las trincheras surgió, junto con una humanidad nueva, un nuevo estilo. Espectador tan desinteresado como Emile Bouvier no puede menos de reconocerlo en su reciente “*Introduction a la litterature d' aujourd'hui*” (París, 1928). En Inglaterra pasó algo semejante: la literatura de Joyce se encabritó en pos de la incoherencia y lo imprevisto. En la de Rusia amaneció la preocupación social, pero cinematográficamente plasmada en obra de estilo tan distinto a Gorky, como Gladkov y Fedin.

No había razón alguna para que el Perú, a raíz de su gran desastre, no experimentara la misma sensación de desconsuelo. Y este desconsuelo asumió formas diversas, pero reñidas con el pasado. La tradición fue el primer enemigo de los renovadores; su nuevo culto: el Pueblo y la Patria. Arremetieron contra lo viejo, abiertamente. El grito del Politeama en 1888, “Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra”, que tantos ataques costó a González Prada,

su autor, equivale al grito de los nuevos escritores salidos de las trincheras en 1918. Y esta actitud violenta, polémica de la literatura peruana postguerra, tuvo ribetes futuristas en su culto a la ciencia, en su pleitesía al progreso, en su idolatría a la fuerza. El futurismo — maquinismo, violencia, ímpetu, — más que un movimiento literario, fue una actitud política. Andrés Breton declaraba en "*Les pas perdus*" que, si el cubismo era una escuela de pintura, el futurismo era un movimiento político. Nuestros prefuturistas del 885 tuvieron que adoptar dos actitudes: la social, una fe mesianica en el porvenir y censura implacable para la tradicional; la literaria, un nuevo estilo. En realidad perduró el romanticismo, pero despenachado.

IV

La primera actitud significó reverencia incondicional al personaje. Se necesitaba de héroes, de tipos cumbres, de hombres representativos. Emerson y Carlyle trasladaron su cátedra al Perú. Era como una anunciación de Nietzsche, la religión del hombre superior. Cada jefe caído arrancaba una oda. Los periódicos de entonces se llenan de alabanzas, en prosa, en verso. El año 85, González Prada, en el elogio de Grau que publicó en un folleto circunstancial, decía: "El Perú de 1879 no era Prado, La Puerta ni Piérola: era Grau". Y efectivamente, todos vivieron pendientes del héroe, y, muerto él, de su recuerdo y de las nuevas glorias que se alzaban como estímulo.

Habían sido derrotados, por consiguientes, los héroes extranjeros. Nadie se acordaba de Napoleón, de Luis el Santo, de Dantón, de Nelson, de Alejandro Magno, ni de Godofredo de Bouillon: los héroes eran peruanos. Había comenzado la política de nacionalización, aunque sólo fuera por los personajes que vestían uniforme y comandaban tropas.

A este ciclo pertenece, además, el cultivo de la anécdota histórica. En ello los escritores continuaron fieles

al método romántico peruano, de explotar lo microscópico. El ecuatoriano Nicolás Augusto González, miembro entusiasta del *Círculo Literario*, y Ernesto Rivas, publicaron gruesos volúmenes de «*Episodios Nacionales*», es decir relatos de la guerra. El poeta cautivo Modesto Molina encontró en sus versos acentos patéticos para cantar a la prisionera Tacna. Más tarde, Chocano todavía haría eco a aquel movimiento, dentro del cual nació a la literatura, con su «*Epopeya del Morro*».

V

En los campos de batalla, en los reductos — nuestras trincheras — la juventud conoció, antes de morir, su gran error. Más allá de las portadas de Lima también habían hombres inteligentes y preocupados. El limeño, único que vivió para la literatura romántica, supo, repentinamente, que el resto del país también tenía cerebro: fué una gran ocasión para el mútuo conocimiento. En las largas noches de centinela cambiaron impresiones. Se convencieron de que la Colonia había perdurado a través del centralismo excesivo y absorbente de la capital. Y, como reacción, se inició un viaje de las imaginación a las provincias, y el fermento del federalismo.

De aquella actitud de reconocimiento a las provincias, surgirán las primeras alusiones de González Prada en sus Discursos y artículos; la novela de la señora Matto, sobre Cusco y los problemas serranos; los cuadros de costumbres de Abelardo Gamarra coleccionados en «*Rasgos de Pluma*»; el tono de «*La Integridad*» y «*La Luz Eléctrica*», periódicos del «*Círculo Literario*»; la inspiración selvática de Amézaga — anuncio de tanto pintoresco posterior, — y la enunciación perentoria en los Estatutos de la «*Unión Nacional*» — partido político radical, constituido a base del «*Círculo*» y presidido por González Prada — en favor del Federalismo, considerando la fórmula unitaria sólo como un sistema provisional.

La guerra reveló el Perú a sí mismo. La «*Unión Na-*

cional» tuvo eco enorme en las provincias, entre tanto excombatiente. Un afiliado, Ramón Chaparro, sostuvo conferencias en favor de la federación en Cusco hacia 1892. En Arequipa fué en donde más se lamentó — por Gómez de la Torre, — la separación de Prada de 1902. Piura defendió bravamente, con López Albuja y Pita, los principios de aquel partido, formado por literatos desengañados de las épocas anteriores. «*La Gironda*» de Ayacucho lo exaltó tenazmente. En Lima, en cambio, se le miró con ojeriza. El «*Club Literario*», de civilista tradición atraía más a los limeños. El «*Círculo Literario*», de origen guerrero, a los provincianos.

VI

Al emprender una reevaluación, la generación del 79 afrontó resueltamente el problema del radicalismo. Era necesario ser radical en política y también en religión. Vincularon ambos problemas, y para ello tejieron tácticos elogios a Vigil, representante del más puro pensamiento radical en el Perú. González Prada denunció la influencia clerical en sus obras todas, desde el 85. Radical fué todo el movimiento. Lino Urquieta, fundador de un *Partido Liberal Independiente*, Francisco Mostajo, Glicerio Tassara, Alberto Secada, Víctor Maúrtua fueron radicales. El *Partido Liberal*, formado a raíz de la revolución del 95, enarboló un ideario reñido con la clerecía, al cual no fué siempre fiel. Para la generación aquélla, se vinculaban tradición, caudillos, partidos, clerecía, derrota, como sinónimos. La clerecía quemó en efígie en Piura a González Prada. A José Arnaldo Márquez, gran amigo de los radicales, se le quemó en efígie en Arequipa. Las «*Páginas Libres*» tuvieron su polemizante en el R. P. B. González con sus «*Páginas razonables*». Piérola fué atacado duramente por los radicales a causa de su clericalismo. Basta leer la conferencia sobre *Los Partidos y la Unión Nacional* en 1898. El radicalismo equivalía a violencia. En 1894 el radicalismo contagiaba a espíritus ale-

jados de la polémica doctrinaria. Un joven profesor civilista y conservador, como Javier Prado — verdad que teñido de cierto liberalismo romántico — se manifestaba también anticlerical en las páginas de su discurso académico en la Universidad de San Marcos, el año 1894, en que habló sobre el «*Estado social del Perú durante la dominación española*».

VII

Para cumplir sus fines de pura campaña, sintieron la necesidad de supeditar la literatura a la política. González Prada definió ese papel del escritor en su artículo «*Propaganda y Ataque*», en que incitaba a la revolución anticacerista. La fundación de la *Unión Nacional*, derivación política del «*Círculo Literario*», fué una prueba más de ese movimiento. Cuando ocurrió la discusión periodística sobre el discurso del Politeama en setiembre de 1888 — dos meses después de la fiesta — «*La Luz Eléctrica*», periódico de combate del *Círculo Literario*, que atacaba el contrato Grace, intervino con un solo artículo, y al concluir dijo, en una nota, terminantemente, que no volvería a ocuparse del asunto, porque todas las energías del «*Círculo*» estaban dedicadas a combatir el contrato aquel. Chocano, arrullado por el ideario de la generación del 79, diría en 1893: «Es el poeta un redentor que canta— y así cuando la luz en él palpita— debe decirle a Lázaro: Levanta; —y decirle al Derecho: Resucita» Tales versos aparecían en «*Iras Santas*»; y el volumen total tuvo años después prólogo de González Prada. «Yo doblegarme ante el mandón no puedo», añadiría el mismo Chocano en el mismo libro. Leguía y Martínez fué a la política, abandonando momentáneamente los versos, el 95. Carlos Germán Amézaga sustentaba conferencias a los obreros. De la *Unión Nacional* zarparon muchos poetas empavesados hacia las playas diputariles..... Pero, todos coincidieron en una actitud, engendrada por la guerra: odio al militarismo. El militar representaba para ellos, si no la causa

en sí, la responsabilidad en la derrota. Insurgieron abiertamente contra el militarismo. Desde 1888 hasta 1895 fué la actitud permanente. En 1914 González Prada y unos pocos, la continuarían sosteniendo. No habían olvidado la enseñanza de la guerra.

VIII

La guerra puso ante los ojos de los combatientes al soldado indígena. Admiraron su valor, su resistencia y su ignorancia. Los «*Episodios Nacionales*» de Rivas y González encierran un canto épico al valor del indio. Prada aludió a él en «*Propaganda y ataque*» cuando hablaba de la esperanza que estaba muriendo asesinada, en su pecho. La Matto de Turner escribió, inspirada por Prada, sus «*Aves sin nido*», primera obra de reivindicación serrana. Luego, transacción con Palma, las «*Tradiciones Cusqueñas*». La generación anterior había estudiado tipos limeños o extranjeros; ahora, después de la guerra, se avivaba la atención por lo nacional.

El mismo González Prada escribió *Baladas* indígenas. En «*El Perú Ilustrado*» se publicaba, el año 1890, «*El Mitayo*», contra el gamonal. El mismo civilista y liberaloide doctor Prado escribía en su citado discurso, un elogio del indio y exclamaba, contradiciendo a algunos historiadores: «es insostenible la tesis de que el gobierno español fomentó más el desarrollo de la agricultura que el incaico». En 1904, González Prada escribiría páginas perdurables sobre «*Nuestros indios*». Aparecieron poemas, traducciones, estudios indigenistas. Todavía no se plasmaba la cuestión agraria, pero palpitaba la injusticia del gamonalismo, porque habían reconocido las excelencias del recluta.

La literatura post-guerra planteó, antes que la economía republicana, la cuestión indígena. En su declaración de principios, la *Unión Nacional* se proponía trabajar contra los explotadores y redimir las tierras comunitarias despojadas injustamente.

IX

Al combatir al caudillo militar despertaron la emoción social. La política no fué el juego de intereses menudos, sino totalista. Zola había dejado enseñanzas en «*Germinal*». Cumplía ser realistas como Francia después de «*La Debacle*». Verdad que sólo se enunció esto, con precisión, en 1898, al regresar González Prada de Europa, cuando dijo, en su discurso sobre los Partidos y la Unión Nacional, que podía condensar en dos líneas el programa de ésta: «evolucionar en el sentido de la más amplia libertad del individuo, prefiriendo las reformas sociales a las transformaciones políticas».

Pero, ya desde el 91, la *Unión Nacional* había tendido al pueblo en sus conferencias a los obreros, en su misma declaración de principios. Sólo que los literatos creyeron que el Pueblo no era un protagonista múltiple, sino un personaje, individualizado. En la subconciencia de aquellos vates, pretendientes a bardos, el Pueblo podía ser un candidato más a la Presidencia. Tenía corporeidad tangible. No era de mil rostros, sino de un solo. Ya González Prada en anhelo de místico humanitarismo, había querido que la Humanidad tuviera nada más que un rostro, para enjugarle sus lágrimas. Los poetas amamantados en el ideario gonzalezpradesco, querían que el Pueblo tuviera una sola cabeza para conducirla en triunfo hasta Palacio. Chocano, representativo de la generación del 95, escribirá: *Pueblo, vibra tu luz, rompe tus lazos*..... «Hoy que el *Pueblo* despierta y resucita»..... El *Pueblo*, en vano vigoroso y ciego»..... «Mientras *el Pueblo* su puñal afila — yo para darle tempestuoso ejemplo.....».

Este Pueblo es, pues, un candidato en ciernes. El sentido multitudinario tiene algo de espectacular: «el enorme concierto de mil liras — y el bronco *aplauzo de un millón de manos*», escribirá el mismo Chocano hacia 1894.

«*La Integridad*» es un periódico obrerista. Abelardo Gamarra inicia un movimiento obrero. En 1904 los sobre-

vivientes del grupo serán todos, socialistas o anarquistas. Del Barzo, uno de los fundadores del obrerismo, anduvo al lado de González Prada. De la *Unión Nacional*, es decir *del Círculo Literario*, partió Luis Ulloa, fundador del primer Partido Socialista Peruano, en 1919. Lino Urquieta, Francisco Mostajo, se dieron a la causa del Pueblo. Se- cada más de una vez representó intereses colectivos con cierto romanticismo, ya entonces *demodé*.

X

Para realizar esa obra había menester de cierto mesianismo. González Prada enarboló la trompeta huguesca. La generación postguerra buscó la tribuna, el diario, la proclama, la hoja volanderā, el proscenio de un teatro. Su aparición oficial fué desde el escenario del Politeama Los primeros tanteos en el Ateneo. Más tarde, en pugna con el militarismo, Chocano sentirá la nostalgia de Guernessey desde las Casas Matas del Callao. «Yo luchar en la sombra no quiero — dirá en «*Morir*», poema íntimo, cuyo lirismo se ve traicionado por este rasgo proselitista y exhibidor. Germán Leguía creará en el destino místico de la generación aquella. Todos sintieron el contagio. La juventud les siguió. Su mesianismo se marca hasta por el vacío de los diarios serios, y la hostilidad de los gobiernos (no hay mesianismo desde el poder sino trae una gran revolución realista y positiva). Para hacerse más perfecta la ilusión, los de la generación del 95 — subconsecuente de la del 79 — erigieron a Cáceres, su Napoleón el Pequeño. «Oh libertad, oh libertad bendita — Ella ha sido la luz de mis veinte años — Dios me la dá y un hombre me la quita» dirá en otro poema el poeta representativo. En los versos de aquella época se encuentran acentos semejantes. La montonera se juntó de extraño modo a la poesía. Fué la derivación de la prédica de la generación nacida en los «reductos». En angustia tan grande, no cabía ironía: mesianismo, sí.

Se advierte esto hasta en el tono acre de las censuras.

Así sólo se niega a los apóstoles. Y los de la generación postguerra tuvieron el suyo.

XI

La reacción operada en aquellos momentos dolorosos implicaba una ruptura con el pasado. Para ello se procedió, quizás sin propósito previo, en todos los sectores. González Prada atacó a la Academia y el arcaísmo con sus conferencias del Ateneo y el Olimpo (1886-88). Pero, un académico y humanista, como *Juan de Arona*, le antecedió desde un punto de vista filológico — no obstante que otros académicos habían ya salido al encuentro del novador de 1888 — con la publicación de su «*Diccionario de Peruanismos*». (1884). Tal publicación significaba la iniciación de un vocabulario nuestro, es decir — cada palabra representa una idea — la aparición de un ideario y sentimientos típicos. Años más tarde, otro académico — que había acogido de mala gana las arremetidas de González Prada contra la Academia — ampliaría el *Diccionario de Peruanismos* de *Juan de Arona*; me refiero a Ricardo Palma con sus *Neologismos y Arcaísmos* y sus «*Papeletas Lexicográficas*». Gamarra, por su parte, trabajaba en prosa criolla, pese a la interdicción académica. En la generación del 95, Loayza llevaría a la práctica el mismo empeño costumbrista en lenguaje local.

La palabra no habría bastado en esta tarea renovadora. Los radicales propugnaron la necesidad de observar la naturaleza, de buscar metáforas en la Ciencia. González Prada habló de un estilo «natural, como movimiento respiratorio», «claro como alcohol rectificado». Aquello cundió. En adelante los escritores trataron de cumplir el consejo. Algunos exageraron con evidente mal gusto. La señora Matto, en su novela «*Herencia*», llevaba el consejo al extremo. En aquel libro, el deseo sacudía a una mujer con el poder «de una pila de Volta»; un beso era «la fuerza de Volta que deprimida en la nube busca la tierra»; la pasión tenía un «calórico hipnótico»; la ansie-

dad provocaba «borbotones de oxígeno (que) le ahogaba el pecho»; y, por fin, en el hombre, «el vapor de la ilusión es producido por el calor del deseo físico.»

El culto a la realidad, produjo cierto *medanismo*. También condujo a la historia, pero poco, y, en general, una historia erudita, documentada, severa.

XII.

Seguramente, muchas veces en los reductos pensaron los combatientes en la posibilidad de una intervención americana. El Perú era el país que había enviado su palabra de aliento al Paraguay durante la contienda con los aliados. Cuando llegó el mensaje de Guzmán Blanco se esperó mucho más. El desengaño fue enorme. Ni el canto de un García Merou, ni el desinterés de un Saenz Peña bastaban para desvanecer la dolorosa lección. Los combatientes del 79 no cultivaron ningún americanismo. Se aislaron. Antes cultivaron venganza y odio, violencia y rencor, como el futurismo. La generación siguiente volvió a creer en el americanismo, pero solo literariamente, y a base la naturaleza, no del hombre. Así apareció, en riña con el hombre egoísta ese falso americanismo, adjetivo, pintoresco, episódico, superficial, que se nutrió con descripciones de la selva y de los caudalosos ríos. Y naturalmente los preceptistas españoles encontraron que ese era el verdadero americanismo, no el otro que, desconfiado de Europa, había acariciado la ilusión de una unión más sólida, más duradera, sobre bases de alianzas políticas, de cesiones desinteresadas, de intereses coincidentes.

“Generación desventurada”, decía de ella, uno de sus combatientes, Germán Leguía; ¡generación “más triste, más combatida, más probada”, escribía González Prada. Le tocó deshacer la tradición, pero conservó el penacho romántico. Fué un romanticismo nuevo, pero siempre desmelenado y desorbitado. Enseñó la necesidad de acercar al escritor a la realidad. Y comprendió que en países

recién nacidos, la literatura tiene un destino inexorable que no le permite vivir dentro de los límites de lo puramente estético. El 79 reveló las grandes necesidades nacionales. El 95 fué la resultante de aquella prédica insistente. El modernismo, lleno de Darío y Rodó, nada más que una tregua, para reabrir el debate de postguerra, en las generaciones aparecidas después de 1919.

LUIS ALBERTO SANCHEZ.

La Organización Federal y la Constitución de Weimar

SON contables los progresos realizados en la obra de Weimar por la idea unitaria, sin destruir la tradición regionalista. A este propósito, es sugestivo relatar sucintamente la historia de la unidad nacional alemana.

Extinguido el Santo Imperio Romano, Alemania soportó un largo período de anarquía política. Después de la guerra de los treinta años y la paz de Westfalia, se dejaba sentir la necesidad de reunir todos los Estados alemanes en un *Staatensstaat*; pero la Casa de Austria frustró tales aspiraciones (1).

La Confederación germánica, reconocida en el tratado de Viena, era una simple asociación de Estados independientes (2). No existía Gobierno central. Los Estados federados lo estaban simplemente por asociación contractual. Las decisiones de la Confederación no tenían carácter obligatorio. Eran meros acuerdos de carácter facultativo y precario. Los asuntos más importantes de la administración, relaciones exteriores, fuerza armada, finanzas, yacían bajo la acción soberana de los Países. La Confederación apenas tenía acción limitada para asegurar su mantenimiento (3).

Sobrevino, después, a mediados del siglo 19, un mo-

(1).—Treitschke.—History of Germany; I: cap. I, No. 1

(2).—Id; II, p. 125 s.

(3).—Le four.—Etat federal et confederation d'Etats; p. 101 s.

vimiento favorable al unitarismo, auspiciado por la *Deutsche Zeitung* (4). Todos los gobiernos germánicos, principiando por el de Prusia, hicieron la declaración de que "Alemania fuera transformada de Confederación en Estado federado".

La Constitución de Frankfort marcó un avance hacia el unitarismo (5). Se instaura el poder central, el Reich, que es el poder preponderante. Los Estados, no desaparecen como entidades propia; pero su rol de gobierno queda subordinado al del Reich. Tal Constitución indicaba las competencias del Reich, no perteneciendo a los Estados sino las restantes; implantando así el sistema de los *residual powers*. Era reconocido al Reich la facultad de legislar y dictar normas en los más importantes dominios de la administración: negocios internacionales, fuerza armada, medios de circulación, navegación, aduanas y comercio, orden público.

Al fracasar del movimiento liberal-unitarista de 1848-9, recrudesció el espíritu autocrático y regionalista. Esto se hizo sentir, sobre todo, de 1850 a 1860. De 1860 a 1870 nueva reacción del movimiento unitarista. La Constitución de 1871 importa una transacción entre las tendencias federalista y centralista. El poder central resulta erigido como algo más que la simple asociación voluntaria de Estados. Es un poder aparte, con sus órganos de gobierno propios, un poder que coexiste al lado de los gobiernos federados. Es la fórmula del *Bundestaat*. Se está más allá de la organización de 1815, de Estados simplemente yuxtapuestos. El poder central tiene, conforme a la organización bismarkiana, supremacía sobre los poderes representados por los gobiernos de los Estados. Pero no llega a la organización de 1849, pues a los Estados se les deja vastas competencias. La obra de Bismark significó, pues, un compromiso. Al lado de los órganos unitarios, el Reichstart y el Emperador,

(4).—Treitschke.—VII, p

(5).—Brie, *La Storia dello Stato federale*. t. V: 2.

se yergue el órgano federal, el Bundersrat. La influencia de este último cuerpo revela la consideración prestada a la idea federalista. Los miembros del Bundesrat eran representantes de los Gobiernos; no tenían otro carácter. La influencia de aquél expresaba, de consiguiente, la de los Estados en la vida del Reich. Realmente, como lo había notar Robinson (6), aquel cuerpo era el más importante del Imperio.

La repartición de las competencias (7) reflejaba tal compromiso de la Constitución de 1871 entre la idea autonomista y la centralista. Determinadas materias eran de exclusiva incumbencia del Reich; en otras existía la competencia concurrente; otras, dependían únicamente de los Países. Indudablemente, las más importantes materias eran legisladas por el Reich y desde este punto de vista el principio unitario era el favorecido. Pero la ejecución misma de las leyes, la vida administrativa, era casi enteramente del resorte de los Gobiernos particulares (8); lo que significaba la supervivencia de la idea federalista con caracteres definidos.

La tesis de una equivalencia exacta en lo posible, entre los dos poderes—el nacional y el de los Países—, que según Waitz debe tener lugar en todo régimen federativo, había sido en cierto modo destruída en beneficio del poder central (9). Empero, autores alemanes observaban, de todos modos, una debilidad de parte del Reich, la carencia de una verdadera fuerza poderosa de vinculación que reuniera a los Países (10). Para Hedd, por ejemplo, el Imperio representaba un Estado imperfecto, *Staatlich unfertig*. Lo mismo pensaba Calhoun (11).

De 1871 a 1914 la evolución fué, en líneas generales, hacia el unitarismo, aunque no de modo continuo y sereno, sino intermitente y dificultosamente. Los Esta-

(6).—Lowel.—Greater european governments; p.

(7).—Laband.—Das Staatsrecht des modern Reiches; I; No. 12.

(8).—Hanel.—Studien zum Deutschen Staatsrechte; I, 235.

(9).—Brie, V. No. 1.

(10).—Id; VI, No. 3.

(11).—Id, VI, No. 433.

dos del Sur, vervi gracia, sólo convinieron en formar parte del *Bund* reservándose ciertos derechos, los *Sonderrechte*. En 1880 el federalismo obtuvo una importante ventaja, con la llamada cláusula de Frankenstein.

Pero, en general, hubo una considerable expansión de la acción del poder central (12). Tuvo lugar poderosa actividad legislativa, en los diferentes sectores de la competencia exclusiva del Reich y en los de competencia concurrente. El gobierno imperial se preocupó en resolver conforme a principios uniformes, los más importantes problemas que preocupaban a toda la nacionalidad, la *deutsche Volksgemeinschaft*, satisfaciendo a una serie de elementos y fuerzas sociales—burguesía, proletariado, plutocracia agrícola, industrial, clase intelectual, clase militar—, legislando sobre los asuntos que les concernían. Al mismo tiempo, la acción administrativa central se desarrolló. En los negocios extranjeros y en las cuestiones militares el Imperio adquirió completo control. Además, en lo que se refiere al aspecto estrictamente político, el Emperador y el Reichstag, los órganos unitarios, se robustecieron a costa del Bundesrat, el órgano federal. El Imperio, de otro lado, ganó en poder material, con la formación del *Reichsland* y las colonias, que le dieron un dominio territorial. Por último, Prusia, cada vez más preponderante, iba imponiendo su espíritu, sus instituciones, sus normas, sobre toda la nación (13).

La guerra precipitó la tendencia centralizadora, la agudizó (14). Las circunstancias impusieron, necesariamente, una severa unidad de acción en todos los órdenes de la vida del estado (15).

Tal necesidad se hizo sentir en materia financiera. El Reich no tenía acción sino sobre los impuestos indirectos; los directos eran de incumbencia de los Estados. La guerra exigía nuevos ingresos y los impuestos indirectos

(12).—Treitschke.—Politics; II, 381.

(13).—Rathenau.—La triple revolución; p. 131.

(14).—Bonn. La crisis de la democracia; p. 102s.

(15).—Brunet. La Constitución allemande; p. 61.

tos no bastaban, por más que habían sido aumentados y apesar de su carácter elástico. No podía, tampoco, confiarse únicamente en los empréstitos. Urgía recargar los impuestos directos, el de la renta y los beneficios de la guerra. Sobrevino porfiada lucha de opiniones. De un lado, el propósito del Imperio, de intervenir en los impuestos directos; de otro, la oposición de los Estados. En 1916 se votó el impuesto sobre las fortunas.

En el orden económico en general y en el militar, se hizo sentir también la necesidad de una dirección central. Los problemas de la alimentación, precios, especulaciones económicas de todo orden, moneda, comercio, protección social — viudas, huérfanos, inválidos—, de la producción, distribución, circulación y consumo de las riquezas: todas estas cuestiones exigían ser dirigidas con una mira común, la de la defensa de los intereses de la nacionalidad en general. Tal exigencia existía naturalmente y con el carácter más premioso, tratándose de la dirección de la guerra, de la vida militar.

El problema político complicó aún más la cuestión de la organización federal. El movimiento liberal que se pronuncia desde 1917, en el sentido de aumentar el poder del Reichstag (16), contrariaba la tradición federalista: el Reichstag debía robustecerse a costa del Bundesrat. Los federalistas se alarmaban, pues comprendían que el parlamentarismo conduciría a un Estado más unitario. En Baviera especialmente, se produjo un movimiento tendiente a mantener la tradición autonomista. El estado centralista sería una creación prusiana y estaría bajo la influencia completa de Berlín. Cuando la revolución, el *leader* bávaro Kurt Eisner rechaza tal subordinación en lo que respecta a Baviera (17).

En vísperas del desastre el problema había asumido los más graves caracteres. Tendencia unitaria y tradición federalista debían fatalmente chocar. La primera resul-

(16).—Ogg: The government of Europe; p. 706.

(17).—Eisner, La revolución alemana, 105-7.

taba impuesta por la evolución histórica, por las exigencias y enseñanzas de la guerra, por la necesidad de que la nacionalidad se presentara más unida que nunca frente a la crisis del desastre. La segunda arrancaba de arraigadas tradiciones; importaba una reacción ante la amenaza del centralismo exagerado; una reacción también de parte de ciertos países, por ejemplo Baviera, contra Prusia, su hegemonía y las responsabilidades en que la última estaba incurso con motivo de la derrota en la guerra. Para libertarse de la tradición prusiana, los socialistas avanzados propugnaban la formación de Estados independientes, democráticos, antimilitaristas y socialistas. Llevado del tal impulso, un espíritu sincero y vehemente, Kurt Eisner, hace el ensayo en Baviera, proclamándola como un *Freistaat*, sin que pretenda que se desinterese del *Bund*-(18).

El Estado weimariano recoge y expresa la marcha hacia el unitarismo (19). El es más unitario que el Estado bismarkiano.

En primer término, el Reich de 1871 tenía un origen contractual (20) y seguía Triepel siempre estuvo expuesto a disolución por esta causa. El Estado de 1919 no tiene tal origen. El pueblo alemán, representado en la Asamblea de Weimar, se ha dado su Constitución y ni siquiera se ha juzgado necesario que sea ratificada por los gobiernos particulares. Como lo afirma Stier Somlo, "la Constitución de Weimar es la de un Estado único (*Einheitsstaatlich*); no la de un Estado federado".

La diferencia reside también en los hechos, en las modificaciones en la división de atribuciones y poderes entre el Reich y los Staaten. Evidentemente, no se destruye a estos como cuerpos autónomos. Al pensamiento y tradición teutónicos repugnan la concepción de un centralismo completo, al modo francés. La idea de la *Nebenregierung* está arraigada en la vida germana. Pero

(18).—Id: 'p. 33.

(19).—Fichsbach: Teoría general del Estado; p 88-9.

(20).—Wittmayer.—Die Weimarer Reichsverfassung; 102 s.

la soberanía de los Países es sensible reducida (21). La repartición de las competencias, dándosele al Reich la exclusividad en las materias más importantes y una actividad concurrente en todos los dominios de significación; el principio del *Reichsrecht bricht Landrecht*; el control administrativo; el quebrantamiento del principio de la soberanía o integridad territorial de los Países; todo ello importa *einen- enträumten Oberstaat*, como dice Wittmayer (22).

Ciertamente, los Países tienen sus regímenes políticos, sus constituciones propias; pero éstas han instituido normas inspiradas en las de la Constitución del Reich (23). La Constitución de Wurtemberg, dictada anteriormente a la de Weimar, fué modificada, para que fuera puesta en concordia con la última. Los Estados no han establecido Presidentes como jefes del Ejecutivo, aunque la Constitución de Weimar no les haya impuesto esta renuncia, que así, ha sido realizada espontáneamente, apesar de que la existencia de un Presidente es, en cierto modo, la mejor expresión de un poder soberano autónomo. Todos los países han establecido la Cámara popular única. En lo que respecta a la vida y los derechos sociales, las constituciones particulares consignan principios que se ajustan a los proclamados en la Constitución nacional.

Resulta, pues, que hay una tendencia hacia la uniformación de la vida política y social en toda Alemania, inspirándose los regímenes constitucionales particulares en el nacional. Puede decirse que en la Constitución de Weimar encuentra su realización el concepto ya expuesto por los autores germanos de los "Estados no soberanos", como expresión de la subordinación del poder de los países al del Reich. (24) Es lo que observa Fischbach, cuando afirma que "resulta muy dudosa la posi-

(21).—Id. p. 167.

(22).—Id. 109.

(23).—Pérez Serrano y Gonzales Possada, I, p. 77 s.

(24).—Jellinek, Allgemeine Staatslehre; 470 s.

bilidad de afirmar que los Estados miembros alemanes tengan un carácter de Estado en el sentido de la teoría general del mismo" (25).

El Reich no es un estado centralizado: el *Eigensaatlichkeit*, no ha desaparecido (26). Pero existe algo más que el Bundestaat bismarckiano, la simple confederación de Estados. El neo-federalismo alemán importa una transacción entre el régimen de 1871 y el unitarismo en forma radical que establecía el proyecto de Preusz. Actualmente no se puede decir que Alemania sea un estado unitario o federal. Propiamente, es un Estado descentralizado. Su estructura recuerda al instituido por el régimen de 1849—Este último también impuso a los estados normas constitucionales; estableció competencias exclusivas del Reich, competencias concurrentes normativas, preponderancia del *Reichsrecht* sobre el *Landrecht*, control administrativo, quebrantamiento del principio de la soberanía territorial, fijación de los derechos fundamentales de los alemanes por la Constitución nacional. Como la de Frankfort, la Carta de Weimar ha reforzado el punto de vista unitario, acrecentando la acción legislativa del Reich; pero sin destruir la autonomía administrativa de los países. Con predominio de la tesis unitarista, se ha hecho una labor de integración; se ha hecho una obra netamente alemana, reuniendo lo heterogéneo sin destruirlo, en un esfuerzo de integración. Es la idea que preside toda la historia alemana; es la idea de *Verankerung*, que caracteriza al espíritu germano y se manifiesta en todas las formas de su actividad.

JOSE LEON BARANDIARAN.

(25).—Fichsbach: 110.

(26).—Brunet, 90-3.

La centroterapia bulbar y las curaciones por el trigémino

DESDE el mes de mayo de este año, el mundo latino español ha engendrado un fenómeno de psicología colectiva, experimentando sus consecuencias, particularmente en los dominios de la profesión médica y de la gente enferma, muchos de los cuales, por la rebeldía de sus padecimientos, por el largo peregrinar en busca de salud, desesperaron de la ciencia, que tiene sus limitaciones, y creyeron en la cronicidad de sus enfermedades.

Decimos que el tema de *las curaciones por el trigémino*, al convertirse en un fenómeno de psicología gregaria, ha influido en los dominios de la profesión y no de la ciencia médica, porque la terapéutica por medio de ese nervio ya era conocida en la ciencia de curar, gracias a prácticas similares de uso secular y arrestos inquisitivos de un investigador francés, menos afortunado que el médico español, que en 1929 pretendió descubrir hecho conocido en el mundo científico desde hace más de treinta años.

Fernando Asuero es el médico español que en San Sebastián, anunció desde la tribuna pública—el periódico político—haber descubierto un nuevo método curativo, cuya naturaleza proviene de un elemento mecánico, cuya vía de conducción es el trigémino y cuyos resultados resuenan en muchas partes de la máquina humana, que previamente claudicaba por un morbo cualquiera.

Colocando estímulos mecánicos en ciertas partes sensibles del interior de las fosas nasales, que tienen sensibilidad por recibir filetes sensitivos del nervio trigémino, Asuero anunció curar muchas dolencias rebeldes a varios tratamientos. Los estímulos los ejecuta con un fino estilete, que, colocado al estado incandescente, cauteriza al estimular las fibras sensibles del citado nervio. Poco después el mismo observador ha dicho que solo basta el contacto mecánico, para conseguir el fin terapéutico apetecido y luego por doquiera han aparecido descripciones de este método curativo, que adopta todos los caracteres de lo milagroso.

Es una invención o descubrimiento el método de curar por las cauterizaciones del trigémino? Es el médico español Fernando Asuero, su descubridor? Posee el procedimiento las virtudes terapéicas, que le asignan sus panegiristas? La ciencia médica explica el mecanismo curativo de estas intervenciones? Pueden deducirse consecuencias prospectivas del fenómeno psicológico colectivo que este hecho ha producido, así como enseñanzas para la medicina y los médicos? El presente trabajo pretende responder a estas interrogaciones.

Desde los primeros años de este siglo, un médico francés, cuajado de ciencia, pero tachado de heterodojo, —bueno es advertir que hay ciencia ortodoja y heterodojos entre sus cultores, que por no aceptar los moldes de la ciencia formada, irrumpen derroteros nuevos, plantando nuevos y fructíferos jalones cuyo porvenir es insospechado—, Pedro Bonnier, demostró en París, que era posible determinar curaciones exitando las ramas sensitivas del trigémino que se difunden en el interior de la nariz.

Para este procedimiento terapéutico creó el término *Centroterapia*, con atributos particulares, explicación científica propia de su modo de actuar y abundante casuística, que en manos de Pedro Bonnier alcanzó a la cifra de trescientas mil observaciones clínicas.

La Anatomía humana enseña que el nervio trigémino, como todos los pares nerviosos denominados craneales, proceden del Bulbo, que es una porción del sistema nervioso central.

El Bulbo es un centro de coordinación, una central a semejanza de las centrales telefónicas, en la cual se reciben las incitaciones periféricas, que conducen los diversos nervios craneales, entre ellos, las raíces sensitivas del trigémino.

Por eso al método terapéutico que Bonnier preconizara se le llama Centroterapia y no Reflejo-terapia, porque no se trata de producir reflejos, sino de estimular los centros bulbares, que previamente estuvieron en déficit, por un trastorno anterior.

Todo aquello que influye sobre el bulbo, sea de naturaleza microbiana, humoral, nerviosa o simplemente funcional y que lo perturbe, es capaz de dejar huellas profundas en el funcionamiento de esa porción del sistema nervioso, que tiene a su cargo, en buena cuenta, el cuidado de todo el organismo. Se produce entonces el *enervamiento*, para emplear una palabra muy querida a Bonnier, es decir, una variación considerable en el potencial del tono nervioso, que siendo continua y durable, crónica, con o sin paroxismos, determina en el órgano todo, un estado de funcionamiento anormal, desequilibrado, que el mismo autor denomina con una expresión propia, nueva en el léxico médico: la *epistasia*, que etimológicamente significa *yo quedo sobre*.

Este enervamiento continuo, prolongado, crónico, de ciertos centros funcionales del bulbo, provocando variaciones en el neuropotencial, es la forma fisiogénica de la mayor parte de las enfermedades crónicas, en las que, sin lesión orgánica inicial o consecutiva, se mantiene un verdadero *sabotaje* funcional, con repercusiones a menudo muy distantes del punto de origen.

Como del bulbo parte la inervación de casi todo el organismo; como todos los órganos de la economía ani-

mal reciben nervios de ese origen y como los filetes sensitivos del trigémino que se encuentran en la nariz, pueden llevar al bulbo estímulos provocados en la periferia, y en la central bulbar, trasmitirse por contiguidad a todos los demás nervios que de ahí emerjen, se explica que el trigémino sea capaz de provocar *epistacias* en todos los segmentos bulbares, engendrando diversos síndromes nerviosos, y que las numerosas receptividades de la mucosa nasal, permitan, actuando sobre las *epistacias*, modificar, aliviar o curar, el trastorno morboso que la *epistasia* producía.

Se necesita, pues, que exista previamente el estado de *epistasia*, para que la *centroterapia* haga su obra, porque, como dice Bornnier, el bulbo contiene los centros estabilizadores automáticos, a los a los que puede obligarse en su acción, pero no enseñarles su deber.

No es el lugar donde pueden enumerarse las enfermedades, que resultando de una epistasia se pueden tratar por excitaciones del trigémino, pero queda demostrado, que al decirse en mayo de este año, que se había descubierto un nuevo método curativo, no se estuvo en lo cierto, pues, Pedro Bonnier de París, experimentó la *Centroterapia* desde los primeros años de este siglo.

Siguiendo a nuestro compatriota Jaworski, la mayor parte de los que se han ocupado de este asunto, han denominado al método terapéutico con el nombre de *Reflejoterapia*. La expresión es impropia e inexacta, tanto desde el punto de vista fisiológico, como anatómico.

Reflejo es toda reacción producida como consecuencia de una excitación que llega a un centro reflexógeno, situado en alguna parte del sistema nervioso. La reacción puede ser múltiple en sus aspectos fisiológicos, pero siempre la misma en el arco reflejo exitado.

Las excitaciones del trigémino nasal, siempre llegan al bulbo que no es un centro reflexógeno, sino una porción del sistema nervioso encargada de regular las funciones orgánicas, de estabilizar automáticamente el fisiologismo individual, de mantener la integridad fun-

cional, ya que el organismo es un todo indivisible, coordinado en virtud de mecanismos néuricos, humorales y fisicoquímicos.

Al excitarse el trigémino nasal, se abarcan todos los centros bulbares, se rectifica o sacude la torpidez o desarreglo de un centro regulador, se endereza una orientación funcional defectuosa, se hace cesar un *sabotaje* orgánico, se solicita con un fin terapéutico la actuación inmediata de los centros reguladores bulbares, pero de ninguna manera se produce un reflejo. No es posible llamar a este método terapéutico reflejoterapia, sino centroterapia.

Los centros bulbares no son centros de reflexión, sino de regulación, por eso todo exitante que llega al bulbo, no puede originar un reflejo. Las cauterizaciones del trigémino no pueden constituir un procedimiento reflejoterápico, como equivocadamente se ha dicho.

La terapéutica por medio de excitaciones de los centros bulbares, debe llamarse *Centroterapia*.

Es menester declarar que produciendo reflejos, no puede curarse ningún trastorno del organismo. La terapéutica, mecánica, física, química, o biológica, para producir sus efectos, necesita solicitar directa o indirectamente los centros reguladores bulbares, que gobiernan, como decía Bonnier, todas nuestras integridades orgánicas y todos nuestros equilibrios funcionales. Por el avivamiento de estos centros, la marcha fisiológica emprende el paso sobre las desviaciones patológicas.

Para curar las enfermedades, para aniquilar el fenómeno morboso, para restituir al organismo a su fisiología normal, es necesario llamar a los centros nerviosos, a los que únicamente obedecen los órganos y sus funciones. Estos estímulos se hacen por intermedio del bulbo, que es el centro de la regulación néurica y los estímulos con fines curativos se producen en un medio primitiva y fisiológicamente alterado.

Enumeremos un ejemplo:

Si como consecuencia de una perturbación neurohumoral se engendra la enfermedad conocida con el nombre

de *asma de los henos* y, como lo ha demostrado Bonnier, la cauterización de cierta parte de la mucosa nasal determina su curación, de ninguna manera se habrá producido un reflejo, porque reflejos de esta naturaleza no se conocen y los reflejos son siempre reacciones nerviosas, previamente condicionadas por la canalización de la actividad néurica.

En el curso de la cauterización del filete sensitivo del trigémino, se producen fenómenos reflejos, tales como el aumento de la secreción del mucus nasal, la exageración de las lágrimas, la hiperhemia conjuntival, el alejamiento del enfermo hacia atrás, etc. Pero ninguno de estos reflejos intervienen en la curación de la enfermedad. Son fenómenos inmediatos, pasajeros, debidos a irradiaciones sobre diversos centros bulbares coherentes por su extremidad central con las fibras del trigémino, de las que se ha irritado el extremo periférico

Al suprimirse el *asma de los henos* con su cortejo sintomático, después de la cauterización nasal, se aniquila un estado morbooso que previamente se había organizado; no se determina un reflejo, que si así fuera vendría a anular otro anterior, que perduraba con brotes episódicos o cíclicos y que constituía un reflejo especial, de duración prolongada, en contra de la duración y producción instantánea, que caracterizan al reflejo corriente, al único que se conoce en Fisiología.

Discutiendo el nombre del método terapéutico Bonnier decía mas; el nombre de reflejoterapia no resulta conveniente, porque no son los centros reflejos los que producen la desaparición del estado patológico y su reemplazo por el fisiologismo. La excitación de la raíz sensitiva del trigémino que cura el *asma de los henos*, ha liberado a los centros reguladores de la defensa respiratoria que existen en el bulbo, de la *epistasia* que los enervaba, que había roto su equilibrio fisiológico, su normal funcionamiento, produciendo el morbo durante muchos años. Esta intervención, este apercebimiento, puede llamarse reflejo?

La terapéutica tiene que ser necesariamente centroterápica; al actuar sobre el trigémino, se llama directamente al bulbo, que es el órgano, por su función reguladora, que determina la vuelta a la normalidad de todo organismo enfermo. Como el trigémino constituye la vía más corta para alcanzar los centros estabilizadores alojados en el bulbo, y como además es la más amplia y la más cómoda, por eso se la escoje al pretender realizar la centroterapia bulbar.

La publicidad que se dió a las observaciones del médico español Asuero, despertó un fenómeno de Psicología colectiva, que atestigua cómo se encuentra el alma de la multitud, presta a recojer y aceptar todo aquello que apartándose de los fenómenos corrientes, penetra en los linderos de lo sobrenatural. Es que la colectividad ofrece las características de la mentalidad inferior, de la mentalidad primitiva, que tan bien ha estudiado Levy-Bruhl.

La medicina y los médicos, también, han obtenido grandes enseñanzas con el renacimiento de la *Centroterapia bulbar*, que al poner de manifiesto el grado de cultura profesional, de quien pretendió titularse inventor, ha demostrado cómo el público aprecia la obra médica y como cierta clase de profesionales ejercen la medicina, aparentando vivir en armonía con las normas honestas del arte de curar; basta que un hecho cualquiera suscite el interés de los enfermos, para que lo incorporen en su arsenal terapéutico, pretendiendo explotar la credulidad de los enfermos, a la par que satisfacer sus ambiciones crematísticas.

Como se vé, las curaciones por estímulos sobre el trigémino, no son cosa nueva en medicina; despertaron gran curiosidad en los pacientes que sufrían dolencias calificadas de crónicas y dentro del fenómeno de Psicología colectiva que originaron las publicaciones hechas sobre el método de Asuero, quedan, como recuerdo,

amargas y pesimistas reflexiones de deontología profesional, aquella áncora de salvación de los que vinculados al dolor humano, ponen en su obra el sello inconfundible de su actividad pura y libre de concupiscencias y apetitos incalificables.

Dr. CARLOS A. BAMBAREN.

Hora

LOADOR de flores y novias, despierta!

Fuera está la mañana —, al otro lado de la sombra, al anverso de la sombra, al revés de la sombra.

— Clara presencia de Eros, jubiloso libido que es una gran redoma de peces de colores; pueblo de beaver-board a filo falso del mar; verano de sal sintética y árboles de tela impermeable y una luz de cuarzo, — ¿sabes.....

— Deseo súbito; flora de algas animales; fauna branquifloral; atmósfera densa hasta piscificar todos los seres; raíz — corola — laca — vida; torcerse de todo el cuerpo angustioso en pos de una dirección indiferente.....; — el destino del pez es moverse así y chocar las fauces con el cristal; — mundo de hielo azul, ataraxia, minuto.....

¿Acaso crees que nada hay fuera de tu entresueño y tu cuarto oscuro?; fuera está la mañana, loador de flores y novias; fuera es la mañana, ¡oh, el despertante! —: flores al vuelo, novias al aire.....

¡Despierta!; el sol silba por tercera vez; cunde, ascendiendo, sonoro escape de vapor de café y leche —, cono de grito blanco de impulso pardo; asno que rebuzna hace a trechos y tiempos la lejanía del campo; un ayer cualquiera — (¿quién escoge!.....) — es monte o cordillera; olor de encierro vegeta, sopla; el día sabido es cielo, puro cielo; tu piyama es el último suit de viaje.

— Aeroraid del Polo Sur sin descensos, ¡oh, pies de plantas heladas y vendadas!; has caído desde tu más alta nube de sueños; ahí quedó tu aparato — duraluminio, excuerpo; has caído sobre tu paracaídas; aire, mal piloto.....

— ¿Qué Suecia próxima te enviará su expedición de auxilio?; toda Suecia está al norte, al norte.....; Patagonia, en rezago, sorda de vieja, velluda y larga, no sabe nada — : reza y rezonga; — y tu vas al azar onírico de una corriente sin nombre, sin metereología —, en un iceberg minado por la base de un calor sesgo y negro —, en este mar de setiembre ártico, en este mar matinal todavía oscuro —; por debajo de tí, por entre tus piernas, el mar sube al alba perpetua, el agua, el agua.....;— hombre entre sábanas.....

Aquí tienes la rosa simple de los vientos, aquí las veinticuatro horas del día; nada más hay en la brújula ni en el reloj, ni en ninguna cosa redonda, por ejemplo, el mundo; y todo en el mundo es redondo menos tus manos —, y tu cuarto, que está errándote con sus esquinas como tus manos te yerran con los dedos; ¡cierra los ojos, abola las manos!; en lo redondo no hay manera de equivocarse; la mañana, fuera, está redonda, redonda, redonda.....

Despiertas; tu despertar se alza como un pino, el tronco liso y rojo, el follaje punzante y a paralelas—, en un olor de carrera por sabor de droga; dos aviones en celo hacen su nido dentro de un piñón vaciado; — un avión macho y un avión hembra.

— Look out!; vas a naufragar en el mar de todavía; ¡el salvavidas, hombre de tierra en aguas de amanecer!; ¡nada hacía la orilla de tu palangana!; puedes ahogarte como un cabello que se cae del peine; ninguna de tus cosas sabe nadar; tu pastilla de jabón flota, muerta —, cógete de ella!.....

Ya estás en la costa de tí mismo, ya en país de desayuno y aparadores de cedro, ya en principio y ruta de fijo y breve y manso recalar doméstico; Lulú, en bata de percala — ¡grandes manos amarillas!—, te dice su nombre de falderito; en tierra sabes todos los caminos del mar — inútilmente, ¡qué alegría!—; y todos los caminos no se pueden saber.

Un calofrío te prueba la carne —, bien: otro calofrío te prueba los huesos —, bien; el alma no reacciona—, bien; puedes subir a todos los ómnibus y pensar todos los pensamientos; tu salud es perfecta.

Y tú, loador de flores y novias, te exaltas en el clima de un país mentolado.

MARTIN ADAN.

Aspectos de la Huachafería

ES muy corriente el confundir la huachafería con el mal gusto. Se supone que lo huachafo es lo estéticamente malo. Sin embargo aunque el mal gusto informe en la mayoría de los casos el fenómeno huachafo, no por esto es su cualidad esencial.

Lo huachafo tiene un campo de acción muy vasto, no está limitado solamente a lo estético. Lo huachafo existe en todos los sectores de la vida; una novela, un edificio, un gesto heróico, un saludo callejero, etc. No es un fenómeno de puro sentido artístico, sino más bien, es cuestión de desadaptación.

La desadaptación en este caso puede ser doble o desadaptación al tiempo o desadaptación al medio.

Un caso típico de desadaptación al momento es el de la moda. Lo pasado de moda es siempre huachafo, es algo que cayó en desuso, estadios ya superados, regresar a ellos, es renunciar al momento, a la época actual. El hombre que viste esta moda es un desadaptado, y es esta desadaptación la que nos choca, la moda pudo haber sido estéticamente superior a la nuestra, sin embargo para nosotros resulta fea y huachafa, porque rompe nuestro equilibrio y no se adapta a las normas acostumbradas.

Moda vieja y moda envejecida. Son dos aspectos que hay que diferenciar. La moda vieja, la que se usó hace dos o tres siglos, no es para nosotros huachafa, al contrario posiblemente la consideramos más estética que la nuestra; acostumbrados a verla a través de la historia, tiene para nosotros, cierto sabor heróico y romántico. En cambio la moda de ayer, aquella que nosotros hemos usado, de la

cual conservamos las líneas generales, es irrefragablemente huachafa. Nos sentimos en parte culpables de haberla usado y lo que es peor de habernos gustado. Esa moda de ayer tiene algo de nosotros, es medio nosotros mismos, y por eso es que la rechazamos de plano. No admitimos ni siquiera, que pudo haber sido bella. Es rotunda y contundentemente fea. El que peque en ponérsela es automáticamente castigado con el calificativo de huachafo. Así nos vengamos, el que nos haya hecho recordar que nosotros vestimos esa moda. La risa es el castigo a su retraso o estancamiento.

El nuevo rico, el arribista, es el caso del desadaptado al medio. Generalmente, burgueses que han elaborado su fortuna peso a peso, y que repentinamente abandonan su mundo para escalar esferas sociales superiores, se encuentran en ellas desorientados, no atinan a actuar conforme a las normas que rigen en ese medio, en este: nuevo mundo. Tratan de imitarlas, pero como esta imitación es torpe y claramente se vé en ella lo artificial, surge el fenómeno de lo huachafo. No porque ellos tengan un mal gusto o porque las clases superiores estén dotadas de un sentido estético más refinado, sino únicamente porque no actúan dentro de su propio medio. Igual cosa sucedería al aristócrata, obligado repentinamente a actuar en un galpón. En este caso el huachafo no sería el "habitué" del galpón, sino el aristócrata.

En el improvisado existe lo que podríamos llamar la paradoja del nuevo rico: Generalmente se caracterizan estos individuos por su ostentación, por su afán de epatar tan frecuente que ya se ha hecho un lugar común. Esto que a primera vista puede parecer orgullo y que posiblemente es un orgullo consciente en el improvisado; viene a ser en el fondo modestia. El hombre que busca los valores externos, materiales, ya sean automóviles lujosos, condecoraciones, enlaces con sangre azul, etc. está demostrando, con su sola aptitud, un pobre concepto de sus valores propios, de los valores subjetivos y al tratar de rodearse, de los otros, no lo hace sino con el intento de afianzar su personalidad,

de compensar con el lujo la pobreza espiritual de su persona. De manera que este orgullo aparente viene a ser en el fondo una modestia inconsciente.

Generalmente se supone que lo huachafo produce en nosotros la risa, confundiendo lo huachafo con lo cómico. La primera reacción de nuestro espíritu ante lo huachafo es la sorpresa, ya que como hemos visto, lo huachafo es lo desadaptado, es decir aquello que no concuerda con nuestra acostumbrada manera de ver y apreciar las cosas. La risa o el acento humorístico vienen después y por otras causas. Inclusive pueden no aparecer y en su lugar surgir una impresión de desagrado o de compasión.

La risa es una reacción mediata y obedece a un sentimiento egoísta. A una comparación inconsciente entre nuestro yo y el yo del sujeto autor del hecho huachafo. De esta comparación surge en nosotros la idea de nuestra propia superioridad, es la satisfacción egoísta de sentirnos mejor localizados estéticamente. Inconscientemente nos decimos — yo jamás hubiera hecho esto así —. Es una satisfacción a nuestro instinto de dominio y por lo tanto un verdadero placer que se exterioriza por la risa.

Freud sostiene la teoría de que en el individuo existe un sentido del disparate, es decir una tendencia a liberarse del círculo de hierro de la razón, cuantas veces se debilita la censura. Así los niños — dice Freud — cuando se les deja en libertad y creen que no están vigilados, inmediatamente comienzan a hablar disparates. El placer que produce la borrachera se debe a que el alcohol al debilitar la censura, permite esta satisfacción al sentido del disparate. Es quizá, en este sentido del disparate, donde puede hallarse la génesis de la huachafería, como una liberación a los preceptos estéticos, a la censura artística. La huachafería se convierte entonces en una rebelión y a la vez en una liberación contra el orden establecido. Un gesto de independencia que podría ser heroico de no ser inconsciente.

JORGE PATRON Y.

Barranco, septiembre 1929.

ES PELIGROSO!

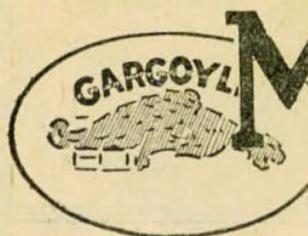
*usar aceites
ordinarios
en el motor*



Cilindros rayados, cojinetes flojos y pistones desgastados, es el resultado de usar aceites ordinarios, inadecuados.

Vacíe ahora el cárter y llénelo con el tipo de Mobiloil recomendado en nuestra Tabla, que Vd. puede consultar en lo de su proveedor.

En seguida notará una gran mejora en el funcionamiento de su motor; mejor aceleración y compresión, mayor fuerza y economía en el consumo de nafta y aceite.

 **Mobiloil**
Gútese por nuestra tabla de recomendaciones

UNMSM-CEDOC

“LA REINA”

— DE —

PLANAS PLANAS y Cía.

Tiene siempre el mejor surtido de catres de bronce y acero de las mejores fábricas inglesas y americanas y los fabricados en el país especialmente para “COLEGIALES”.

Un buen surtido también en muebles de mimbre y de Viena, pies para lavatorio y otros muchos artículos.

Calle del Arzobispo No. 259 al 265

A. Gutiérrez Fernández

NUÑEZ 232 Y 238

TELÉFONO 1-23

APARTADO 1621

REPRESENTACIONES:

Champagne "Pommery & Greno"
Whisky John Dewar "White Label"
Agua Mineral "Apollinaris"
Vino "Marqués de Riscal"

Importación directa de los
mejores licores extranjeros.

ACEITES PUROS DE OLIVA PALLARÈS
«IMPERIO» E IBARRA DE SEVILLA.

Vinos generosos y cognacs de

A. R. VALDESPINO,
PEDRO DOMEQ & Co.
GONZALEZ BYASS.

Conservas españolas de las marcas
mas acreditadas.

A. R. Valdespino y Hno.

JEREZ

VINOS GENEROSOS
Y COGNACS

Amontillado "INOCENTE"

Oloroso "SOLERA del 42"

CASAS EN

Oporto, Londres, Burdeos y Buenos Aires

REPRESENTANTE:

GUILLERMO R. MACKEHENIE

CASILLA 646



TELEFONO 2568

MERCADERES, 442

LIMA

FLORES

La primera y única



Casa de Flores al

estilo europeo

— *MAISON LYS* —

GRAN HOTEL BOLIVAR

TELÉFONO 41-08

Ismael Bielich Flores

Manuel Julio Rospigliosi

Luis Alberto Sánchez

Alfredo Elmore

ABOGADOS

Estudio: Banco del Herrador No. 591

Teléfono: 2777.

“ eregumil ” Fernández

ALIMENTO COMPLETO VEGETARIANO
A BASE DE CERALES Y LEGUMINOSAS

Especial para niños, ancianos, enfermos
:: del estómago y convalecientes ::

Insustituible como alimento en los casos de
intolerancia gástrica y afecciones intestinales

Fernández & Canivell y C^{ña}
Málaga

DE VENTA
EN TODAS LAS
FARMACIAS Y DROGUERIAS

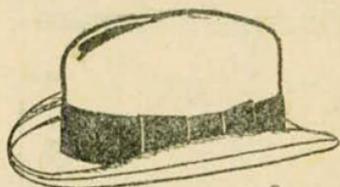
REPRESENTANTE:

GUILLERMO R. MACKEHENIE

CASILLA, 646

TEL. 2568

L I M A



SOMBREROS INGLESES DE PAÑO. FINISIMOS.

CARDON. S. - LONDRES.
GLYN. - LONDRES

BORSALINO. FÚ-LAZARO
PRECIOS SIN COMPETENCIA.

¡BUENO y BARATO!

SON LAS DOS RAZONES QUE DA AL PUBLICO SIEMPRE

LA

SOMBRERERIA
MUTICA

LIMA

MERCADERES. 493



SOMBREROS
DESDE 5.00.

Augusto Changanquí

NOTARIO

Calle "Botica de San Pedro" (Jirón Ayacucho) No. 410

TELEFONO 751

Victoriosa en Todas Partes

La Educación Comercial Moderna, está aconsejando en todas partes del mundo el USO de la "UNDERWOOD" para la enseñanza de Mecanografía.

En los 3 últimos años, las Escuelas Comerciales de los Estados Unidos han adquirido **114,100** MAQUINAS DE ESCRIBIR "Underwood"

El Instituto Comercial del Perú (Pando 774 & Amargura 983)

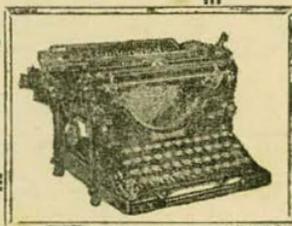
consecuente con su programa de adquirir los mejores útiles para su enseñanza, posee salones con 60 Máquinas de Escribir «UNDERWOOD», donde sus alumnos hacen práctica de Mecanografía.

VENI — VIDI — VICI 1904 A 1928

21,600 "Underwood" vendidas en el Perú en 25 años.

LEMARE & Co. Representantes Exclusivos.

VILLALTA 220-224 LIMA



UNMSM-CEDOC

Ascensión

Llegué frente a los confines guardianes de los perfiles	que me librarían, leves, de mi cuita y el Presente
En los ángulos estaban del aire mis esperanzas.	Y de nuevo por el mundo de lo frío y lo desnudo.
Verde brillaban las cosas, ¡oh, geometría colora!	Loco, palpaba en mi cuerpo palideces de sol tierno.
Descendía sobre todo, luz de cuchillos de plomo.	Viajero, siempre, por viles tinieblas y brisas tristes.
Y de plomo era mi frente por donde cruzaban trenes.	Mas entonces vino el ángel en caballo de luz y aire.
Trenes, sí, de lujo, negros salidos de mi cerebro.	Y a la gloria subió mi alma y mis ojos sin miradas.
Pero me agujaron puntas, ay, del viento tan agudas.	—Sólo, tendido en su lecho cuerpo transparente y ciego.
Quando mis venas, esquivas, encontraban ya los guías	¡oh cuerpo de terciopelo!

EMILIO ADOLFO VON WESTPHALEN

Oposiciones

ES de suponer que un fuerte porcentaje de las personas cultas ha seguido con interés las informaciones procedentes de La Haya que, durante algunas semanas, mantuvieron en rededor de la Conferencia de Reparaciones una expectativa análoga a la que rodea la agonía de los hombres ilustres, una de cuyos particularidades es crear cierta forma de decoro individual consistente en interesarse por el estado del enfermo (1).

Aquellos lectores de noticias universales pueden ser más o menos versados en el mecanismo de las reparaciones; conocer mejor o menos bien la historia, ya decenaria, de los esfuerzos alemanes por reducir el monto total de la deuda y mitigar las formas y los plazos; el forcejeo de los antiguos aliados por la distribución de porcentajes; el sistema del plan Daves o el del plan Young; las anualidades en dinero y las entregas en especie; las garantías y las transferencias; la relación de la solvencia del Reich frente a los aliados con la de estos frente a los Estados Unidos; etc. pero ninguno de ellos ignora que el señor Snowden, canciller del Exchequer en el gabinete laborista del viejo Ramsay, se ha parado sobre sus piernas débiles con una firmeza desconcertante, y, con no moverse un punto de la postura adoptada, ha conseguido un éxito rotundo para sus pretensiones.

(1) He empleado sin ninguna ironía el término "hombres ilustres" porque me refiero a quienes efectivamente lo son. Nó, por cierto, a los que reciben el mismo título en vida o *mortis causa* y cuya primera ilustración aparece en las revistas de este carácter, mientras que los demás sólo consideran su óbito como la grata posibilidad de un festivo día de duelo.

Hay cierto parentesco entre su actitud, no dejando engañar a la Gran Bretaña en cuanto a cifras y proporciones, y su famosa anécdota con Churchill. Un día en los Comunes, este último afirmó, defendiendo su presupuesto, que el gravámen al tabaco no había sido elevado. "Efectivamente, le contestó su próximo sucesor en el *Exchequer*, no ha sido aumentado, pero el tamaño del cigarro está disminuído". Y mostró a la Cámara, sonriente y sorprendida, dos cigarrillos elaborados con un año de distancia: el nuevo medía menos que el antiguo.

La energía de Mr. Snowden en la Haya ha sido realmente como para desacreditar la política de las transacciones, llevada al mejor éxito por el genial Aristides Briand, el estratega diplomático de la componenda. Y sirve, por consiguiente, a poner en debate una vez más las ventajas de la ductilidad o de la intransigencia para alcanzar los fines políticos.

La ductilidad es más naturalmente la política del débil por razones de hecho o de derecho. La intransigencia es, casi siempre, la política del fuerte por las mismas razones. Se es dúctil para transigir, cuando se quiere obtener o asegurar algo; pero el que tiene poder bastante para que de él se dependa o para no depender de otros, no transige sino es irreductible. Toda la habilidad política se embota entonces contra la intransigencia; para tener algún éxito le hace faltar jugar en el mismo plano, pero si el plano no es el horizontal del debate sino el vertical de la imposición, entonces no hay sino ceder o retirarse, aceptar o romper. Y esta actitud depende muchas veces de la necesidad económica, de la debilidad moral y hasta del estado de los caminos por donde hay que hacer la retirada.

Pero la intransigencia para ser una arma política tan eficaz no debe confundirse con el apasionamiento. La pasión no es la intransigencia. Aquella es ciega, éste clarividente. La primera febril, el segundo frío. Mr. Snowden no ha estado furibundo sino impertérrito. Su serenidad ante la agitada vociferación de la Europa con-

tinental, le ha permitido ser fuerte. El intransigente que se altera, se disputa. La discusión conduce al fuerte a descender de su plano y le arriesga a una celada. "El Príncipe" de Macchiavello, que era italiano, debía saber revestir las formas del zorro y del león. Si hubiera sido inglés, solo habría necesitado la segunda. Y por serlo, Bonaparte no hubiera nunca podido llamar "valetudinario" al león inglés, que, aun cuando menos alado que el león italiano de San Marcos, no ha doblado nunca la página del libro en que estaba escrito que la paz dependía de su señorío.

J. I.

Crónicas

Crónica Literaria

ARMANDO GODOY

EN setiembre de 1892 un joven, casi un niño, alumno del "Liceo Internacional" de Lima, publicaba en "El Colegial", órgano de los estudiantes de ese plantel, su primera composición poética. Tenía por título "El patriotismo", y era una entusiasta exaltación de nuestros héroes de la guerra del Pacífico. Como si quisiera hacerse perdonar lo que creía una audacia de sus diez años, decía en una de las primeras estrofas:

*Como el soldado que infeliz suspira
valor pidiendo en la batalla ruda,
así demanda inspiración mi lira
hasta hoy callada silenciosa, muda.*

Meses más tarde los versos del joven poeta aparecen en otro periódico escolar, "El Aspirante", fundado por él, y un año después en varias revistas de Lima y la Habana.

Si en Francia, su patria de adopción, ha desarrollado su genio y cobrado alas su inspiración, no hay duda que el Perú despertó la gran vocación de su vida y formó al poeta. Lima, donde permaneció hasta los veinticuatro años, debió ejercer una influencia decisiva

sobre su espíritu. El ambiente de refinada y tibia molición primaveral en que descurrieron sus primeros sueños dejó en sus versos ese acento de laxitud tierna y voluptuosa que es una de las notas más personales del poeta. Nuestra sierra le prestó sus mejores motivos, el de la quena, por ejemplo, que inspiró aquel bellissimo poema dedicado a Ventura García Calderón. "Rui señor, calla! Cede el sitio a la alondra! Pronto la noche va a morir allá abajo Es la hora en que el cielo vacila, en que el balcón de Julieta palpita bajo al adiós sin fin de un largo beso que llora.—Ante este mar y sus arboladuras y sus velas, pienso en las cimas lejanas, en las nieves eternas. Escucho aquellos cantos que parecen caer de las estrellas, y repetidos por mil invisibles centinelas.—Es el indio pastor que hace sollozar sobre los Andes, ante el Dios naciente, el corazón desgarrado de su flauta; pero el himno, duramente cargado de amor y de viejas leyendas, rueda en el abismo su interminable caída.—Dicen allá lejos que en otro tiempo loco de desesperación y jadeante aún de la trágica lucha, un sacerdote maldito, después de apuñalar a su amante, tomó un hueso del cuerpo amado para hacerse una flauta.—Y desde el día en que consumió su horrible obra, la flauta, endemoniada, llena el espacio de infortunio, llora con el viento, ritma los pasos de la vicuña, aterra a los cóndores e inspira sueños a los claros de luna".

*Rossignol, tais-toi! Cède ta place à l'alouette!
La nuit va mourir, bientôt là-bas. C'est juste l'heure
Où le ciel chancelle, où le balcon de Juliette
Frémit sous l'adieu sans fin d'un long baiser qui pleure.*

*Devant cette mer et ses mâtures et ses voiles,
Je songe aux sommets lointains, aux neiges éternelles;
J'écoute leurs chants qui semblent tombés des étoiles
Et répétés par mille invisibles sentinelles.*

*C'est le pâtre indien qui fait sangloter sur les Andes
Vers le Dieu naissant le coeur déchiré de sa flûte,
Mais l'hymne, trop lourd d'amour et de vieilles légendes,
Roule dans l'abîme en une interminable chute.*

*Ils disent là-bas qu'au temps jadis, fou de détresse
Et tout haletant encor de la tragique lutte,
Un prêtre maudit ayant poignardé sa maîtresse
Prit un os du corps aimé pour en faire une flûte.*

*Et depuis le jour qu'il finit l'horrible besogne,
La flûte endiablée emplit l'espace d'infortune,
Pleure avec le vent, rythme les pas de la vigogne,
Transit les condors et fait rêver des clairs de lune.*

De Piura, donde residió algún tiempo, guardó la tristeza infinita de los desiertos y el recuerdo de tipos y trajes regionales. "En un rincón cálido y triste del Perú—dirá más tarde en un poema de *Triste et Tendre*—las mujeres llevan sobre su piel ardiente, un jubón negro, sin pliegues, amplio, rígido, terso como una tienda.—Sin sospechar que arrastran el duelo del Inca muerto, estas mujeres, consagran a los manes tiránicos, desde la cuna al sepulcro, sus fúnebres túnicas".

*Dans un coin chaud et triste du Pérou
Les femmes portent sur le leur peau brûlante
Un froc tout noir sans plis et sans froufrou,
Ample, raide et tendu comme une tente.*

*Sans soupçonner qu'elles traînent le deuil
De l' Inca mort aux mânes tyraniques,
Ces femmes, du berceau jusqu'au cercueil,
Gardent toujours leurs funèbres tuniques.*

Cubano de nacimiento, ha llevado a la poesía francesa, como Heredia, Laforgue y Supervielle, la sensibilidad tropical y el sentido del paisaje del alma americana.

A las Antillas debe su ardiente imaginación, exaltada, vivaz, exuberante y aquel acento de voluptuosidad sensual y mística que es uno de los mejores encantos de sus versos. En los motivos de la tierra natal, en los recuerdos de la infancia, en los asuntos de índole criollo y rural, Godoy ha encontrado un filón de inestimable valor poético. La isla lejana aparece siempre en sus meditaciones líricas como un *leit motif* arrullador y nostálgico. El poeta escucha constantemente el canto de las palmeras que mecían antaño su infancia y los hondos suspiros de la mágica fuente que adormecían sus horas felices y confiadas. Todo traerá a su memoria el recuerdo de la sensual exuberancia de la patria nativa. Hasta el invierno de los climas inhospitalarios evocará en su alma, por natural contraste, la eterna primavera de la tierra aromática, donde la tibia brisa acaricia con soplos y sus canciones lánguidas.

Una naturaleza que sobrepasa las dimensiones normales, los relatos fantásticos de los naturales, la superstición ambiente que alimentó sus primeros sueños habían de tocar la emoción sencilla y primitiva del poeta con un indefinible espíritu de misterio y amor de lo maravilloso. Tal vez, por esto, sus recuerdos de la infancia han proporcionado a Godoy tantos aciertos de elevado lirismo y es la poesía inspirada en ellos la que mejor define su temperamento de soñador y artista. "Cuando era niño—nos dirá más tarde—por la noche, para vencer mi vigilia enervante se me contaba alguna historia en el lecho. Hoy no guardo sino ésta en la memoria. Ella sola sabía disipar mi espanto. Porque tenía mucho miedo y mucho frío a pesar de la atmósfera tibia y de las caricias de los aromas nocturnos, a pesar del Angel Guardián puesto en lo alto de mi mosquetero para preservarme de las pesadillas y de los fantasmas.—Era la selva—¿en qué país?.....—selva tupida que no dejaba filtrar el menor rayo de estrella: un verdadero laberinto sin luz y sin salida. Hubiérase dicho la inmensa tela de una araña enorme. Luego unos niños se perdían

en el bosque, transidos de terror, y no pudiendo encontrar la salida, al declinar la tarde, después de haber luchado en la sombra con los insectos y con la ortiga, se quedaban dormidos. Pero el más pequeño veía en su sueño como una luz, a lo lejos, muy lejos, entre las ramas.—“¡Dios mío se decía, por fin la noche se acaba. Pronto la aurora va a desplegar sus alas blancas”, Y despertando a sus hermanos e irguiendo su corto talle, mostraba con el dedo la luz imaginaria. Y estaba tan lleno de fe, tan fiero de su hallazgo, que veía en verdad la lumbre mágica. Los otros acababan por creer también en el milagro Olvidando el terror se ponían en camino. Cuando cualquier obstáculo de la marcha los inquietaba, la voz del pequeño calmaba su ansiedad.....—“Mamá, escucha! decía entonces yo ¿Cómo podían ver esa luz que no existía? ¿Y por qué el niño, tan listo, no tuvo la astucia de Pulgarcito? ¡Misterio!.....—“Duerme, amor mío, mañana te lo diré todo”—“Sí, mamá, lo sé, los pajaritos se comieron las migajas.....Pero ¡vamos!.....¿cuéntame toda la historia? ¿Era muy oscura la noche? ¿Las cigarras estaban dormidas? ¿Y esa luz?.....¡Ah, esto si no lo podía creer!.....¡Pero sí, lo creía! Y la abuela seguía su relato dulce como el agua de la fuente.....“Los niños caminaban siempre hacia la luz, que estaba ahí inmóvil, y al mismo tiempo proxima y lejana”.....Y yo la veo todavía! ¡Y tú ya la posees! Tus ojos han ardidido bajo las caricias de sus llamas, y han sentido el sortilegio y los secretos: ¡el rojo y el azul! Aquel supremo azul hacia el que van las almas!”.

El homenaje que ha tributado *Mediterranea* a este poeta en uno de sus últimos números, ha revestido los caracteres de una consagración, por la importancia de la revista que lo ha organizado, por la calidad de las firmas que colaboran en él, por el calor unánime y entusiasta en la admiración y el elogio.

Cuando en 1927 Godoy publicaba su primera colección de poemas—*Triste et Tendre*—, un coro de voces entre

las más ilustres—Camile Mauclair, Jean Richepain, Paul Fort, Francis Jammes, Jean Royère, Francis de Miomandre, Saint Pol-Roux—lo saludaba gran poeta y heredero legítimo de Baudelaire y Mallarmé.

Triste et Tendre abría el período fecundo de sus grandes obras. En dos años y medio daba a la publicidad, uno tras otro, "*Le Carnaval de Schumann*", "*Hosanna sur le Sistre*", "*Monologue de la Tristesse. Colloque de la joie*", "*Le corbeau*" de Poe y "*Le Drame de la Passion*".

Lo que desde luego atraía la atención de la crítica y destacaba a Godoy entre los poetas jóvenes era la novedad de una estética cuya raigambre ahondaba, sin embargo, en la buena tradición francesa. *Triste et Tendre* tendía a imponer el valor rítmico de la frase sonora sobre todo otro recurso fundado en la simple expresión verbal. Godoy pretendía descender a la esencia íntima del espíritu por el ritmo musical de la palabra o mejor de las palabras organizadas en la frase musical.

El encuentro con Jean Royère tuvo una influencia decisiva en la obra de Godoy. Lo que en un principio debió ser la natural disposición de su temperamento artístico será en adelante la estética de una tendencia querida y sabiamente cultivada. Royère inició a Godoy en el *musicismo*, reacción feliz contra la expresión demasiado directa, que aspira a sugerir el alma por el ritmo, y el movimiento de la pasión y de las emociones por el juego musical de las palabras; es decir un intento de encerrar lo infinito de la espontaneidad lírica en la forma limitada y concreta del lenguaje. Este poeta a quien seducía desde la infancia el propósito de aplicar a la poesía los medios de expresión de la música, vió en la disciplina de Royère la orientación de sus propias aspiraciones. Baudelaire, en cuyas *Flores del Mal* había aprendido el Francés, Mallarmé y Verlaine, maestros de la musicalidad sugerente, lo guiaron en sus primeras experiencias. Godoy iba a "arrancar a la música su bien", como quería Mallarmé, y hacer de la poesía

un arte del sonido. En adelante su poesía será un canto verbal, aquella emoción cantada del lirismo primitivo, cuando las dos artes sonoras, poesía y música, sin divorciarse, mantenían unidas la solidaridad de su común origen.

Para arrancar a la música sus secretos, Godoy empleaba el *polirritmo*. Aplicaba la técnica wagneriana al canto verbal, agolpando los sonidos complejos y variados en el verso, reemplazando la cadencia de la forma fija por el ritmo libre y múltiple del sentimiento, llevando las rimas terminales al interior de la frase, haciendo, en una palabra, del verso una orquestación sinfónica en que el sentido silábico de la frase y el valor rítmico de los acentos aunan sus efectos para prolongar en el espíritu del lector la emoción auténtica del poeta.

Ya en *Triste et Tendre*, Godoy nos sorprende con aquel formidable comentario de Beethoven que es su *Sonata a Kreutzer*, en que el poeta interpreta en forma tan elocuente la emoción del maestro; impresión magnífica de angustia trágica, de misterio contenido, invisible, que acecha en la soledad y silencio de la estepa. Pocas veces la imagen y el ritmo, apoyada la uno en el otro, penetrándose e invadiéndose, habrán logrado en poesía tanto poder de evocación y sugerencia. Tres caballos galopan la llanura al claro de luna, las narices humeantes, flotantes las crines. Prestancia idéntica, el mismo paso, el mismo impulso, el mismo aliento vital. ¿Cuál se encabrita súbitamente, sobrecogido de terror, como si hubiera olfateado un precipicio? Sus pies han sentido el frío de la arena móvil. Lucha un instante para escapar la trampa y se desliza en la Eternidad. Los otros siguen su carrera salvaje, y hasta que el segundo sobra y cae, creen al compañero tendido al lado, porque ven su cuerpo en la forma doble de la propia sombra. El sobreviviente comprende su soledad. Relincha tres veces sin obtener respuesta, y transido de tristeza, extenuado de fatiga, acorta el paso al ritmo de un trote melancólico. Duda un momento. ¿Detenerse o volver? ¿Hollar la

arena húmeda que cubre los cadáveres de sus hermanos o seguir de frente por el llano interminable? ¡Adelante! Cielo y tierra convidan. La luna devora las distancias en el espacio infinito, mientras los muertos mezclan el soplo de su vida al astro que huye, al agua que corre, al viento que pasa.....

*Trois chevaux galopent..... ils galopent dans la plaine,
Les naseaux fumants, les crins flotants, au clair de lune,
Ils sont tout pareils—le même élan, la même haleine—
Et semblent guidés par un invisible Neptune.*

*Tout à coup l'un d'eux se cabre saisi d'épouvante
Comme s'il avait flairé soudain un précipice:
Ses pieds ont senti le froid de l'arène mouvante.
Il lutte un instant pour échapper au piège, et glisse*

*Dans l'Eternité..... Les autres suivent leur carrière,
Et jusqu'au moment où le deuxième, a son tour, sombre,
Ils croien toujours là le compagnon tombé derrière,
Prenant pour son corps la forme double de leur ombre.*

*Et le survivant ayant compris sa solitude,
—Il hennit trois fois sans obtenir nulle réplique,
Transi de tristesse, exténué de lassitude,—
Ralentit le pas rythmant un trot mélancolique.*

*Va-t-il s'arrêter ou retourner; chercher le sable
Humide qui couvre les cadavres de ses frères
Ou suivre tout droit par cette plaine interminable
Qui s'offre, tentante, aux cabrioles téméraires?.....*

*Allons! en avant! Tout, ciel et terre, l'y convie:
La lune dévore les distances dans l'espace,
Et les morts—tes morts!—melent le souffle de lur vie
A l'astre qui file, a l'eau qui coule, au vent qui passe.*

En el *Carnaval de Schumann*, el musicismo de Godoy alcanza la maestría. El poeta traduce en música verbal la música instrumental de una *suite*, y en forma tan inspirada y feliz, que la crítica ha visto en esta obra el comienzo de una técnica nueva del verso, por las perspectivas insospechadas que abre en la coordinación de las dos artes sonoras; porque Godoy no sólo ha logrado esa perfecta equivalencia que soñaron apasionadamente Mallarmé y Verlaine entre la armonía prosódica y el ritmo musical, sino que ha conseguido arrancar a la sinfonía el sentido íntimo que el músico poeta vertió en sus notas.

Las dificultades vencidas en el verso guardan relación con las que Schumann tuvo que vencer en la música de su tiempo. Reaccionando contra los prejuicios de la época, Schumann adopta un estilo polimorfo que le permite dar al ritmo la flexibilidad que necesita la música para expresar directamente los tonos más variados de la emoción. Godoy al traducir a Schumann aplica a la poesía el sistema instrumental del maestro. Disloca el metro, la cesura y el ritmo del verso regular, no sin conservar, cuando es necesario, la estructura clásica de la forma fija. El ritmo del poeta sigue con una facilidad y una rapidez sorprendentes todas las modalidades del sentimiento, guiado por la resonancia interior de la música que interpreta.

En su *Carnaval*, Schumann agrupa un conjunto de fantasías sobre temas que le sugiere su vida durante el carnaval de 1835. Sus amores, sus inquietudes, sus anhelos de gloria, sus relaciones amistosas, sus trabajos, sus batallas contra los rutinarios para imponer los principios de su revolución romántica, todo lo que hay de más interesante en aquella fecunda época de su vida, desfila allí, ligados los fragmentos por un hilo interior que escapa a la percepción de los demás y cuya clave sólo conoce el artista.

En esta *suite* lo descriptivo y pintoresco casi desaparece ante lo subjetivo y lírico de la evocación. Go-

doy ha conservado este carácter del *Carnaval*. Por un feliz trabajo de interpretación ha logrado penetrar a fondo en el alma del maestro y revelar en su poema lo que hay en la música de Schumann de más profundamente humano y conmovedor. *Chopin*, es uno de los trozos que componen el libro, y que tomo el azar. "Yo me acuerdo, me acuerdo de la noche romántica, los grandes ojos hundidos y los cabellos pegados a la sien,—del perfil más agudo y más desgarrador que ese cántico eslavo—que hacía danzar los espectros al rededor de las lámparas—. ¡Yo me acuerdo, me acuerdo!—Si, yo me acuerdo de esas manos pálidas de cansancio que parecían gustar ya el acre sabor de la tierra, mientras las gotas de agua del más triste preludio golpeaban, golpeaban las puertas pesadas del misterio.—Para nosotros, amor mío, eran las puertas del Paraíso! Yo me acuerdo! Y tú ¿te acuerdas? Dí!.....

*Je me souviens, je me souviens de la nuit romantique,
Des grands yeux cernés et des cheveux collés sur le tempes,
Du profil plus aigu, plus déchirant que ce cantique
Slave qui faisait danser les spectres autour des lampes.
Je m'en souviens, je m'en souviens!*

*Oui, je me souviens de ces mains pâles de lassitude
Qui semblaient goûter déjà l'acre saveur de la terre
Cependant que les gouttes d'eau du plus triste prélude
Frappaient, frappaient, frappaient les portes lourdes du Mystère.
Pour nous, mon amour, c'étaient les portes du Paradis!
Je m'en souviens!.....*

T'en souviens-tu?

Dí!.....

El Drama de la Pasión es la obra maestra de Godoy. Aquí los ritmos — graves, lentos, solemnes — cobran la amplitud majestuosa del órgano. Es una sinfonía patética que va creciendo en suntuosidad y resonancia, de plano en plano, a medida que las ondas sonoras de sus voces invaden la grandeza épica del asunto. Maravilla un caudal tan armónico de acordes, motivos e imágenes, acopio a la

vez de dinamismo trágico e inspiración lírica, dentro de un cuadro de líneas tan simples y austeras. El drama eterno de la Redención, evocado por un espíritu místico y creyente adquiere en la música orquestal de un verso impecable la grandeza y serenidad de la tragedia antigua. Porque el poema de Godoy es un regreso al drama esquiliano, a un drama esquiliano que se renueva y engrandece con la colaboración de un Cristo humano, profundamente humano y del coro animador y vivificante de la naturaleza. El poeta ofrece un cuadro de ilimitadas perspectivas donde el dolor del hombre y el duelo de la naturaleza se asocian para revelar la abrumadora desolación del Calvario. Mil voces unen su canto al canto de los hombres en este coro en que el mar, el bosque, las flores, el ruiseñor, la alondra, el gallo, la noche, el relámpago, el rayo fraternizan con Jesús en el gran escenario del universo en duelo.

La liturgia de Godoy conserva todo el sabor y el carácter de los antiguos *misterios*. Inspirada en el relato del Evangelio, sigue fielmente en las dos primeras jornadas a San Mateo. La última, que es obra de creación pura, ofrece dentro de un cuadro de realidad alucinante, la genial concepción del poeta.

El coro inicia en la acción del drama con un apóstrofe en que hay algo del Apocalipsis y del Eclesiastés, lanzado a los hombres, a los buenos y a los malos, a los culpables y a los inocentes, a los poderosos y a los débiles; apóstrofe en que el soplo de indignación va descendiendo lentamente toda la escala de los sentimientos hasta extinguirse en una plegaria de amor y mansedumbre. Dios va a morir. "No más dulzura, no más palabras tiernas que vierten su música sobre nuestras ardientes heridas. El va a morir, El! No más dulzura, no más Samaritanas para vaciar el Azul en el agua fresca de los pozos y de las fuentes:

*Il va mourir, Lui! Plus de douceur, alors, plus de paroles
Tendres versant leur musique sur nos brûlants blessures.*

*Il va mourir, Lui! Plus de douceurs, plus de Samaritaines
Pour vider l'Azur dans l'eau fraîche des puits et des fontaines.*

Después la palabra iluminada del Evangelista que presagia los sufrimientos, la desolaición, la agonía y la muerte del Salvador. Y las voces de Jesús, de Pedro, de los Discípulos, de Judas.

De cuando en cuando, dentro de la armonía del coro sublime y trágico, el comentario de la anécdota bíblica. La ofrenda del bálsamo, la traición de Judas, la debilidad de Pedro, el canto del gallo, la Cena y la Oración del Huerto.

La segunda jornada es la Pasión y el Calvario, sinfonía que se apaga dulcemente en una nota de ternura y de paz:

*Bonne nuit, mon Jésus adoré, bonne nuit!
Les enfants — Tes enfants — veilleront sur Ta nuit.*

.....
*Les rêves des enfants parfumeront Ta nuit.
Bonne nuit, mon Jésus adoré, bonne nuit!*

Las voces de la naturaleza y del alma, en el último acto, restablecen la armonía alterada por la tragedia de la muerte. El universo en duelo implora la resurrección. Pero Cristo permanece mudo, y sólo responde cuando se eleva hasta el cielo la voz inocente de un niño:

*Jésus, petit Jésus, je tombe de sommeil.
Puis—je dormir sûr de Te voir à mon réveil?
Vas—Tu ressusciter demain? Est—ce bien vrai?*

Y Jesús contesta:

Oui, oui, tu peux dormir. Je ressuscitarai.

Toda la obra de Godoy responde a este esfuerzo de orquestación verbal que arranca a los ritmos nuevos de una gran sinfonía cuanto hay de más secreto e inexpresable en el dolor y en el amor de los hombres. Si el arte, y sobre to-

do la poesía, es este poder de revelarnos a nosotros mismos, y en nosotros mismos lo más íntimo y personal de nuestros sentimientos, si arte y poesía son por esencia líricos, Godoy es plenamente artista y gran poeta.

ALBERTO URETA

Crónica Política

EL TRATADO DE VERSALLES Y SU REVISION

LA tendencia hacia la revisión del Tratado de Versalles es el lógico resultado de su rigor exagerado. Al finalizar la guerra, la opinión irresistible de los pueblos aliados exigió a sus estadistas la reparación integral y la indemnización absoluta por parte de Alemania. Los perjuicios habrían de ser pagados hasta el último céntimo, el costo de la guerra sería réembolsado ampliamente, la reconstrucción de lo devastado sería total y minuciosa. El punto de vista aliado era, sin duda, justo, pero resultó impracticable. La destrucción que acarrea la guerra moderna es un factor que por primera vez se presentó. Esa destrucción no puede conservar ni siquiera una remota relación con la capacidad reconstructiva, debido al incalculable poder de aniquilamiento de la guerra contemporánea.

Presionados así, los estadistas aliados procedieron, probablemente contra su mejor criterio, a la confección del documento denominado Tratado de Versalles, el cual, útil es recordarlo ahora, estipula lo siguiente:

En lo referente a cesiones territoriales, Alemania entregó a Bélgica los distritos de Moresnet, Eupen y Malmedy, a Francia las provincias de Alsacia y Lorena, la parte norte de Schleswig a Dinamarca, después del plebiscito estipulado, y la Silesia meridional a Polonia, junto con un corredor al mar hasta la ciudad libre de Dantzig. Se debilitó considerablemente su frontera

occidental, a causa de la estipulación eliminatoria de la neutralidad de Bélgica, país que luego formó alianza militar con Francia. El Luxemburgo dejó también de ser país neutral, entrando después en unión económica con Bélgica. El márgen izquierdo del Rhin y el derecho, hasta una línea trazada a 50 kilómetros del río, han sido desmilitarizados a perpetuidad. La cuenca del Saar quedó bajo el control de una comisión internacional y de la Liga de las Naciones, y fueron cedidas a Francia sus minas de carbón. Un plebiscito, al cabo de 15 años, ha de decidir la nacionalidad definitiva de esta región. En total, el número de habitantes que han pasado a dominio extranjero, de acuerdo con el tratado, no baja de 6,000,000.

Los artículos 119 a 127 disponen la entrega de todas las colonias alemanas. Así, Alemania perdió en Africa los Cameroons, Togoland, el Africa del Sud-Oeste, el Africa Oriental, territorios poblados por unos 18,000 alemanes y 13,000,000 de aborígenes. En el Pacífico, entregó las islas Marshall, Samoa, Nueva Guinea, Nauru. Además fué obligada a renunciar a todos sus derechos, capitulaciones, y concesiones en la China, Liberia, Siam, Egipto y Marruecos. En suma, se hizo tabla rasa de todos sus dominios trans-océánicos, de sus propiedades, derechos y privilegios.

Las cláusulas que se refieren al desarme naval, militar y aéreo, tuvieron por objeto la destrucción de las fortificaciones y del material de guerra de Alemania, manteniéndola en estado de completa incapacidad militar. El ejército alemán quedó limitado al máximum de 100,000 hombres, con equipo proporcional. La marina de guerra fué reducida a seis acorazados, seis cruceros ligeros, doce destroyers y doce torpederos, quedando absolutamente prohibida la construcción de submarinos. Las fuerzas aéreas fueron enteramente eliminadas, disponiéndose la destrucción total del material aéreo.

Una sección del Tratado estipula el castigo de los llamados "criminales de la guerra", pero ha permanecido incumplida, pues ni Holanda consintió en entregar a

Guillermo II ni fué posible obligar a Alemania a hacerlo con los cien "criminales", indicados por los aliados.

Las cláusulas referentes a "Reparaciones" constituyen la parte más importante del Tratado y el Artículo 231, que dice:

«Los Gobiernos Aliados y Asociados afirman, y Alemania acepta, la responsabilidad de Alemania y sus aliados por haber ocasionado las pérdidas y los perjuicios sufridos por los Gobiernos Aliados y Asociados y sus nacionales, como consecuencia de la guerra que les fuera impuesta por la agresión de Alemania y sus Aliados»,

es, quizá, el de mayor trascendencia del Tratado. De acuerdo con la sección que trata sobre "Reparaciones" se constituyó un organismo, denominado "Comisión de Reparaciones", revestido de amplios poderes para fijar las sumas que hubiera de pagar Alemania y el método de su recaudación.

El resto del Tratado consiste en estipulaciones de orden financiero — estableciendo el orden de prioridad en los pagos, cuestiones de circulante, etc. — y de orden económico — que tratan de las relaciones comerciales, tratados comerciales, etc. Además existen secciones sobre navegación fluvial, puertos y ferrocarriles y, por último, sobre las garantías, que consisten en la ocupación militar por quince años, del margen izquierdo del Rin.

Todas estas disposiciones y estipulaciones forman un conjunto cuyas cláusulas rigurosas, pesando sobre Alemania en forma opresiva, han retardado y retardan la convalecencia de Europa.

Los estadistas aliados, frente a las inextricables dificultades de la aplicación estricta del Tratado, evolucionan, casi desde el día de su firma, hacia su modificación.

En la Conferencia de Spa (Julio 5 al 16 de 1920) se esfuerzan los Aliados en conseguir de Alemania, bajo amenaza de sanciones militares, la ejecución de las cláusulas sobre desarme y entregas de carbón.

Las cinco conferencias de Londres y la de Cannes

(Febrero, 1921 a Diciembre, 1922) tratan sobre el pago de las reparaciones que no puede verificar Alemania, disponen ocupaciones adicionales de su territorio, dictan sanciones y buscan el modo de dar cumplimiento a las cláusulas del Tratado, sobre reparaciones.

La Conferencia de Génova (Abril y Mayo de 1922), interesante por ser la primera conferencia general de los Estados Europeos después de la guerra, presenta un aspecto de importancia, que es el de contemplar los problemas económicos y financieros bajo el punto de vista de la reconstrucción y no de la reparación.

Las negociaciones de Locarno, que culminaron en el Pacto del mismo nombre, marcan una nueva era en las relaciones europeas, en cuanto parece haberse conseguido la solución del problema de la seguridad. Ya Alemania merece un tratamiento de igualdad — recupera su categoría de gran potencia.

En esta atmósfera favorable pueden discutirse más imparcialmente los graves problemas que originan del incumplimiento de las cláusulas sobre reparaciones, en el Tratado, y pueden elaborarse proyectos que tengan en cuenta, no la responsabilidad *legal* de Alemania, según el Tratado, sino su *capacidad financiera efectiva*. Así el Plan Dawes y el Plan Young son pasos en ese sentido. Los pueblos aliados comienzan, ante la evidencia de los hechos, a comprender lo que, seguramente, sus estadistas comprendieron desde el principio.

El consejo que los jurisconsultos del Siglo XVIII daban a los Monarcas era el siguiente: «Al vencer en una guerra y al firmar el tratado de paz, evitad todo aquello que pueda parecer una imposición de fuerza. Limitad vuestras exigencias a lo que el vencido, dentro de su condición de vencido, reconozca justo». Sabio consejo, pero de difícil aplicación. El no observarlo, el hacer firmar al adversario un documento cualquiera con el puñal sobre el pecho, sólo tendrá el valor que le imponga la fuerza. Desaparecida ésta,

vendrá la repudiación del compromiso aceptado bajo reserva mental.

Los negociadores Aliados del Tratado de Versalles no pudieron desoir el clamor popular de sus respectivos países y en contra, seguramente, de su íntimo convencimiento, confeccionaron ese documento de implacable rigor.

Diez años trascurridos desde la firma del Tratado, han probado; con la fría elocuencia de los hechos, la imposibilidad material de cumplir lo que no puede ser cumplido. Y esa imposibilidad arranca de dos o tres conceptos fundamentales, que fueron desconocidos al redactarse el Tratado. Uno de ellos es el hecho muy sencillo e indiscutible de que Alemania no fué totalmente vencida sino en el Oeste. En el Este, Alemania no sólo derrotó sino que eliminó por completo a Rusia. Ciertamente es que al destruir el Imperio Ruso, la dinastía de los Hohenzollern firmó su propia sentencia de muerte. Pero la desaparición de esa dinastía en nada afecta al poderío germano, que subsiste. Distinta situación sería la de hoy si permaneciera intacto el Imperio de los Zares. Entonces, presionada irresistiblemente por el Oriente y el Occidente, Alemania se vería sometida al protectorado de Inglaterra, Francia, Italia, Bélgica, el Japón y Rusia, — sería un estado esclavo.

Otro es el olvido del precepto que aconseja que las indemnizaciones de guerra sean pagadas en el acto. Por el Tratado de Versalles, Alemania, durante por lo menos dos generaciones, será tributaria de los Aliados. El objeto del pago inmediato es claro — la cobranza se efectúa sólo a favor de la impresión ocasionada por la derrota. Si esa cobranza se alarga durante cincuenta años, las generaciones venideras, que nada tuvieron que hacer con la guerra, desconocerán cada día con fuerza mayor la obligación que pesa sobre ellas. Y Europa no podría vivir cincuenta años sobre un volcán.

Se objetará que la magnitud de las indemnizaciones imponía su pago a larguísimo plazo. En efecto, el proble-

ma se presentaba por primera vez. La guerra había sido veinte o treinta veces más grande que cualquier otra contienda, la destrucción treinta o cuarenta veces mayor que las destrucciones anteriores. Luego se supuso que también las reparaciones deberían guardar igual proporción. En principio aquello era inobjetable, pero, en la práctica, el cuadro ha sido muy distinto — el problema de las indemnizaciones y reparaciones, tal como fué planteado primitivamente, es insoluble. Ha sido preciso reducir, poco a poco, con acompañamiento de conferencias, acuerdos, conversaciones y discusiones sin fin, las cifras que fijaba el Tratado. Nadie queda o quedará satisfecho — en último análisis parece que la guerra no hubiera dejado sino vencidos.

¡Trágica ironía que conduce a la inevitable conclusión de la inutilidad de aquella guerra!

CARLOS WIESSE R.

LA CUESTION SIONISTA

EL problema judío es demasiado sugestivo para ser tratado en un comentario breve. Además tiene dos aspectos de los que sólo uno está en crisis ahora: el sionismo, es decir la aspiración anglo-judía de reconstituir en Palestina, en rededor de Sión, la capital de David y del Mesías, el hogar nacional del pueblo de Israel. El otro aspecto, el de las minorías judías, el que pudiera llamarse del judaísmo étnico, está en calma, mientras en Polonia, en Rumanía, en Hungría, en cualquier punto de la Europa media, un vasto plan judáico descubierto o sospechado no determine el estallido sangriento del *pogrom*.

El judaísmo constituyó fundamentalmente una lucha por la conservación de una fe y de características nacionales, sin que el pueblo elegido de Dios, ya disperso,

fuera destruido ni asimilado, hasta que Teodoro Herzl lanzó la idea de la reconstitución de un Estado judío, más o menos en la época en que el tratado de Berlín de 1878, al dar vida a los Estados balcánicos, proclamó las primeras garantías internacionales para los judíos. Así se ha dado la paradoja aparente de que cuando los judíos alcanzaron garantías formales de un carácter más sólido que las que transitoriamente habían disfrutado antes, cuando las conquistas morales de la civilización occidental les permitían esperar una larga paz en los países de su residencia, ellos se han puesto a acariciar la idea de abandonarlos para volver a fijarse geográficamente en un territorio nacional, o, por lo menos, en un territorio donde pudieran reconstituir su hogar nacional. Pero esa paradoja sólo ha sido aparente, porque en realidad esta aspiración territorial — llamémosla así sin relación con la idea de soberanía — era una afirmación típica de personalidad internacional, enteramente lógica después de haber alcanzado los judíos más o menos en todas partes, el reconocimiento de sus derechos humanos.

La posición de los judíos en el mundo está demasiado ligada a su poderío financiero para que poderosos banqueros israelistas no se interesaran en el proyecto del Estado judío. La ocasión política de imponerlo parcialmente la trajo la guerra. El dinero judío fué necesario a los beligerantes y los prestamistas exigieron, al amparo de la propia literatura bélica favorable a la libertad de los pueblos oprimidos, la promesa del reconocimiento de derechos nacionales, en Palestina, para los judíos que quisieran volver a cohesionar territorialmente su nacionalidad en la tierra de sus lejanos antepasados.

A raíz de la ocupación de Jerusalem por las fuerzas del general Allembly, en noviembre de 1917, el ministro de negocios extranjeros de la Gran Bretaña, hizo la primera declaración oficial en favor de la pretensión sionista en una carta dirigida a lord Rothschild, corifeo del judaísmo inglés. Italia y Francia, adhirieron sin demora a la declaración inglesa que decía:

“El gobierno mira con agrado el establecimiento de Palestina como hogar nacional del pueblo judío (*a national home for the Jewish people*) y empleará sus mejores esfuerzos para facilitar el logro de ese objeto quedando plenamente entendido que no se hará nada que perjudique los derechos civiles o religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina”.

Esta declaración que tuvo la virtud de elevar la cuestión sionista a la categoría de uno de los problemas de la paz general, era, sin embargo, la expresión fría del cálculo oficial. Pero, con motivo, de ella, se iba a despertar en Inglaterra una corriente de interés primero, de simpatía en seguida, de entusiasmo más tarde, por la causa del judaísmo territorial que llegó a producir la sugestión de una cruzada.

Como consecuencia de la declaración Balfour, se constituyó una comisión oficial sionista que fué a Palestina para estudiar las posibilidades prácticas del establecimiento de “hogar nacional judío”. La primera labor era ganar la confianza de los musulmanes y de los cristianos a los que se intentó convencer de que no existía la pretensión de fundar un Estado judaico, sino simplemente la de buscar un refugio territorial donde los judíos pudieran vivir reunidos y bajo la protección liberal de un gran pueblo como el inglés. Era la interpretación ética y no política del “hogar nacional”. Los musulmanes y los cristianos resistieron, sin embargo, una pretensión tan sospechosa de ser sólo un medio para llegar más tarde a la independencia política de Palestina bajo la autoridad judía. Unidos para el efecto de impedir, incluso por la fuerza, la supremacía de una minoría sobre mayorías de otras religiones para las que la Palestina tiene también una tradición sagrada, musulmanes y cristianos se negaron a vender las tierras a los judíos (1). Cuando, imperturbablemente, Inglaterra fué estableciendo su administración por medio de funcionarios judíos, hizo del antiguo hebreo resucitado una de las lenguas ofi-

(1) En Palestina sólo hay aproximadamente 80,000 judíos contra 600,000 musulmanes y 84,000 cristianos

ciales y puso a la cabeza misma del gobierno local un judío inglés con el carácter de alto comisario, Sir Herbert Samuel, encontró en todas partes una resistencia activa y pasiva que llegó a estallar en repetidos conflictos y persecuciones locales contra los que, por obra de su tenacidad y de sus virtudes étnicas y espirituales, volvían, después de siglos, para ser mirados como intrusos en su propia casa.

El protocolo de San Remo, en abril de 1920, como base preparatoria del más tarde frustrado tratado de Sevres, constituyó un compromiso de las grandes potencias para mantener el propósito sionista al celebrar la paz con Turquía, antigua soberana de la Palestina de donde la guerra la había expulsado. Pero más tarde, cuando en julio de 1922 Inglaterra recibió el mandato de Palestina, la aspiración anglo-judaica tomó caracteres jurídicos completos.

Los términos del mandatos son precisos:

Art. 2º.—El Mandatario asumirá la responsabilidad de instituir en el país una situación política, administrativa y económica, capaz de asegurar el establecimiento del hogar nacional para el pueblo judío, como se prevé en ella preámbulo y para asegurar igualmente el desarrollo de instituciones de libre gobierno así como la salvaguarda de los derechos civiles y religiosos de todos los habitantes de Palestina, cualesquiera que sean su raza o su religión.

Art. 4º.—Un organismo judío apropiado será reconocido oficialmente y tendrá derecho de dar su opinión a la administración de Palestina y de cooperar con ella en todas las cuestiones económicas, sociales y otras que sean susceptibles de afectar el establecimiento del hogar nacional judío y los intereses de la población judía de Palestina, y, siempre bajo reserva del control que corresponde a la administración, tendrá derecho para ayudar y participar en el desarrollo del país.

La organización sionista será reconocida como la visada por el párrafo anterior. De acuerdo con el gobierno de S.M.B. tomará todas las medidas necesarias para asegurar la cooperación de todos los judíos dispuestos a colaborar en la constitución del hogar nacional judío.

Art. 6º.—Cuidando siempre de que no se atente contra los derechos y la situación de las otras partes de la población, la administración de Palestina facilitará la inmigración judía...; apoyará el establecimiento intensivo de judíos en las tierras del país, incluso en los dominios del Estado y en las tierras incultas, inutilizadas, para los servicios públicos.

El mandato está, pues, organizado en forma de asegurar el gobierno de una minoría sobre las mayorías,

situación que se agrava tratándose de una lucha religiosa. La administración inglesa se presenta así también como un propósito de forzar la voluntad de las mayorías musulmana y cristiana de Palestina, al servicio del ideal judío.

En realidad Inglaterra persigue una finalidad mucho más lejana y propia: asegurar su constante influencia sobre un Estado vecino del canal de Suez, que le deba la vida y que necesite del apoyo inglés para conservarla. Al servicio de esa aspiración, ha puesto Inglaterra su diplomacia, su autoridad internacional, su poder; ha hecho más, lo que era indispensable a sus políticos para asegurarse el apoyo de la opinión en posibles complicaciones militares odiosas y distantes, convencerla de que, como en la época de la libertad de Grecia, Inglaterra está luchando por una causa romántica y heroica.

Estos antecedentes explican la última agitación antisemita en Palestina que, aún cuando principalmente actuada por los árabes y musulmanes, cuenta con una simpatía más o menos ostensible de los cristianos. El "hogar nacional de los judíos" es la "tierra santa" de los cristianos y está lleno también de intereses político-religiosos para los musulmanes. Los Dioses bajan a disputarse su señorío.

Prescindiendo del interés de Inglaterra, de las posibilidades políticas de devolver la Palestina a los judíos y de que una masa apreciable de éstos pueda radicarse allí, la causa sionista tiene una profunda atracción. Todos los nacionalismos distintos del israelita fueron subyugados en su propio suelo y bajo la espada de los dominadores continuó perpetuándose en el dolor y en la esperanza una raza dominada y vencida; el nacionalismo hebreo fué arrancado a su territorio y dispersado. Apenas si veinte familias israelitas que permanecieron en Jerusalem sin extinguirse, daban base para que se alegara, en un terreno de sutilezas jurídicas, que el derecho de los despojados no había prescrito.

Pero para revivir políticamente las nacionalidades subyugadas sólo ha hecho falta la fuerza, al servicio de una conciencia colectiva que determinara la rebelión en un momento propicio, o la acción interesada de poderes extraños. En uno y otro caso, dar patria a los libertados ha sido un problema de líneas geográficas. El fenómeno era de explosión. Para revivir políticamente el nacionalismo hebreo no hace falta pensar necesariamente en la soberanía política sino en el asiento territorial, ya ocupado sin que se mantenga opresión sobre el pueblo dominado, porque éste al ser vencido no permaneció bajo la autoridad del invasor sino partió a dispersarse por todos los caminos de la tierra, adoptando, por una necesidad de vida, otras nacionalidades, sin despojarse de la suya y luchando, antes bien, por conservarla como un derecho personal. Hay que asegurar la vuelta del pueblo proscrito a su antiguo territorio. Hay que reconstituirle su hogar nacional. El fenómeno es de concentración.

Pero hay también que admirar francamente el vigor étnico y espiritual de este pueblo que siglos después de haberse dispersado tiene todavía la energía bastante para aspirar a reconstituir íntegramente una patria territorial y que, a pesar de cruzamientos inevitables, conserva la pureza de un linaje que no se subordina sino se impone; que mantiene el nivel de su influencia colectiva, a través de posiciones individuales; que revive su lengua ancestral y legítima, no obstante dialectos generalizados; que, en la duda de recuperar su capital histórica y sagrada, funda una nueva, en Tell Aviva; que establece Universidades, organiza una propaganda y agita con una aspiración retrospectiva al mundo contemporáneo.

ALBERTO ULLOA.

Crónica Económica

LAS REPARACIONES ALEMANAS

EN los primeros días de agosto, se reunieron en La Haya los representantes de catorce naciones, para discutir el plan convenido en junio por la Conferencia de Expertos y terminar de esa manera el grave problema de las reparaciones alemanas.

Desde el primer día de la reunión resonaron por el mundo noticias alarmantes (comentadas con calor, principalmente, por la prensa de Francia e Italia, países favorecidos por el plan Young) de que la intransigencia del cañiller británico del Tesoro, Snowden, amenazaba imposibilitar el perfeccionamiento del arreglo y que el fracaso de la conferencia—inevitable si persistían las reclamaciones de Inglaterra—no solamente impediría el restablecimiento de la normalidad económica en Europa, sino que venía a poner de nuevo en peligro la paz futura del mundo.

Los observadores maliciosos no quisieron ver en esos vaticinios otra cosa que recursos diplomáticos de que se valían las Potencias acreedoras en la batalla que libraban en La Haya por el reparto de las reparaciones alemanas; y se negaron a admitir que pudiera influir en la paz del mundo la adjudicación de una suma anual de Lp. 2,400,000 libras esterlinas (que sólo a esa cifra llegaban las reclamaciones de Inglaterra), mucho más cuando Alemania debía entregar anualmente 200,000,000 de libras, para su reparto entre sus acreedores. Y el resultado de la conferencia ha justificado ese escepticismo.

En verdad, la brusca franqueza del ministro británico produjo dolorosa sorpresa en aquellos hombres de Estado y aquellos diplomáticos profesionales que conocen el valor de las formas externas y saben la impor-

tancia de los ritos solemnes del ceremonial diplomático; pero era exagerado suponer que pudiera llevar por sí sola al fracaso de la conferencia y únicamente dió origen a una defensa irritada de Francia e Italia de la parte que el plan Young les señalaba en las reparaciones alemanas. Después de una lucha desesperada de trinchera en trinchera, un arreglo transaccional favorable a Inglaterra disipó las nubes tormentosas casi tan pronto como se formaron.

La Comisión de Reparaciones había fijado el monto de la deuda alemana a los aliados en 6,600 millones de libras esterlinas, cantidad 33 veces superior a la indemnización de guerra que Francia pagó a Alemania en 1870 (200,000,000 de libras); pero era manifiestamente imposible que Alemania pudiera entregar suma tan excesiva. Además, parece paradójico, pero es una verdad evidente, por poco que en ello se reflexione, que el pago por Alemania de tan inmensa indemnización de guerra representa un grave peligro para la vida económica de los países acreedores. Para trasladar anualmente al extranjero las enormes sumas que debe poner a disposición de sus acreedores (unas 100 millones de libras, según el plan Young), necesita Alemania mantener favorable su balanza de pagos aumentando sus importaciones y los aliados resignarse a permitir que el comercio alemán conquiste nuevamente los mercados del mundo.

De allí viene la complejidad de este problema de las reparaciones alemanas. Son tan colosales las sumas que Alemania debe pagar todos los años, que existirá constantemente el peligro de que se vea algún día en la imposibilidad material de adquirir los valores extranjeros necesarios, sin producir una caída catastrófica de su cambio. Lo mismo el plan Dawes que el de Young han previsto esa posible eventualidad y han convenido en una suspensión temporal de los pagos en el extranjero, así como han permitido entregar parte de las reparaciones en especies, principalmente en carbón, para disminuir

en esa forma la cantidad de divisas que Alemania necesita para saldar sus anualidades.

La historia del problema de las reparaciones puede ser dividida en tres períodos. El primero, durante el cual las conferencias se sucedieron unas a otras y a cada una siguió una caída violenta de las monedas, terminó con la invasión del Ruhr y la catástrofe del marco. El segundo comenzó con el plan Dawes, que entró en vigor en 1924, y durante él la solución del problema no se buscó ya en la fuerza, sino en las negociaciones diplomáticas. El tercer período, que es el actual, comienza con la reunión a principios de este año de la Conferencia de Expertos y durante él se ha dado el paso más grande para la pacificación de Europa, con el arreglo de las reparaciones alemanas y de la evacuación de la Rinlandia. La modificación gradual de la mentalidad guerrera había permitido el establecimiento del plan Dawes, y la política de paz inaugurada en Locarno trajo como consecuencia lógica el plan Young. Fué aquél de carácter esencialmente temporal y no dió solución permanente al problema de las reparaciones, puesto que no determinó el monto de la responsabilidad total de Alemania y estableció un complicado mecanismo de control extranjero sobre las finanzas alemanas, no solamente odioso para el orgullo nacional alemán, sino también perjudicial al crédito de ese país. Fué, sin embargo, el plan Dawes un paso inmenso hacia el objetivo final y permitió a la economía alemana recuperarse del caos de la inflación. Era necesario un nuevo arreglo, y para discutirlo, se reunió en París, en el mes de febrero de este año, una conferencia de expertos nombrados por las Potencias interesadas y a la que concurrieron también dos expertos norteamericanos, que no tenían la representación oficial de su país.

Dos eran los puntos esenciales que la conferencia debía resolver. Era el primero fijar la deuda de Alemania a los aliados en una suma que estuviera dentro de la capacidad económica de aquélla. Y el segundo, referente

al deseo de las potencias acreedoras de "comercializar" la deuda de reparaciones, en forma que les permitiera colocar en los mercados del mundo los valores que la representaran, lo que nosolamente les haría recibir de inmediato sumas considerables, sino que venía a asegurar el pago de esa deuda, puesto que, convertida en una obligación común de Alemania, no podía ésta, si la situación política se modificaba en el futuro, repudiarla, sin irreparable daño para su crédito externo.

El acuerdo sobre el primer punto presentaba serias dificultades. Francia, Bélgica e Italia pedían, además de la suma necesaria para el servicio de sus deudas de guerra, crecidas indemnizaciones, por la devastación sufrida en su territorio, las dos primeras, y la segunda, como compensación por las reparaciones debidas por Austria, Hungría y Bulgaria y que era imposible cobrar. Gran Bretaña, por su parte, mantuvo el principio establecido en la nota famosa de Balfour. Durante la guerra, había prestado ella a sus aliados unos 2,000 millones de libras esterlinas, que era superior a la suma que debía a los Estados Unidos. No reclamaba indemnizaciones, sino únicamente la cantidad que bastara para pagar el servicio de su deuda a los Estados Unidos, inclusive los pagos ya hechos, que llegaban a unos 200 millones de libras. Balfour ofreció también — y el gobierno inglés se declara pronto a mantener ese ofrecimiento — dar por cancelados todos sus créditos contra sus aliados, así como su derecho contra Alemania, si los Estados Unidos y los demás países acreedores hacían lo mismo. Si eso no era posible, no exigiría de sus aliados y de Alemania más de lo que debe pagar a Estados Unidos, lo que equivalía a reducir sus créditos de 3,000 a menos de 1,000 millones de libras. Y ya que hablamos de esas cifras vertiginosas, queremos recordar que, con la ratificación por Francia del arreglo Mellon-Bérenger, 14 naciones han celebrado pactos con los Estados Unidos, por los que se han obligado a pagarles en conjunto algo más de 22,000 millones

de dólares, como capital e intereses, por los préstamos hechos durante la guerra mundial.

Sumadas las diferentes reclamaciones de las potencias aliadas, subieron a un total superior aun a las anualidades del plan Dawes. Fué pues necesario que los acreedores trataran de reducir entre ellos sus reclamaciones originales, pero la suma a que llegaron resultó siempre inaceptable para Alemania, la que presentó a su vez una contrapropuesta, que los aliados rechazaron por insuficiente.

Cuando la conferencia parecía condenada a fracasar, intervino el experto norteamericano Mr. Owen Young, quien propuso un nuevo plan, por el que Alemania debía pagar, por término medio, 100 millones de libras al año. La propuesta fué aceptada por los alemanes, pero la dificultad surgió de nuevo cuando se trató de satisfacer las reclamaciones de los diversos gobiernos acreedores con la anualidad reducida propuesta por Young, hasta que éste intervino nuevamente, proponiendo el plan definitivo que fué aceptado por la conferencia.

Alemania debe pagar 37 anualidades de unos 100 millones de libras esterlinas cada una, que comprenden el servicio de las deudas de los aliados y la indemnización que reclaman Francia, Italia, y Bélgica. Pagará también otras 22 anualidades reducidas, posteriores a aquéllas, para sólo el servicio de las deudas. Cada una de las 37 primeras anualidades está formada de dos cifras: una fija, de 33 millones de libras, que será entregada en todo caso en valores extranjeros y que, por lo tanto, puede ser "comercializada"; y otra, que tiene una escala establecida y cuya transferencia al extranjero puede ser aplazada, si la situación económica así lo exigiere.

Pero lo más importante del plan Young es la creación de un Banco de Pagos Internacionales, cuyo propósito principal es transferir a los aliados las anualidades alemanas, pero que tiene otras funciones del mayor interés, puesto que, después de los primeros 37 años, las anualidades alemanas deben ser servidas en primer término

con las utilidades del Banco y Alemania sólo estará obligada a completar lo que falte.

“Si los expertos — ha dicho Caillaux — tienen razón en sus cálculos, es claro que, caso de que la nueva institución, después de hacer el servicio normal de su capital, estuviere en aptitud de tomar a su cargo el pago de la deuda europea a los Estados Unidos, es porque se habrá reservado una esfera importante de actividad. Quizá sería conveniente confesar que estará obligada a emprender la explotación de países atrasados en su desarrollo industrial y comercial, que reunirá los recursos internacionales y distribuirá crédito entre las naciones, de acuerdo con sus inclinaciones, apoyando a una y abandonando a otras, y obteniendo así una hegemonía ilimitada sobre la vida financiera de todas las naciones europeas.”

El proyecto de los expertos no tenía el carácter de un arreglo entre los países que los nombraron, sino de un informe sujeto a la aprobación de ellos. Por eso, se reunió en agosto, en La Haya, una conferencia de los representantes de Alemania y de las Potencias acreedoras, para discutir el plan Young. Fué en ella donde el ministro laborista dió al mundo el horrible escándalo de romper todas las tradiciones diplomáticas, presentando desde la primera sesión y en toda su crudeza las reclamaciones de Inglaterra.

El gobierno británico — dijo — no tiene objeción que hacer al monto de las anualidades, pero sí al propósito de dividir las en dos categorías. Los pagos incondicionales podían ser “comercializados” y eran, por lo tanto, más seguros que los condicionales; y el gobierno británico objetaba la división propuesta que daba a Francia cinco sextas partes de las anualidades incondicionales y a Italia una suma superior a la que le correspondía en el plan Dawes. En Spa se había fijado nueve años antes el porcentaje de reparaciones que a cada potencia acreedora correspondía e Inglaterra no aceptaba que se modificara en su daño, disminuyendo en 2,400,000 la suma anual a que tenía derecho. Gran Bretaña había hecho ya bas-

tantes sacrificios. Su deuda a Estados Unidos era de algo menos de 1,000 millones de libras y en 60 años debía pagarles 2,200 millones, o sea más del doble de lo recibido. En cambio, la deuda de Francia a Gran Bretaña era de 600 millones de libras y, por el arreglo hecho con ella, sólo iba a recibir un capital actual de 227 millones. Y el arreglo con Italia reducía la deuda de 560 millones de libras a una suma de 78 millones, y si se aceptaba el plan Young, Gran Bretaña condonaría a Italia otros 30 millones, recibiendo así por empréstitos de valor de 560 millones sólo 48 millones de libras. También objetó Snowden el pago de las reparaciones en especies, asunto muy serio para Inglaterra, a la que Alemania comienza a hacer de nuevo una dura competencia comercial y que teme ver sus antiguos mercados invadidos por los productos alemanes, como ya sucede en Italia con el carbón. No mencionó Inglaterra el punto relativo al Banco, aun cuando es justamente el que más seriamente la alarma, ya que es una grave amenaza para la posición, que todavía conserva, de principal centro financiero del mundo.

Comenzó entonces entre Inglaterra y las otras potencias acreedoras un áspero debate, a que la prensa de todos los países, ávida de ruido y de movimiento, dió las proporciones de un peligroso conflicto. En vano los diplomáticos profesionales quisieron sujetar al ministro laborista a las reglas consagradas del noble torneo diplomático, con su juego alternado de propuestas y contrapropuestas. Snowden mantuvo, sin flexibilidad alguna, los puntos de vista de Inglaterra, y debemos confesar que su triunfo final fué contrario a la "sana doctrina" de la técnica de las negociaciones diplomáticas.

El cable nos ha hecho saber las líneas generales del acuerdo, cuyos detalles no conocemos todavía. Inglaterra recibe de Francia e Italia 1,800,000 libras anuales, de deuda incondicional, en lugar de los 2,400,000 que le correspondían según el porcentaje de Spa, e Italia se obliga a comprar anualmente un millón de toneladas

de carbón inglés. La creación del Banco de Pagos Internacionales se ha dejado para un convenio posterior.

El triunfo diplomático obtenido en La Haya por Snowden, por Henderson y por Graham ha venido a demostrar al mundo la capacidad política de los hombres que forman el nuevo gobierno laborista, cuyos actos son seguidos con interés por aquellos espíritus que comprenden todo esfuerzo por realizar nobles ideales y admiran el libre funcionamiento de las instituciones democráticas.

ARTURO GARCIA SALAZAR

Crónica Científica

EL CURSO DEL PROFESOR LAUGIER.

TODAS las adquisiciones recientes en el dominio de la fisiología general del sistema nervioso han sido expuestas en el curso magistral del Profesor Laugier cuyos primeros trabajos sobre la cronaxia se remontan a 1913. El conferencista ha expuesto en forma brillante y con esa claridad y método tan característicos de la enseñanza francesa los mecanismos generales que presiden el funcionamiento del sistema nervioso central y periférico; la excitabilidad de las neuronas, la cronaxia, la adición latente, la sumación de las excitaciones reflejas, la inhibición, la dinamogenia, la trasmisión humoral de las excitaciones, etc.

Estudió en su primera conferencia la ley de excitación del tonus muscular y de la cronaxia, demostrando la importancia de la noción de *tiempo* en el estudio de la excitación eléctrica y muscular. Esta ley está dada por la relación que existe entre la intensidad de la corriente eléctrica necesaria para determinar el umbral de contracción (la mínima contracción visible) y la duración de

pasaje de la corriente. Es la misma para todos los tejidos vivos: protoplasma, vegetales, músculos, nervios etc. Partiendo de estos datos Mr. Lapique, el ilustre Profesor de Fisiología y Mde. Lapique han podido determinar una característica de excitabilidad, la cronaxia, variable para cada tejido vivo, función de dos parámetros: la reobase y la cronaxia.

La reobase o umbral fundamental es la intensidad necesaria para obtener el umbral de contracción con una cerradura prolongada de corriente continua. La cronaxia es el tiempo de pasaje de corriente necesaria para determinar el umbral de contracción con una intensidad doble de la reobase.

Para determinarla se puede recurrir a diferentes fuentes eléctricas. El más sencillo es el método de los condensadores que permiten marcar fácilmente tiempos pequeñísimos.

La importancia de esta noción es de valor incalculable desde muy distintos puntos de vista: fisiología general, farmacología, patología y electrodiagnóstico.

Efectivamente todas las propiedades de nervios y músculos dependen de su cronaxia. Para que la onda nerviosa pueda propagarse, esto es, para que pueda pasar de un tejido a otro es indispensable que haya sincronismo de cronaxias entre uno y otro. El nervio motor y el músculo que lo recibe tienen idénticas cronaxias; de otra manera la contracción no podría producirse. Pero aun así es posible llegar a determinar la contracción en ciertos casos a condición de que la excitación se repita muchas veces. A este procedimiento que el sistema nervioso pone en juego en los casos de falta de isocronismo entre músculo y nervio, se ha dado el nombre de mecanismos *iterativos*. Así ocurre con los nervios y sistemas vasomotores, con el neumogástrico en su acción sobre el corazón, con los nervios sensitivos y en general con los fenómenos reflejos. Por último el Profesor Laugier ha hecho ver que en los centros nerviosos la conducción se hace sólo en virtud de la relación que existe

entre las cronaxias del mismo orden. Es evidente que se trata de un mundo desconocido en que ha abierto el camino el genio admirable del Profesor Lapicque.

Desde el punto de vista farmacológico hay en el estudio de las cronaxias un índice de funcionamiento del nervio o del músculo que sirve como de reactivo para la apreciación de la acción de los farmacos. Se dispone en este momento de un procedimiento que mide numericamente la acción de un agente físico-químico sobre el nervio y permite seguir la evolución. Así efectivamente se ha estudiado ya la acción de algunos medicamentos hipnóticos, analgésicos, etc.,.

En lo que se refiere al electro-diagnóstico, el concepto de la cronaxia es de un valor incuestionable y, seguramente sin duda alguna, significa la base fundamental del electro-diagnóstico del porvenir. Permite calcular, numericamente, el estado de degeneración o de regeneración de un nervio o de un músculo; permite hacer el diagnóstico de lesión de una manera infinitamente más precoz que con los métodos del electro-diagnóstico clásico puesto que una modificación de la cronaxia— en que ésta haya alcanzado ya un valor diez veces mayor de lo normal— pasa completamente inadvertida con el electro-diagnóstico clásico. Permite estudiar las pequeñas modificaciones que se encuentran en los casos de perturbaciones musculares muy ligeras y observar las repercusiones reflejas, mínimas, que se presentan en el lado opuesto a aquel en que se iniciaron las lesiones. En el curso de degeneración de un músculo su cronoxia puede alcanzar varias centenas de veces su valor normal.

En los reflejos medulares habituales la excitación no produce la contracción refleja sino cuando se la repite varias veces. Esto es debido a la presencia de elementos de gran cronaxia dispuestos en la médula en el trayecto del arco reflejo. Pero ciertos reflejos pueden ser provocados por una excitación eléctrica única: tal como el *reflejo linguo-maxilar*, interesante desde muchos puntos de vista.

Este reflejo descubierto por Laugier ha permitido resolver una serie de problemas que el conferencista estudió en forma brillante.

El reflejo linguo-maxilar consiste en lo siguiente: si se produce una excitación en la punta de la lengua se provoca un descenso del maxilar inferior por vía refleja. Este movimiento es clarísimo, amplio y brusco. Es un reflejo inagotable que se encuentra en todos los vertebrados superiores. Se encuentra igualmente en el hombre. Todos lo conocemos, pues es el reflejo del hombre que se muerde la lengua. La excitabilidad del centro reflejo está bajo la dependencia de los anestésicos. Desaparece naturalmente en el curso de la anestesia profunda, pero es además el último reflejo que ha de desaparecer (*ultimum moriens*). Se encuentra bajo la dependencia de las excitaciones que vienen de la periferia. Todas las excitaciones conscientes o inconscientes actúan sobre este reflejo aumentando su amplitud (*dinamogenia*) o disminuyéndola (*inhibición*). Del mismo modo la modificación de circulación cerebral actúa sobre la excitabilidad del centro reflejo que está bajo dependencia, a cada instante, de todas las sensaciones conscientes o inconscientes que llegan de la periferia y de la actividad circulatoria.

Las investigaciones recientes de electro fisiología han sido encaminadas también al estudio de la naturaleza del influjo nervioso. Se sabe que siempre que un nervio funciona, que una glándula secreta o que un músculo se contrae, se desarrollan fenómenos eléctricos. Si se registra esta energía eléctrica, sea con el electrómetro capilar de Lippmann, sea por medio de un galvanómetro de cuerda, sea por medio del método recientísimo del oscilógrafo catódico, se puede estudiar con detalles la forma del impulso motor que acompaña el movimiento voluntario.

Esta forma es sumamente compleja y está formada por un número considerable de oscilaciones que pueden llegar a 50 o 100 por segundo. Cuando se estudia los fenómenos eléctricos que se producen en los músculos

en actividad, se llega a penetrar en el mecanismo de la coordinación motora de los músculos sinérgicos o antagonistas. Así efectivamente puede llegarse a vislumbrar ese camino desconocido de una regulación delicadísima que se perfecciona con el aprendizaje de los movimientos. Y es evidente que esto ha de ser de un futuro incalculable cuando estas investigaciones puedan introducirse en el campo de la fisiología del trabajo.

CARLOS MONGE.

Crónica Artística

LA REVISCENCIA DEL FOLKLORE MUSICAL INCAICO

A través de Guillermo Polit, al inspirado compositor ecuatoriano Sixto María Durand, en pago de una deuda que empezaba ya a encanecer..... Cordialmente.—C.R.

No es mi propósito hacer en estas páginas un estudio circunstanciado de la herencia musical de los Incas del Perú. Séame permitido tratar el asunto—al menos por ahora—sólo en forma cinematográfica. Hagamos una breve revista y coloquemos nuestro foco en cierto ángulo en que la percepción artística, en estrecha relación con la sensibilidad, nos produzca un efecto luminoso y amplio, que permita prescindir de elementos técnicos, que dejaremos a los doctos en la investigación arqueológica o a los musicógrafos científicos, que son los llamados a tratar de manera profunda y prolija tema tan escabroso y delicado.

La ocasión es propicia a mis intenciones: se trata

de un asunto que es hoy objeto de particular atención entre nosotros y que cobra relieves especiales gracias a la invitación que uno de los cultores de este género musical ha recibido para presentar sus obras en los festivales que en estos días deben de realizarse en la Exposición Internacional de Barcelona y en la Ibero-Americana de Sevilla: me refiero a Teodoro Valcárcel, delegado del Perú ante dichos certámenes.

Es feliz coincidencia que el Perú haya sido invitado a tan importantes actuaciones precisamente en una época culminante en tal orden de actividades. Hasta hace muy pocos años, era muy menguado el interés que por el folk-lore musical demostraba nuestro público. Sin embargo, se conocían ya muy apreciables esfuerzos entre nuestros músicos. Muy lejos estamos de pretender consignar un índice completo ni menos intentamos un orden cronológico exacto. Pero pongamos nuestro grano de arena y empecemos por citar a don Daniel Alomías Robles, el más paciente y tenaz de nuestros recopiladores de motivos, que se destaca como el primero, pero cuya actividad se caracteriza, en la época de su iniciación, hace ya treinta años, más de un modo cuantitativo que cualitativo, toda vez que su generoso afán, lleno de fervor patriótico, corría parejo con su empirismo. En la actualidad, el nombre de Robles circula por el continente a través del cable, que nos entera de importantes actuaciones suyas en los Estados Unidos, donde reside desde hace más o menos diez años. Pero estos éxitos de carácter internacional, mezclados de panamericanismo y otras formas de propaganda, si bien dicen mucho en favor del dinámico entusiasmo del señor Robles, nada nos demuestran acerca de los kilates de su obra, cuya excelencia no tenemos derecho de poner en tela de juicio, más tampoco podemos aceptar como cosa ejecutoriada, ateniéndonos a la sabia doctrina de Santo Tomás, muy oportuna al tratarse de un *éxito artístico* en los Estados Unidos.....

En el Cuzco, don Leandro Albiña fué uno de los

fundadores del movimiento musical folklórico. Violinista, recopilador y compositor, escritor y conferencista muy hábil, Albiña formó ambiente y organizó la primera compañía teatral incaica. Fué un romántico lleno de fervor, característica también notable en don José Castro, pianista, compositor y uno de los más eficientes investigadores de la música de los incas. Y a estos nombres de categoría en tal orden de actividades, debe agregarse cuantiosa lista de otros no menos fervorosos y eficaces en el desarrollo musical de la imperial ciudad: Ojeda, Monet, Aguirre, Guzmán, Morales, Izquierdo, Esquivel, etc., tocadores de piano, guitarra, arpa o queña, muy celebrados por sus méritos como ejecutantes, cuya actividad mantiene siempre latente el interés por las melodías de los antiguos moradores de la histórica ciudad. Recordemos, finalmente, a un hábil *dilettante*, don Francisco Gonzáles Gamarra, pintor muy distinguido, autor de bellas páginas musicales sobre motivos autóctonos.

En Arequipa, cuna de robustas mentalidades y refinados espíritus, la hermosa tierra de Melgar, el lírico creador del yaraví, poeta romántico, maestro de capilla, organista precoz y guerrero heroico; tierra también de Francisco Tomás de Quiroz, astrónomo y músico, precursor de Melgar, surge la figura descollante de Luis Duncker Lavalle, bohemio apasionado y dionisiaco, compositor inspiradísimo y pianista fogoso, desaparecido prematuramente. Sus obras sobre motivos indígenas son justamente celebradas. Duncker perteneció a una familia de músicos: su padre fué pianista y profesor; su hermano Roberto es desde hace muchos años profesor en el Conservatorio de Santiago de Chile, y otro hermano, Adolfo, que también murió joven, fué violinista y compositor. Siguen, a la propicia sombra del Misti, nombres tan distinguidos como los de don David Molina, don Manuel Aguirre y don Manuel Tirado, músicos cultos y compositores afortunados, que gozan de merecido prestigio en la ciudad mistiana. De sus

obras sólo he tenido la suerte de escuchar parte de las frescas páginas de la suite "De mis montañas", del señor Aguirre, deliciosas por su gracia y sencillez, que recuerdan el folk-lore de Grieg, tanto por el espíritu cuanto por la factura. Sánchez Málaga, Felipe Urquieta y Roberto Carpio, enarbolan la polícroma bandera del movimiento de avanzada. Son músicos jóvenes, audaces, vigorosos; por sus venas corre otra clase de sangre musical, tal vez de más rojos hematíes..... Don Francisco Ibáñez, pianista magnífico, profesor muy culto, es reputado como una de las más notables personalidades artísticas de la comarca. Y sigue una serie de nombres vinculados a la gloriosa tradición lírica de Arequipa, ciudad de músicos y poetas: Octavio Polar, Alberto Reinoso, Eduardo Recabarren, José María Arrisueño, Benigno Ballón Farfán, Juan F. Ballón, Roberto Ramírez, Aurelio Díaz, Juan Chanove, Manuel Moscoso, Nicolás Reinoso, Alberto Díaz, Emilio Espinoza, Augusto Benavides, Roberto Díaz, Octavio Espinoza, etc. De éstos, unos como maestros técnicos, otros como *dilettanti*, unos cultivando las formas elevadas, otros las sencillas expresiones populares, puede decirse que son, en conjunto, la expresión musical del Misti, que se eleva, lleno de majestad, orgulloso del alma de su pueblo.

En Puno, figuran los nombres del viejo maestro don Ignacio Molina y don Rosendo Huirse, al lado de otros recopiladores de motivos populares, tocadores criollos, verdaderos elementos de folklore. Entre ellos se destaca don Mariano Béjar Pacheco, uno de los más autorizados en la materia; investigador infatigable, recopilador, compositor y ejecutante, ejerce también la crítica, revelando siempre generoso entusiasmo. De Puno también es Teodoro Valcárcel, de quien me ocuparé más adelante.

En Lima se destaca en primer término la venerable figura de don José María Valle Riestra, el recordado autor de la ópera "Ollanta", en la que se revela cultor, a su manera, de la música indoperuana. Pero preciso es convenir en que no se trata de un músico de vocación indigenista.

Más bien era un compositor a la italiana o a la francesa, a la Verdi o a la Gounod — dos de sus predilectos —, que, como dijo alguna vez el Dr. José Angel Escalante, “aceptó sonriendo y sin protestar, el papel de músico indigenista que le asignaron, casi sin consultarle, los *dilettanti* limeños, ansiosos de tener un músico propio”. Lo que era verdad. Mas ello no impidió que apreciáramos sus intenciones, más de una vez logradas, de tratar con su sabia técnica y su reconocido buen gusto, motivos autóctonos o coloniales que han sido justamente alabados.

Citemos también, con mucha simpatía, al R. P. Pablo Chávez Aguilar, Maestro de Capilla de la Basílica Metropolitana, músico muy culto, que fué durante cuatro años primer organista en el Colegio Pío Latino-americano de Roma, alumno distinguido de la Scuola Superiore di Musica Sacra, en la que se perfeccionó en los altos estudios musicales y en la dirección de orquesta y coros. Aunque su orientación espiritual lo ha llevado hacia la música litúrgica, en la que ha demostrado largamente su sapiencia y su elevada inspiración, es también autor afortunado de diversas obras de carácter folklórico y se dedica con mucho amor a la enseñanza musical. Entre sus discípulos se destaca don Alberto Mejía, de Piura, quien nos ha dado muestras de especiales disposiciones interpretando con miras elevadas la pentafonía de nuestros antepasados. El nombre de Mejía está íntimamente ligado a la creación de un Congreso de Música Nacional, que se organiza gracias a iniciativa suya. Ojalá que ese afanoso institucionalismo abra nuevas vías hacia una mejor y más amplia comprensión de la música nacional.

Citemos, finalmente, al pianista y compositor Ernesto López Mindreau, que en una ópera inédita, “La nueva Castilla”, nos promete la expresión de su manera de sentir el tema musical motivo de estas líneas. Y recordemos, por último, al *dilettante* señor Daniel Hoyle, de Trujillo, amoroso e inteligente cultor de ciertos aspectos populares de nuestra música, sabrosamente reconstruídos.

El único compositor peruano que no ha sentido la

tentación ante el llamado tesoro musical de nuestros antepasados, es Alfonso de Silva, partidario decidido de la música sin fronteras, del arte universal. De su talento, de su vigorosa naturaleza musical, de su refinado espíritu de artista ha de esperarse mucho. No importa que aquello no sea incaico, colonial o neoperuano; lo que importa es que sea obra de arte. Y si la madurez de Silva ha de florecer en consonancia con la fecundidad exquisita de su juventud, habremos obra de arte de la más alta y depurada calidad.

Entre los músicos extranjeros que se han interesado en el estudio de nuestro folklore, merecen especial aprecio el ex-clérigo español don Alberto Villalba Muñoz, músico culto y compositor apasionado, y los esposos Raoul y Marguerite D'Harcourt, que han realizado, en el terreno, prolijos estudios de la música indoperuana y sus diferentes modalidades. Del señor Villalba se conserva un interesante trabajo (1) que leyera al presentar por primera vez en público la recopilación de melodías realizada por don Daniel Alomía Robles. Y en la *Encyclopedie de la Musique*, del Conservatorio de París (2), *La Musique des Incas et ses survivances* (3) y en varias revistas y publicaciones peruanas y extranjeras (4), se encuentran preciosas y abundantes muestras de la capacidad y la cultura de los esposos D' Harcourt, admirablemente aplicadas al estudio exhaustivo y a la más profunda investigación de nuestro folklore musical.

(1) Conferencia Literario—Musical dada en el Salón de Actuaciones de la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos, el 21 de febrero de 1910.—E. Rosay, editor.—Lima, 1910.

(2) D'Harcourt, Raoul et Marguerite: "La Musique Indienne chez les Anciens Civilises d'Amérique" (*Encyclopédie de la Musique et Dictionnaire du Conservatoire*: Lavignac—de la Laurencie.—1er. partie. Paris, Delagrave, 1922 Tomo V pág. 3337—3371).

(3) R. y M. D'Harcourt: *La Musique des Incas et ses survivances*.—Genthner, Paris, 1925.

(4) Raoul y Marguerite D'Harcourt: "La música en la sierra andina".—*Rev. de Arqueología, Órgano del Museo Víctor Larco Herrera*, Tomo II, Trimestre II, Abril—Julio 1914. — Sanmartí y Cía., editores.

Marguerite Béclard D'Harcourt: "¿Existe una música incaica?" *Gaceta Musical*, París, enero 1928.

Evoquemos también la figura simpática del maestro Claudio Rebagliatti, el recordado reformador de nuestro Himno Nacional, que supo tratar con inteligencia y gracia el sabroso lirismo popular; y terminemos anotando los felices trabajos episódicos de los maestros Enrique Fava Ninci, el culto profesor italiano, autor de un ensayo de ballet hermosamente logrado; Federico Gerdes, el dinámico *Kapellmeister*, que sabe hacerse aplaudir en una breve página coral basada en motivos indígenas; y, finalmente, André Sas, el violinista belga, hábil intérprete de melodías aborígenes en su preciosa página "Recuerdos".

He dejado a Teodoro Valcárcel para un párrafo especial. No es que le considere superior a los anteriores; tampoco creo que sea el más importante valor musical del país, como opinan algunos apasionados, ni mucho menos "el Chopin sudamericano", como con tan generoso optimismo fué llamado alguna vez. Pero su papel actual de representante del Perú en las Exposiciones que actualmente se celebran, en España, el aspecto de su obra y el concierto que ofreciera antes de partir, justifican especial detenimiento.

Pasada la "edad heroica", que él convirtió en temeraria por su vehemencia característica, el hombre que tenía dentro, un tanto aturdido por los ruidos del niño, se sacudió al fin y tomó el timón de la lírica nave, echando fuera de sí las falsas colgaduras que la adornaban. Y empezó a navegar por su propia cuenta, prefiriendo, desde luego, las costas de su propia tierra. Era el grito de la raza. La conciencia de la madurez.

Es en esta etapa que Valcárcel empieza su verdadera obra. Bien empapado de la esencia de la música vernácula; ricamente informado de la variedad temática transmitida por innúmeras generaciones, y lógicamente saturado por el espíritu de su paisaje natal, se entrega de lleno, valiéndose de la cultura y los elementos técnicos adquiridos en su primer viaje a Europa, a una labor de reconstrucción.

primero, y a la interpretación estilizada, después. Y es entonces cuando empieza a producir hermosas páginas de una música neonacional, cuyo número, corriendo el tiempo, aumenta con fecundidad halagadora.

No he deseado — ni lo deseo — hacer comparaciones, siempre indiscretas, sobre todo en materia tan íntimamente ligada con el amor propio de quienes la tratan; pero es honrado afirmar que, hasta el momento en que escribo estas líneas, no he tenido la suerte de escuchar otras obras que, inspiradas en los mismos principios de *sublimación folklórica*, superen en la forma ni en la esencia a las presentadas por Teodoro Valcárcel. Con esto no quiero decir que Valcárcel haya dicho la última palabra. Pero sí que ha pronunciado la primera. Y con firmeza en la voz.

No ha dicho Valcárcel la última palabra — ni tal vez la penúltima siquiera — porque, pese a sus vestiduras debussyistas y a su modernismo.....un tanto anticuado, ha tenido demasiado respeto, excesivo temor a perder la curva vernácula, cosa justificable cuando se trataba de interpretar temas históricamente reconocidos por la colectividad, pero actitud débil en el terreno sin límites, en el campo abierto, en el *plain air* del artista señor de sus dominios universales. Aquí fué débil y vacilante la voz del artista. Sujeto a la esclavitud del tema, incurre en la monotonía quejumbrosa del modo menor y en innecesarias repeticiones, que bien pueden halagar su vanidad de autor y su alma de indígena, pero que resultan indiscretas ante un auditorio de espíritu más musical que regionalista. Otra característica de la música de Valcárcel que habrá de modificarse con la experiencia, es el exceso de desarrollo, la extensión abusiva de digresiones fatigantes, agravadas con cierta complicación de cosa elaborada, por fluída, en el tejido orquestal, y con la presencia de puntos de apoyo harmónico que vuelven a escucharse en otras composiciones suyas con demasiada frecuencia. No puede decirse otro tanto de sus *lieder*, que son más espontáneos, mucho más inspirados, verdaderos aciertos melódicos, llenos de carácter y de color.

Su estilización del motivo folklórico "Suray Surita", por ejemplo, es bellísima, artísticamente interpretada. Y muchas otras páginas habría que citar, aun dentro de las sinfónicas, pero no es mi plan hacer una revista detallada de la obra de Valcárcel. Mas ya que deo hechos tales reparos me apresuro, tributario de la humana ambivalencia, a hacer su propia defensa: Valcárcel no ha consumado su obra, está en los treinta años y la música no es cosa de simple intuición ni es producto exclusivo "del corazón", como juzgan todavía algunos "románticos" de villorrio "No hay *arte* sin *ciencia*: la raza entera de los maestros da fe de ello" (5). Para tomarse las libertades que tan propicios temas pueden brindarle, preciso es que el joven compositor, siguiendo el ejemplo admirable y tan eficaz de ciertos celeberrimos maestros rusos, que a los cuarenta años todavía estudiaban la técnica musical, se sumerja lo más profundamente en ese océano inmenso que es la ciencia del arte máximo. Consulte primero sus recursos respiratorios—voluntad, tesón, amor, ambición noble, verdadero orgullo en vez de pueril vanidad— y entonces podrá estar seguro de que ese viaje submarino le proporcionará tesoros incalculables, que él sabrá lucir dignamente, porque tiene talento para ello. El talento que ahora demuestra en las bellas páginas que nos ha hecho escuchar en su concierto sinfónico de presentación, pero que habrían sido mejor apreciadas si él, en vez de ceder a los impulsos del niño que aun le acompaña, hubiera entregado el comando de los ejecutantes a una mano más experta y más enérgica que la suya, justificablemente temblorosa en el anecdótico momento de su iniciación orquestal.

Para los oídos habituados a los repiqueteos de la ya rajada campana del elogio doméstico, estas palabras francas parecerán un tanto destempladas. Pero he principiado por reconocer lo que de fundamental hay en la obra de

(5) C. Gounod: *Etude sur les Chorales de Bach* (Prefacio).—Cit. por A. Lavignac: *La Educación Musical*, trad. por Felipe Pedrell, 4a. edición.—Gustavo Gili, Barcelona, 1903.

Valcárcel. En ello me reafirmo. Y permítaseme, por tanto, el derecho de exigirle lo que yo sé que él puede dar, aun a despecho de quienes llamen a eso "desvirtuar la música incaica". La reviviscencia de motivos bárbaros, para que condiga con nuestra latitud estética — si no hemos de renunciar a las enseñanzas de cinco siglos de cultura europea, representadas en las eximias creaciones de los genios del arte —, debe tener los atributos de suscitación actual, es legítimo siblimarla siguiendo las normas de nuestra música de civilizados. Hablamos por lo que toca al artista, fecundador por excelencia. Lo cual no implica que cerremos nuestros archivos a la consignación escrupulosa de todo dato folklórico inédito, pues hay que distinguir nítidamente la función creadora de música, propia del artífice, de aquella del arqueólogo, ambas ventajosas a la sustentación y fomento del espíritu nacionalista.

La documentación folklórica debe ser exclusivamente documentaria y requiere, por tanto, ser ejercitada con celo y tesón para mantener la pureza del dato descubierto, acrecentando sin cesar las manifestaciones auténticamente originarias del alma nacional, sin alterar en un ápice la estructura ni el contenido de los fenómenos correspondientes, por extraños y ajenos que sean a las normas de otra cualquiera forma de cultura que sea dominante. Pero no debemos quedarnos satisfechos con el mero enriquecimiento de nuestros archivos. Utilicémos esos materiales poderosos en sugerencia y hagamos verdadero arte musical con ellos. No nos contentemos con admirar las supervivencias del arte primitivo y bárbaro. Ni pretendamos, tampoco, imponer normas a sus nuevos intérpretes, porque el arte es espontáneo por excelencia. Pues si se pretende, como se afanan algunos indigenistas recalcitrantes, revivir el arte salvaje en su forma original, dejemos entonces libre al indio, segregado en la puna o en la selva, para que, si es capaz, engrandezca los prístinos dones de su arte, diferenciando sus virtualidades. Mas si nosotros — que somos, por grado o por fuerza, encarnación de la forma de cultura artística sin fronteras — hemos de ejercitar nuestras posibi-

lidades de producción musical, jamás lograríamos frutos auténticos pretendiendo artificiosamente abdicar de las condiciones mismas de la constitución de nuestro espíritu. Es imposible una regresión literal hacia niveles ya superados de integración cultural. Necesariamente han de medrar las modalidades de expresión en consonancia con las formas de nuestra propia vida. El civilizado que retorna a la selva debe vivir y morir como civilizado. Y si es artista, su terreno de sembrío tiene la amplitud ilimitada de lo universal humano!

Dejemos ya para los archivos o para uso exclusivo de los pobres ciegos limosneros esos melancólicos y monótonos motivos escuetos, que, como dice Percy Gibson, son "la coca del alma indígena. El pongo sopla su caña de virtudes lenitivas, ululante en el silencio de la estepa, bajo la protección de sus volcanes coronados de nieve — únicos Incas geológicos a los que vuelve su mirada de cobre —. Junto a la lealtad de su mastín lanudo, sopla su quena gemidora con una monotonía aplastante, aullando por su perro, por él y por su raza..... Es algo solemnemente fúnebre!" (6). Dejemos estas efusiones tristes y dolientes, expresadas en lenguaje rudimentario y pobre, para esos conceusos municipales que tanto satisfacen a los que "sienten" como indios y se indignan cuando interviene la cultura, es decir, que se obstinan por permanecer en la barbarie. A ellos está dedicado este sabio consejo de Mr. Arthur Pollit, Catedrático de Música de la Universidad de Liverpool: "No hagamos alarde de condenar una obra por la sencilla razón de que no entendemos su lenguaje" (7). Todo afán excluyente es demostrativo de limitación. La verdadera muestra de cultura reside en el interés por las manifestaciones de valor, cualesquiera que sean su procedencia y dirección,

(6) Percy Gibson: "Coca, alcohol, música incaica y periodismo" Discurso pronunciado por su autor con ocasión del CCCLXXX aniversario de la fundación de la ciudad de Arequipa, el 15 de agosto de 1920.—Tip— Sanguinetti, Arequipa.

(7) Arthur W. Pollitt: *Para entender y saborear la música*.—Trad. de José M. Borrás.—Soc. Gral. de Publicaciones, S.A. Barcelona,

su naturaleza o tendencia, ya que es la síntesis comprensiva lo que da horizonte y hondura al espíritu de calidad. Nuestra música, tal y cual nos la transmiten las generaciones, en vehículo tan frágil como el oral (pues sólo ahora empieza a cristalizarse gráficamente), puede ser todo lo interesante que se quiera desde el punto de vista arqueológico y nadie ha de negar que posee cierto encanto, aunque muy limitado, y también particular sugerencia; pero aquellos que creen que la música incaica es la única que vale y que acabará por dominar el mundo, son tan ingenuos como aquellos que piensan que en realidad Lima es la "perla del Pacífico"..... Eso es degradar el patriotismo hacia la ridiculez. Y los que pretenden que el artista satisfaga siempre sus gustos — ateniéndose a la falsa teoría de que "el arte debe ser para todos" —, tengan siempre presente esta frase de Schumann, uno de los más apasionados defensores de la calidad espiritual del artista: "*Ha gustado*" o "*No ha gustado*", dice la gente. Como si no hubiese nada más elevado que gustar a la gente. (8), Berlioz, por su parte, justifica esta enérgica verdad de Schumann, definiendo la música como "arte de conmover por combinaciones de sonidos a los hombres inteligentes y dotados de órganos especiales y ejercitados. Definir así la música es confesar que no la consideramos *hecha para todos*" (9).

Teodoro Valcárcel debe seguir su línea musical fiel a estos conceptos inapelables. Y llegará a hacer obra perdurable y grande cuando piense, con Romain Rolland, que "el éxito nada nos importa. Se trata de ser grande, no de parecerlo!" (10).

CARLOS RAYGADA.

(8,9) José M. Borrás: *Dicen los músicos...*—Soc. Gral. de Publicaciones, S.A. Barcelona.

(10) Romain Rolland: *Vida de Beethoven* (Prólogo), Trad. de Juan Ramón Jiménez.—Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Madrid 1915.

DIVAGACION A PROPOSITO DE "METROPOLIS"

(Estas dos palabras fueron las primeras que aprendimos en el colegio: über-arriba, unter-abajo.)

Una mirada del profesor nos lo anunciaba. Muchachos débiles, otros robustos, soñolientos algunos, desaliñados todos, "los alemanes" y "los franceses" de las guerras extenuantes de los recreos, nos poníamos de pié en un instante: la clase de canto comenzaba con el "Deutschland über alles".

Al coger el violín la mano del profesor tenía crispaciones que los "anti-boches" creíamos bélicas y odiosas. No comprendíamos: eran caricias que se aferraban al pomo de esencias de recuerdos que es el violín.

—Y la mano del profesor de ojos azules y bigotitos a lo kronprinz se iba crispando con la embriaguez de cantos que hacían que un amor, incomprensible para nosotros, se lanzara a través de todas las vallas que eran los acorazados de Albion, la pelirroja. Y, rompiendo el bloqueo más duro que los Años han contemplado, ese amor de patriota volaba, mezclado con las aéreas notas del violín, desde el Deutsche Schule de Lima hasta un pueblecito de colores. Hasta allí; hasta los arroyos en donde hizo navegar sus vaporcitos de cuerda. Orgullosos lucían la banderita negro, blanco y rojo... Barquitos que se llevó la corriente fresca de la juventud... El arroyo que serpenteaba corriendo hacia el pueblito... Allí sus primeros, tal vez si los últimos, amores... Allí estuvo con Mariechen... Allí murió Gretchen, la del primer beso... Allí, entre la nieve de muchos sinsabores, la madre oiría ¡quizá! el canto del violín que tocaba el hijo. El hijo que por Jhon Bull no podía llegar a ser soldado. A ser soldado para su patria. Por la patria que eran sus padres, los campos de su infancia, sus lluvias, el camposanto y el arroyo—antiguo mar de sus embarcaciones de juguete que al triunfar, en las regatas que se corrían entre uno y otro puentecito, escuchaban el "Deutschland über alles"!—

Todos rompíamos a cantar un himno que no sentíamos. Varios éramos francófilos. Algunos ojos morados: condecoraciones por nuestra defensa de Verdún—la vieja higuera del patio de recreos. Y mientras el profesor enlazaba en sus melodías las imágenes para él más queridas, los que eran "boches" cantaban con gran fuerza, mirándonos fieros: "Deutschland, Deutschland über alles" y nosotros, los "anti-boches"

que no comprendíamos el ensueño del maestro, cantábamos, un poco más bajo: "Deutschland, Deutschland unter alles..."

Unos tirones de orejas premiaban nuestra osadía. Quedaba interrumpido el himno—un triunfo más de "los franceses"!

Película alemana, producida en 1926. El escenario lo escribe Thea von Harbou y lo realiza Fritz Lang. Se han gastado seis millones de marcos, más de medio millón de metros de cinta negativa, año y medio de trabajos y muchos dolores de cabeza. La crítica cinematográfica ha aplaudido sin reservas el film en cuanto realización, no así en cuanto trama. En "La Gaceta Literaria" Luis Buñel había apuntado: "Lo que allí se nos cuenta es ampuloso, trivial, pedantesco, de un trasnochado pedantismo. Pero si a la anécdota preferimos el fondo plástico—fotogénico del film, entonces "Metrópolis" colmará todas las medidas, nos asombrará como el más maravilloso libro de imágenes que se ha compuesto"

Y se estrenó la película.

Arrellenado en su butaca un gordo que empañaba mi horizonte, decía: "Esto está curioso, pero es una candidez pensar que las cosas sean así dentro de setenta años". El nivel mental de las gentes está, por lo general, muy cerca del pavimento, por eso es que casi todos ven en "Metrópolis" una concepción presagista del futuro; ven solo aquello que se les pone muy cerca de los ojos y creen por eso que Lang, para el año 2000, augura precisamente lo mismo que presenta en su film. Y no ven, no piensan, nada más.

Pero "Metrópolis" no es eso, es—oh! el infaltable influjo de Freud!—el símbolo, artísticamente concebido, del vicio de la constitución, exageradamente económica, de la sociedad de nuestros días.

Aplicar conceptos rigoristas o métodos históricos, o lógicos, a una creación puramente artística como "Metrópolis" es pretender criticar, por falta de verticalidad, a la respetable matrona la torre de Pisa.

En el campo del arte, con tal de que la cosecha sea buena no existe el pecado. Y Lang dá la maravillosa y finísima serie de imágenes que constituyen la escena, puramente cinematográfica, de la configuración del muñeco mecánico: chispas, vibraciones, burbujas que son estrellas, círculos, ra-

diaciones potentes, juego maravilloso de los haces de rayos, luz, vida!

Es a la mentira, la vida en el muñeco de acero, que debe el cinematógrafo uno de sus mejores momentos. Y, sin embargo: ".....nunca habrán hombres sin madre humana, nunca la ciencia los hará como la mujer", seguía diciendo el imponente gordo. ¿No comprendías, ballena, que este film no era una sardina para tí?

Tú, sancho, guarda tus ojazos de buey para escenarios que te lleven a las acuosas lagunas de los ojos de un Ricardo Cortéz, a los pastos del Far West donde, con menudos caballitos, puedas rumiarse entre mansas vaquitas de colores. Véte, don Público, au revoir!

Es un acierto el vestir a los personajes masculinos con el frac de nuestros años. Es por este detalle que se logra en "Metrópolis" la unión, subconsciente, del ultra-duro capitalismo del año 2000 en que aparentemente se realiza la acción de la película, con el errado capitalismo de hoy, seco y áspero para con los hermanos obreros. Este detalle dá la llave que descifra el símbolo de "Metrópolis".

Ofrecer descarnada una crítica acerba y contraria al capitalista aficionado al cinema habría motivado la censura de los que, ante todo lo que vá en contra de lo que es malo pero que, por la costumbre o la conveniencia, está *definitivamente* establecido, protestan, se exasperan y llegan a prohibir la aparición de "naves corsarias". Bolcheviques! gritaron en otras oportunidades.

Había que capear el temporal de la naftalina. Se desplegaron las velas y el símbolo fué el mejor "camouflage". Así "Metrópolis" ha navegado libremente por el mundo: en sus bodegas, dinamita; en los mástiles, gaviotas.

Para los niños viven Caperucita roja y el lobo del cuento. Compadecen a la chica y sabrán cuidarse del lobo. El cuento es el precepto kantiano de los muchachos: "No hacer nunca de lobo", "No desobedecer a mamá".

La mentira aparente—el cuento—queda en la mente fresca. ¿Quedaría la verdad?.

Las criaturas se espantan si les decimos que el padre de Caperucita—Greta Garbo juvenil—era un truhán, que aprovechó

demasiado bien los 10 minutos de descuido de aquella que, precisamente por eso, fué su madre. Esta deseaba mejor suerte para su hija, a quien llenaba de consejos y nunca dejaba salir de casa. Un día la Caperucita salió al mundo pues su madre la creyó inmune de peligro, y ¡zás! al primero que encuentra es al gran enamorado, don Juan, con abrigo de pieles. Cree la niña que es el lobo, así le decía mamá, y tiene miedo. Pero el lobo le habla; y ¡habla tan bellamente! que permanece largo rato con él. A este le provoca—nuevo Adán—manzanita tan sabrosa. Antes de despedirse pregunta a la niña, ya embobada, dónde vá. Caperucita responde. Sin saber ha dado una cita.—Sus ojos no se desprenden de los del lobo engañador de mujeres—su madre le había contado tanto de él que antes de conocerlo ya se sentía fascinada.—Se despiden, y como él la sigue mirando—ella siente los aceros que son los ojos de don Juan clavados en sus espaldas—sin saber porqué, ¡coqueta!, se agacha y, como no se le ha caído nada, se pone a cortar flores; el lobo vé un pié, unas pantorrillas, una grupa... Se vá corriendo a la casita de madera... Allí, el Landrú de todos los tiempos, sonrió una vez más.

Lo mismo que "Caperucita", "Metrópolis", fondo oscuro, se ha disfrazado. Ha entretenido, y ha dejado una estelita.

Lang: alma fáustica, ojos de esteta de la velocidad, técnico admirable.

Brígita Helm: agua fresca y clara para el naufrago del desierto. Mujer!

Y es así cómo, con Jannings, con Dupont, con Murnau, Veidt, Brígita Helm y Fritz Lang, el cine alemán se coloca en uno de los cuatro primeros puestos de la producción mundial, junto a Chaplin el único, al cinema ruso y a Abel Gance.

Hoy Alemania, ese espíritu que alentó en Goethe, en Beethoven, en Heine, se rejuvenece con el arte de nuestros días—máquinas que son joyas, cantos de motores que son poemas—y dá las imágenes formidables de Dupont, de Murnau y de Lang en el cine; lanza a América desde Europa hombres que han triunfado sobre los vientos y sobre la muerte; corta vencedora la velocidad del acero del "Bremen" las aguas del Atlántico y un "Graf Zeppelin" se desliza sobre el mundo como lo hacía nuestro dedo sobre la gran naranja que era el globo terráqueo del colegio. Ese globo terráqueo que abollamos un 11 de noviembre.

Alemania ha olvidado el imperialismo y su sometimiento

al capricho inelegante de su antiguo tiranuelo, acaparador de condecoraciones, de glorias ficticias y adalid de falsos nacionalismos. El Kaiser, espiche que aprisionaba el espíritu de Alemania, cultiva hoy en Holanda afectos y hortalizas. Libre del espiche, Alemania, deja de fermentar burbujas que eran espadas y cascos imperiales y con Stressemann vuelve a ser para el mundo el espíritu que siempre debió ser.

Desde 1915, todos, "boches" y "antiboches", algo hemos envejecido. Hemos aprendido a pensar un poco, a conformarnos y a olvidar: muchos seres queridos nos han enseñado que algún día callaremos para siempre. Si volvieran los días de colegio y el violín tocara melodías en que cantaban y lloraban Gretchens y Mariechens, y el profesor volviera a adormecerse con recuerdos de cosas lejanas en el tiempo y el espacio, pero no en el corazón, entonces, ese antiguo coro de "antiboches", si resucitaran algunos de ellos que ya han partido, uniría sus voces al himno y gritaría tan fuerte como los otros, con todo el corazón: "Deutschland, Deutschland über alles".

ENRIQUE DAMMERT ELGUERA



Notas

COMENTARIO DE UN COMENTARIO

Nueva Revista Peruana acoge hoy el comentario que Jorge Basadre ha creído conveniente formular, en defensa de sus puntos de vista de historiador y de sociólogo, a la nota que el Dr. Arturo García Salazar escribió para nuestros lectores sobre el libro de Basadre «La Iniciación de la República». El eminente historiador y hombre de estudio divergía de algunas opiniones de Basadre, principalmente en orden a la existencia de una feudalidad peruana. Basadre cuya colaboración a la *Historia del Perú* sólo tiene en «La Iniciación de la República» una de sus notables expresiones, pero no la única que su inteligencia y su vocación han de ofrecer a nuestro acervo cultural, explica y mantiene puntos de vista que son inseparables de su dirección espiritual. Nada puede honrar más a ambos escritores ni enaltecer tanto nuestra árida vida intelectual como esta confrontación de pareceres de dos hombres profundamente versados en las materias que tratan, que saliendo del hábito monocorde de las adhesiones al pensamiento ajeno, tan generalizado entre nosotros, dicen francamente su divergencia y se dan de este modo una alta prueba de la estima que ambos se tienen, y que justifica la que a todos merecen.

Agradezco vivamente al Dr. Arturo García Salazar el comentario que ha publicado sobre el primer tomo de mi libro "La Iniciación de la República" en "Nueva Revista Peruana". Aún suponiendo que el Dr. García Salazar no hubiera publicado su meritorio resumen de *Historia Diplomática del Perú* que acredita su versación efectiva en temas conexos con la materia de mi libro, siempre habría sido para mí muy valioso su testimonio porque desde hace mucho tiempo estimo altamente su cultura, su discreción, su capacidad, su caballerosidad.

Todo libro que aparece a la publicidad está sujeto a los comentarios y retificaciones que quiera hacersele. En lo que res-

pecta a mi mencionado libro, me consuelo en algo con la esperanza de poder hacer una segunda edición ampliada, depurada y completada, para lo cual tengo ya muchos datos y sugerencias. La publicación de esta primera edición, transitoria, interina se explica por la necesidad de dar a los estudiantes algo que sirviera de guía y de referencia.

Pero junto a los vacíos y defectos en la investigación y el juicio hay los que provienen quizás de una exposición deficiente. Y es a estos últimos a los que el Dr. García Salazar se refiere en los reparos que junto con benévolos elogios hace en su artículo; por ello y porque es auténtica la autoridad del distinguido catedrático de Historia Diplomática del Perú, me permito hacer las presentes rectificaciones.

LA MAR, CAUDILLO. LA NOBLEZA EN LA EMANCIPACION.

Observa el Dr. García Salazar que es excesivo aplicar el calificativo de caudillo a La Mar. En realidad, esta discrepancia inicial tiene origen léxico. El Dr. García Salazar tiene un concepto del caudillo; el libro que él comenta, otro. Dícese en su pág. 109: "Se ha dado a esta palabra un sentido estimativo o estrechamente clasificador. Nosotros vamos a emplearla, a falta de otra expresión, para designar a todos los presidentes o candidatos a la presidencia que surgieron en la República superando el poder de las leyes y determinando la vida política en general". Cómo no englobar dentro de este concepto a La Mar que fué elegido presidente por un acto de sorpresa partidista y cuya presencia en el gobierno influyó en mucho en el estallido y el desarrollo de la malhadada guerra con Colombia siendo más tarde su nombre bandera de combate contra Gamarra. Ello no implica desconocer la sicología de La Mar, expuesta en la pag. 177. Ello no implica tampoco equipararlo a los caudillos grandes, auténticos. Véase la pag. 130: "Desde el punto de vista de su importancia, cabe dividir a los caudillos en dos grupos: caudillos fundamentales y caudillos eventuales o transitorios. Los primeros tienden a la actuación política continua y su voluntad es autónoma; los segundos tienen una aparición intermitente que depende a veces de factores eventuales y están, en mucho, influenciados por voluntades ajenas".

Censura el Dr. García Salazar que en el primer capítulo del libro que comenta, se haga notar que la nobleza no consumó su misión dirigente ni "estuvo en forma" ante la Emancipación. Tales constataciones no implican una cruel ironía, como dice el Dr. García Salazar; no son sino eso, constatación. Y con ello no he descubierto la pólvora porque es hasta un lugar común.

Había que repetirlo, sin embargo, para explicar el apogeo del militarismo y, en general, la fisonomía político-social de la República: el lugar común es un vicio en las obras literarias pero no lo es siempre en las obras que buscan la verdad. Insistir en ello era tanto más útil cuanto que todas las tentativas monarquistas se basaron directa o indirectamente en la nobleza.

EL FEUDALISMO EN EL PERU ¿QUE ES EL FEUDALISMO?.

Es, sin embargo, aludiendo a una frase incidental del libro que el Dr. García Salazar se explaya con más detenimiento, sosteniendo que en el Perú no hubo feudalismo. Sobre el tema del feudalismo en el Perú, voy a resumir mis convicciones que quedan expuestas también en mi trabajo sobre la multitud, la ciudad y el campo en la Historia del Perú, próximo a publicarse en edición completa.

Lo más característico del feudalismo es, según los profesores franceses Langlois, y Martin el enfeudamiento o sea el contrato de servidumbre. No es cierto que el único feudalismo posible sea el que existió durante la Edad Media; en China, Japón, Egipto, Bizancio, Turquía, México, existió en la antigüedad y actualmente perdura en algunos países balcánicos y africanos. El feudalismo no es sino uno de los tipos generales por los que las sociedades humanas tienden a constituirse espontáneamente según ciertas condiciones determinadas. Tres caracteres requiere la sociedad feudal: a) *Predominio agrícola*, es decir escasa importancia del comercio y la industria. b) *Orígen bélico*, es decir la condición de la persona y la concesión de bienes en lugar de estar fundadas sobre el trabajo y la justicia, se basan en la opresión y la fuerza. c) *Carácter aristocrático*, es decir, hay clases desiguales, con privilegios para unas y subyugación de otras, debiendo ser la aristocracia a la vez territorial y militar y las clases inferiores, simples esclavos pegados a la tierra o artesanos de condición servil. Pero esto no basta. Lo que efectivamente singulariza a la feudalidad es el rol primordial que juega la tierra en las relaciones sociales, análogo al del dinero en las sociedades modernas. El propietario concede la posesión de la tierra a cambio de que el trabajador le dé el producto o parte del producto, y, a veces, le preste juramento de fidelidad y asistencia y la promesa de que combatirá con él, se someterá a su justicia, le pagará tributos. La tierra resulta permutada por servicios de orden privado o de orden público; sirviendo no sólo de fuente de riqueza sino de instrumento de dominación. Por medio de ella no sólo se satisfacen las necesidades de la vida material y social: se adquiere el derecho de so-

beranía sobre otros hombres. El contrato de trabajo tiene un elemento real fijo (la tierra) y se realiza entre el poseedor del dominio y el poseedor del uso.

De eso resulta que la condición del hombre depende de la tierra. La iniciativa individual tiene un rol escaso, cosa que no ocurre en los regímenes democráticos. El labriego resulta adscrito a la tierra. Ella cambia de manos por herencia o cesión: el labriego queda al margen de esto, su relación con la tierra es igual. La propiedad inmueble, en general, está dentro de un régimen intermedio entre la propiedad colectiva primitiva y la propiedad libre, absoluta. A excepción de un pequeño número de dominios exentos de cargas por circunstancias particulares, la gran mayoría de tierras está gravada con servidumbres que ponen a una en dependencia de otra. Se posee la tierra por concesión a cambio de servicios debidos a quien concedió. Al ceder la tierra por título gratuito u oneroso, el dueño retiene parte de sus derechos aunque abandona la posesión y el uso; y a falta de los servicios prometidos o por mero capricho puede recobrar la tierra que concedió. El título de los poseedores es, pues, precario y su derecho es transmisible a los herederos naturales pero no susceptible de legados ni de venta sin consentimiento del señor.

Desde el punto de vista de la agrupación social, la feudalidad está lejos del clan familiar como de la libre asociación. Crea vínculos de subordinación no sólo entre las clases sino en las clases. Cada señor tiene por clientes a otros señores más pobres o más débiles, quienes a cambio del homenaje reciben protección y tierras quedando como terratenientes vasallos. La soberanía resulta dispersada en numerosas manos; los jefes de grupos feudales se dividen el suelo, uniéndose por una jerarquía particular que subordina unos a otros. Cada grupo feudal es un pequeño Estado: tiene ejércitos, tribunales, consejos de gobierno, dinero, brazos propios. La forma monárquica resulta a veces de apariencia al lado de los privilegios de la aristocracia territorial y militar.

La sociedad feudal puede nacer de cuatro modos: como faz normal de la evolución de una tribu a nación, como desorganización de una gran monarquía, como constitución voluntaria por el soberano de un gran Estado monárquico para crear un régimen provisional a las provincias lejanas y como importación violenta de un pueblo conquistador.

EL FEUDALISMO EN EL PERÚ. ¿EXISTIÓ FEUDALISMO DESPUES DE LA CONQUISTA?

Una vez aclarada la concepción de lo que es sociedad feudal, siguiendo por lo menos las ideas de los profesores Langlois y Martin, cabe responder a la anterior pregunta, diciendo que en la sociedad peruana posterior a la Conquista hubo elementos feudales principalmente de orden económico y hubo elementos no feudales principalmente de orden político.

¿Qué cosa fué lo que no hubo de feudal en el Perú?. En primer lugar, todas las circunstancias que tenían que emanar del hecho de que por una razón de orden cronológico (el feudalismo pertenece a los siglos XI a XV y la conquista se inició en el siglo XVI) y por razones derivadas del proceso peculiar de España, la importación violenta del pueblo conquistador, única causa que sería aplicable aquí de las cuatro que originan la sociedad feudal, no implicó el transplante de instituciones feudales nítidas, como ocurrió por ejemplo en Inglaterra con motivo de la invasión de los normandos.

Cuando España llegó a América, se había entronizado allá el principio monarquista absoluto. La huella de la organización romana y del carácter visigótico, la unión de la monarquía con los burgueses de las ciudades para someter a la nobleza y luego con la nobleza para someter a las ciudades, el proceso de reconquista nacional trayendo la necesidad de la unificación, la implantación de un tipo estatal extranjero, encarnado en la dinastía de los Austria, explican el triunfo del centralismo absolutista. La libertad, que precisamente también en el siglo XVI surge en otros pueblos de Europa, fracasa en España desde el punto de vista municipal, feudal y religioso. Los conquistadores resultaron víctimas de todo esto. Más importancia y autonomía hubieran logrado en América conquistadores provenientes de países donde la democracia venció en aquel siglo aunque transitoria y parcialmente (Suiza, Italia, Flandes); o de donde venció la aristocracia (Alemania) o de donde se realizó un equilibrio (Inglaterra) o de España misma pero en una época anterior. Sin embargo, el feudalismo peruano llegó a nacer cuando los conquistadores obtuvieron tierras y privilegios. Aún más, se encarnó en las ciudades; municipalismo y feudalismo nacieron en el Perú hermanados y *vecino* quería decir señor de vasallos. Intentonas en parte confusas para consolidarse, vienen a ser las luchas civiles de Gonzalo Pizarro y Girón y las negociaciones en tiempo del conde de Nieva. Sin embargo, el espíritu metropolitano de preeminencia de la Co-

rona se impuso, el Estado español cuidó de no tener limitaciones y los encomenderos no obtuvieron lo que querían: intervención en el nombramiento de autoridades, perpetuación de las encomiendas, facultades para tener jurisdicción sobre los tributarios, títulos de baronías, etc.

Fué así como en el Perú no hubo, por ejemplo, castillos, símbolo de la Europa feudal, coronando una cima, irguiéndose sobre las humildes cabañas con sus torres erizadas de almenas en las que siempre vigilaban los centinelas y rodeados de fosos, antemurales, empalizadas, contrafuertes, rastrillos, puentes levadizos, compuertas. Tampoco existió el servicio militar de los señores a la Corona y de los pecheros a los señores, entre otras razones porque la vida peruana fué pacífica después de las turbulencias de la Conquista. Ni existió la ayuda a la Corona en dinero (auxilia) aunque sí abundaron los impuestos, algunos de los cuales como el de lanzas, son transformación de deberes feudales. Se ignoró el derecho del noble para ejercer las atribuciones de la justicia en su feudo, con prescindencia de la jurisdicción real. Desconocióse también la fragmentación de soberanías, por medio de la cual en Europa, en el apogeo del feudalismo medioeval, la autoridad del rey fué simplemente honorífica; el corregidor, la mita implicaron, junto con otros factores, la supervigilancia de la autoridad real aún en las provincias lejanas. Cuando hubo amagos de gobierno autónomo del magnate provinciano, la represión llegó implacable como en el caso de los Salcedo de Laicacota, durante el gobierno del conde de Lemos; y aún ante ensayos de cierta prescindencia de las normas impuestas por Lima, aunque sin tendencias feudales, la represión también fué tremenda, como en el caso de Antequera. La extinción de las encomiendas después de tres vidas trajo consigo la decadencia de la primera nobleza peruana que, por lo demás, no fué mantenida pura sino, por el contrario, mezclada con los ennoblecimientos debidos a motivos económicos y con el traslado de títulos peninsulares.

Pero, al mismo tiempo, hubo en el Perú elementos de vida feudal. Ello ocurrió por dos razones: primero, porque la feudalidad es un régimen social de profundas raíces, puesto que radica en la propiedad territorial y aunque fuera discutible su paso por España, algunos rezagos quedaban de él en el espíritu y en las instituciones importadas al Perú. Y segundo, porque la feudalidad siempre tiende a surgir en los casos en que el pueblo conquistador es de número pequeño mientras la población aborígen o conquistada es muy abundante, el territorio es muy extenso y la agricultura está desarrollada en él.

En el Perú colonial encuéntranse además numerosas cir-

cunstances favorables al surgimiento de ciertos aspectos feudales, a saber: la escasa importancia de la industria y el comercio y la importancia primordial de la tierra, la situación personal y territorial derivada de la opresión y la fuerza, la desigualdad de clases entre aristócratas y simples esclavos pegados a su destino servil, la concesión de tierras a sus primitivos labradores a cambio del producto o de parte del producto, el derecho de soberanía del hombre sobre el hombre, la condición inmutable del labriego aunque la tierra cambie de manos, las facultades caprichosas que puede ejercer el latifundista en relación con los que están en sus propiedades bajo su dependencia. Con aisladas excepciones comarcales o familiares, esa es la fisonomía general de la condición territorial en el Perú de entonces.

Pero se dirá, ¿si, sobre todo desde el punto de vista de la condición del indio, cabe hablar de feudalismo en el Perú, por qué mejor no decir clara y francamente que fué un esclavo?. La esclavitud tiene, en efecto, históricamente, por lo general un carácter agrícola y mediante ella el hombre es propiedad del hombre. Pero aquí cabe recordar la diferenciación, no muy nueva por lo demás, entre servidumbre y esclavitud. La esclavitud es la incorporación de individuos aislados que vienen de otras sociedades, por compra u otras anexiones individuales análogas. La servidumbre resulta de la incorporación en masa de otras sociedades o de clases enteras pertenecientes a otras sociedades, en virtud de la conquista. Los esclavos son arrastrados lejos de su patria; los siervos conservan su patria, que viene a ser el territorio conquistado con sus cultivadores originarios, porque no habría para qué ni cómo reemplazarlos. La esclavitud se ejerce sobre todo dentro de las tribus salvajes o pastoras aunque sea luego aplicada a la agricultura; la servidumbre recae sobre labriegos y se mantiene sobre la labranza. Siempre la servidumbre, además, resulta una forma algo atenuada de la esclavitud.

Siendo fenómeno económico, el semifeudalismo peruano tuvo tendencias a rozarse con los factores políticos, principalmente coludiéndose con las autoridades políticas, administrativas o judiciales u obligándolas a coludirse con ellas o a quedar eliminadas. Esto perduró en la República. El Dr. García Salazar, sin embargo, no lo cree cuando dice que la nobleza peruana no tenía "odiosos privilegios" que renunciar, al surgir la Independencia. ¡Y en la Colonia se había desconocido la igualdad civil y había vinculaciones y había mayorazgos y había latifundio y había servidumbre!. De esos odiosos privilegios, algunos perduraron como el latifundio y la servidumbre, precisamente. No perduró la nobleza pero quedaron sus des-

cendientes y continuadores o, por lo menos, quienes se beneficiaron con la situación que en beneficio de ella se había creado durante la Colonia. Y así vino no sólo la perduración sino el afianzamiento de los latifundios. Y vino el fenómeno de la intervención de los latifundistas o gamonales en la acción de autoridades políticas, administrativas y judiciales y en las elecciones políticas y municipales, proceso éste último que en España recibió el nombre de "caciquismo" y que también tiene allá claro abolengo feudal.

Tal es en suma el sentido que dá a la palabra "feudal" aplicada al Perú el libro "La Iniciación de la República", de acuerdo con la tesis sobre el feudalismo económico creado por la Conquista, que quizá el Dr. Alberto Ulloa co-director de "Nueva Revista Peruana" fué el primero en vislumbrar en su estudio sobre el régimen social y legal del trabajo en el Perú publicado en 1916.

JORGE BASADRE.

LA FIN DE L'ETERNEL, por Julien Benda, Ediciones de la N.R.F. París 1929.

La actitud antieleática de N.R.P. la destinaba a polemizar con las ideas de Benda y, principalmente, con las que se contienen en dos de sus libros más recientes: *La Traición de los Clérigos* y *El Fin de lo Eterno*. En el número anterior Ureta se ocupó del primero, ahora queremos comentar el segundo en que Benda defiende, contra una verdadera tempestad de protestas, de objeciones y de malentendidos, las afirmaciones capitales de *La Traición de los Clérigos*.

Desde luego tanto *La Traición de los Clérigos* como *El Fin de lo Eterno* se reclaman de esta presuposición fundamental: Hay dos esferas de existencia heterogéneas y en cierto modo antagónicas: la esfera de lo eterno (o del pensamiento) y la esfera de lo temporal (o de la acción). Según que pertenezcan a una u otra de ambas esferas los hombres son clérigos o laicos. Los clérigos son los hombres de lo eterno, los que tienen por misión descubrir y anunciar los ideales supremos, las normas intemporales y absolutas. Los laicos son los hombres del tiempo, los que están destinados a la lucha vital, los que trabajan movidos por pasiones e intereses humanos. Y por eso los clérigos traicionan su misión cuando, poniéndose al servicio de los laicos, convierten las ideas absolutas, universales y eternas en instrumentos de intereses particulares transitorios.

Muy pocos entre los críticos de Benda, han observado con claridad el hecho de que el concepto de la cléricatura que él propone, reposa íntegramente sobre la admisión del dualismo platónico entre el ser (las esencias, lo eterno) y el devenir (lo singular, lo transitorio). Y observarlo es decisivo porque ello permite establecer que ese concepto, tributario de una determinada filosofía, sólo es aplicable a quienes, aceptándola, fundan en ella el sentido de su labor o de su enseñanza y absolutamente ineficaz respecto de quienes no creen en un mundo intemporal de puras esencias. Un hombre que cree en ese mundo, es evidente que incurre en traición si lo subordina a fines que lo contradicen; pero no así el que, consagrando la superior gerarquía de la acción, del movimiento y de la lucha, moviliza las ideas no como esencias eternas, sino como elementos contingentes de un proceso que las incluye y las desborda. El cual es justamente el caso de la mayor parte de los literatos, pensadores y políticos modernos a quienes Benda llama ilegítimamente clérigos. Ilegítimamente, porque ni creen en una razón intemporal ni se atribuyen por lo mismo la misión de proclamarla y defenderla.

Lo prueba por lo demás el propio título del libro: *El Fin de lo Eterno*. Este título constata el ocaso de un cierto sentimiento, de una cierta concepción de la vida que postulando la existencia de un absoluto inmutable, le atribuye así el valor supremo como la plenitud del ser. En ese absoluto residen las esencias, los modelos preexistentes y eternos que tanto las cosas como las acciones humanas deben realizar. Y bien, si ese reino de las puras esencias ha sido arruinado, sea por el trabajo de la crítica, sea por la acción de factores más sutiles y más eficaces, habrá que contemplarlo como un miraje lejano y pretérito y no juzgar la vida real a través de sus perspectivas evanescentes.

Y, en verdad, el punto de vista de Benda se ha desplazado: y así su libro se nos aparece, ora como una oración fúnebre del platonismo, ora como una vehemente requisitoria contra aquellos que lo han abandonado. El fanatismo de Benda considera a sus propios adversarios como satánicos enemigos del espíritu. Y el espíritu es Platón. O mas exactamente es el mundo de las esencias eternas que la razón concibe y hacia el cual debe orientarse el alma.

Uno de los grandes pecados del clérigo moderno es para Benda, su antirracionalismo. Lo cual se explica porque Benda se reclama de lo eterno y la razón es la facultad en que éste parece revelarse. Y aquí tocamos el punto crítico de toda la polémica. Porque la razón misma ¿en qué se funda? ¿En nombre de qué principio superior promulga sus leyes? Y dado que existan

otras facultades o potencias anímicas que, en nombre de una evidencia más íntima contradigan la certidumbre racional ¿por qué habría de perpetuarse en la razón el monopolio de la autoridad espiritual? Pero hay más: como la razón no se puede probar por la razón, el propio Benda tiene que admitir que la creencia en su valor "reposa sobre un acto de fé". Con lo cual, erigiendo la fé en el fundamento supremo de la certidumbre, cae como sus contrarios en la esfera de lo sentimental, de lo irracional, de lo instintivo.

En fin, puede el autor nostálgico lamentar el ocaso de lo eterno. Su queja pasará incluida en el fluir irreversible del tiempo, pero no será inútil, porque estimulando la afirmación de corrientes antagónicas, provocando la discusión y la polémica, servirá la verdadera causa del espíritu, que no es un conjunto de ideas trascendentes e inmóviles, sino dialéctica fecunda, oposición inacabable.

MARIANO IBERICO.

"AL MARGEN". por J. M. Polar—TIPOGRAFIA QUIROZ
—Arequipa. 1929.

En este su nuevo libro encara el Dr. Juan Manuel Polar tanto las cuestiones fundamentales relativas a la barbarie de la época presente, cuya fisonomía delinea con rasgos precisos y cuyos aspectos analiza con relación a los mundos religioso, moral, estético, político, etc., cuanto los problemas capitales de la filosofía perenne, según se presentan al pensador contemporáneo; lo que no obsta para que también considere—con toda independencia y madurez de criterio—asuntos relativos a lo más operoso de nuestro porvenir nacional.

No nos proponemos pergeñar en esta breve nota un extracto del enjundioso contenido de la obra que nos ocupa. Sus méritos son tales que no vacilamos en afirmar que debe ser leída y meditada por todos aquellos que sientan disconformidad ante las condiciones actuales de nuestra vida, pues su autor es uno de aquellos pocos—*élite*—que salva el prestigio de la humanidad de hoy—cuyo espíritu ve y vela por encima del plano en que los demás hombres se debaten indignamente en pos de trampantojos que fomentan su ruindad.

No es este un libro hecho por un erudito que comenta ideas ajenas, como podría creerse por su título. No está constituido por tímidas u ocasionales aproximaciones. Se

puede apreciar desde la primera página que se trata del fruto de un examen penetrado de gravedad filosófica y de interés generoso por lo humano, hecho por un pensador para quien los congocosos problemas de la sociedad y del individuo del menguado presente son comprendidos en toda su significación y en toda su latitud, contrastando su plenario sentido de la realidad cultural con la ceguera reinante.

Si alguna de las apreciaciones del autor puede parecer excesiva, es precisamente a causa de su misma elevación y riqueza espiritual—caritativo como pocos franciscanos con sagradas órdenes, hace merced al hombre vulgar de disposiciones que no puede esperarse sino de los escogidos, y funda esperanzas en ideologías incapaces de cambiar por su sola virtud la naturaleza de los *paululi homines*; teniendo la fortuna de conservar su fe católica, considera como inseparable del sentimiento religioso la creencia en la inmortalidad del alma: "El hombre moderno—escribe—por causas complejas, tiene la obsesión de la vida presente. Es, pues, esencialmente irreligioso, ya que toda religión tiene por finalidad la vida futura. Entre la vida moderna y el sentimiento religioso existe una discordia irreductible." Quizás en este punto es en el único principal que su situación ante el mundo que se deshace difiere de aquella de no pocos de los espíritus cuya alta conciencia de la dignidad humana les aleja de la plebe hedonística y caótica que triunfa. ("Cuando el ideal muere, dice el Dr. Polar, el hombre, cualquiera que sea su intelectualidad, se hace plebeyo".) En esos nobles espíritus el más grave de los problemas es el logro de la actitud religiosa: hallar el camino de salvación. ¿Se puede negar el carácter de religiosa a una esforzada actitud metacósmica — en que el individuo pone todo su contacto en realizar con su vida espiritual los más altos valores — por no intervenir en ella la creencia en la inmortalidad del alma? Esta interrogación no debe considerarse como un reparo al Dr. Polar, pues su posición es legítima; evidencia probidad: no formula su concepción de la vida según plan de coordenadas abstractas, sino desde su efectivo punto de vista, sin velar su fe y sin menoscabar el valor jerárquico respectivo de sus creencias.

HONORIO DELGADO.

ESTELA DE HUGO VON HOFFMANNSTHAL

Hugo Von Hoffmannsthal pertenecía a esa estirpe de los "maravillados", que llenara una etapa de las literaturas europeas. Estirpe gloriosa y arriesgada, siempre inclinada al borde del abismo por ese afán de cerrar los ojos, de ir a tientas, de sentirse cegados por la luz que ellos mismos prendían con una fruición pecaminosa. (La emoción deportiva no se había inventado todavía).

Su posición era así estética, abismada y suspensa. No veían la vida ni en vibración ni en movimiento. La veían en éxtasis, en reverberación, en sortilegio. Hugo von Hoffmannsthal tenía la voluptuosidad de lo brillante. Si se decía panteísta es que encontraba el mundo recamado de imágenes. Las veía flotar a su lado, en las cosas, incapaz de alcanzarlas, pero basando su arte— como afirma Bertaux—, "en hacerlas presentir, en dar la adivinación de su existencia". De este deslumbramiento, de este desmayo, al simbolismo, ya no quedaba sino un paso. Hoffmannsthal lo salvó; pero sin recurrir al "gran secreto", a la inquietud germana y atormentada del momento. Poeta de Viena,— con ascendencia italiana y judía—, era más fina su actitud. Lejos de esas palabras, de esas vagas insinuaciones del misterio, su simbolismo era pagano, luminoso y latino.

El mismo sentido podía encontrarse en su lenguaje. Hombre de cultura y de estilo, su espíritu vivía en un ambiente ya medido, en un campo adornado con el ropaje de su forma, en que no había un deliquio de más, en el que estaba ya cumplido su itinerario estetista y simbólico. La poesía de Hugo von Hoffmannsthal estaba prohibida de pasar ese límite.

¿No es ésta, al fin y al cabo, la más definitiva condenación de su sentido?. Si se le quita a la poesía lo que tiene de vibración apasionada, no queda sino la obra de pulido y de esmalte. Hoffmannsthal se iba hasta las nubes. Pero en su viaje había el riesgo de olvidar las escalas. Había el riesgo de sentirse —con sus propias palabras—, "presa de un sentimiento de soledad espantosa; como un hombre encerrado en un jardín habitado únicamente por estatuas ciegas".

No es hora, sin embargo, de hacer tantos reproches a su obra. En el momento de la muerte es más propicia siempre una actitud de simpatía. Sobre todo en el caso de este poeta, profundamente lírico, que tuvo tanta simpatía a las cosas. Hugo von Hoffmannsthal se tendía en su vuelo. Pero en el viento

se observaba que no se perdía su latido, que seguía teniendo un aleteo aún en los momentos más fatigosos del desmayo.

Esto es lo que hay que recordar en todo balance de su muerte. El paisaje de Hoffmannsthal estaba alucinado por un simbolismo tendencioso y fastuoso. Pasados muchos años de su apogeo y de su estado, la literatura nueva ha cambiado el paisaje. Los campos simbolistas — hechos de sonos, de rumores, de anhelos—, tienen para nosotros sólo un sabor de decorado. La poesía de Hugo von Hoffmannsthal debe enseñarnos, sin embargo, que en ese decorado cabían también árboles vivos.

El peligro consiste en no cuidar los grados para estas bamboleantes temperaturas literarias. Expresión de un momento, reflejo de un estilo cancelado y gastado, a Hugo von Hoffmannsthal no se le podía reconocer otra postura que la de algún antiguo compañero en la vida. Llevarlo en el equipo, considerarlo en el impulso más profundo y más nuestro, era empresa imposible para quien mostraba a cada paso una plateada cabellera lejana.

Es necesario, sin embargo, reconocerle en tal postura. A Hugo von Hoffmannsthal no se le puede pasar inadvertido en el camino. Está allí, siempre, firme, demasiado enfundado en su ropaje de deliquio, demasiado abismado en sus visiones de leyenda; pero seguro en su figura, recortado en el cielo literario su perfil ponderado de poeta.

“Quiero decir que la lengua en la que talvez me sea dado no sólo escribir sino pensar, no es el latín, ni el inglés, ni el italiano, ni el español, sino una lengua de la que no conozco una sola palabra, una lengua que me hablan las cosas mudas y de la que quizás deberé un día justificarme, del fondo de la tumba, ante un juez desconocido”.

Bajo la advocación de Felipe, lord Chandos, “hijo menor del Conde de Bath”, el poeta de Viena ha llegado también hasta ese día. El suicidio del hijo, el decorado romántico del bosque, el misterio en que hablaban todas esas “cosas mudas”, lo condujeron a su último vuelo. Batiendo sus alas enjoyadas, —esas alas urdidas en tantos viajes a países de ensueño—, debe haber encontrado que ya no tenía sino sombra.

Para la sombra de Hugo von Hoffmannsthal, en este momento de su tránsito, vaya, al salir de la ribera, un saludo cordial de despedida.

AURELIO MIRO QUESADA SOSA.

LA MORAL Y LA CIENCIA DE LAS COSTUMBRES,
por L. Levy Bruhl.

Editado por Jorro, acaba de publicarse en español este libro fundamental, perteneciente a la escuela sociológica francesa, que capitaneara Emilio Durkheim. Como es sabido, el ilustre sociólogo fundador de la escuela, no ha dejado sobre este tema, aún cuando lo ofreció repetidas veces, un trabajo exhaustivo y sistemático que traduzca fielmente su pensamiento y que pueda servir de criterio definitivo y claro a los investigadores. Esta razón eleva el valor, que ya lo tiene intrínsecamente, de la obra del profesor Luciano Levy Bruhl, que es sin duda el más destacado y brillante pensador del sociologismo.

El contenido del libro, ubicado desde luego por sobre todo elogio, ha sufrido muchas veces la tortura de la difusión. Las ideas de Levy Bruhl sobre moral nos son enteramente familiares.—Identificación de la moral con la historia y la explicación de las costumbres. Aplicación estricta del criterio sociológico al problema moral. Descalificación de la moral teórica, como concepción falsa, confusa e ilusoria de la realidad moral. Rehabilitación del hecho moral, cuyo estudio debe hacerse en función del medio histórico y social, con el cual está vinculado necesariamente.— Y para integrar el sistema, la concepción del deber absoluto, defendida por Durkheim. Vuelto de revés el imperativo categórico kantiano, asume el hecho moral, la regla consuetudinaria, exterior, objetiva, heterónoma, la obligatoriedad del *a priori* ético. El individuo, el sujeto moral, sometido por completo a la moralidad social, sin más posibilidades que las que sea capaz de deducir del uso inteligente de un arte social (cuya existencia es incomprensible si se mantiene estrictamente la tesis del conformismo) aplicado a destruir las instituciones caducas, vinculadas a un orden de cosas desaparecido, y a favorecer la consolidación de las instituciones que están en relación con el complejo de la realidad social. —

Como provincia en el vasto territorio de la Sociología, la concepción de Levy Bruhl ganará siempre mayor importancia. El estudio del hombre moderno se orientará cada vez con más seguridad y eficacia por la vía sociológica. En la especulación abstracta del utopista ensimismado y arbitrario, que imagina haberse abstraído a las contingencias históricas y sociales, y que se empeña en reconstruir el mundo a partir de unas pocas premisas candorosamente simples, la concepción ética de la escuela sociológica francesa debe tener desagradable resonancia.

Por desgracia son muchos los que pueden recoger legítimamente la alusión. Se olvida con frecuencia el carácter concreto que debe informar el trabajo intelectual, la adhesión paciente y cabal que la multiplicidad viviente de los hechos históricos reclama; y así se elaboran sistemas de pensamiento abstracto, filosofías esquemáticas mantenidas por la firme voluntad de no enterarse de la vida, de la ciencia, de la historia, de las condiciones políticas y económicas que en un momento determinan tal o cual actitud mental, ponen en auge tal o cual estilo de pensamiento.

No creemos que las conclusiones a que llega la escuela sociológica francesa, resistan al examen filosófico paciente, intenso, pormenorizado; pero nadie negará que aportan al ambiente enrarecido y pacato de nuestra cultura filosófica, inquietudes renovadoras y acaso también fecundas.

ENRIQUE BARBOZA.

ENSAYO SOBRE EL PROBLEMA DE LA SEGUNDA ENSEÑANZA, *por Carlos Rodríguez Pastor.*—1929.

Educar e instruir, he aquí dos aspectos de este problema. Hasta hoy se ha supeditado la instrucción a la educación. Sólo se ha tratado de atiborrar materias; Física, Química, Matemáticas, Zoología, Mineralogía, etc. etc. No las vamos a enumerar todas porque ocuparíamos muchos renglones.

El plan de Estudios de 1920 como todos los anteriores, se preocupó meramente de este aspecto.—Proporcionar conocimientos para preparar al individuo para la lucha con la vida.—¿Pero cómo se le preparaba? Enseñándole rudimentos de Física, rudimentos de Química, rudimentos de Anatomía, en fin, rudimentos de todo lo habido y por haber. En cuanto a la educación, el Plan se limitaba a recordar a los maestros, que deberían desarrollar las facultades espirituales del alumno. ¿Cómo se había de hacer esto? Eso era cuestión de los maestros. ¡Allá ellos que se las entiendan!

Sin tratar de criticar este Plan detalladamente en sus mil deficiencias pedagógicas: mala distribución del tiempo, mala escogitación de materias, falta de homogeneidad, etc., pues esto lo hace en detalle y con certeza Rodríguez Pastor, veamos la otra faz del problema:

Es decir la faz educacional, la parte más importante de la enseñanza, la más interesante y la única de verdadera uti-

lidad, para el individuo y para la colectividad. El hombre que quiere instruirse lo hace solo, en el momento que lo necesita o lo desea, la cultura es obra del esfuerzo personal de cada uno.

En cambio con la educación no sucede lo mismo. Esta requiere de la ayuda, de la colaboración, de la guía de los demás. Se ha dicho hasta el cansancio que la época de educar, de moldear el carácter, de arrancar los vicios que comienzan y de fortalecer las virtudes que nacen es la juventud; que más tarde esta labor es punto menos que imposible. Es la repetida comparación del árbol que crece torcido. En ninguna parte como entre nosotros es más necesaria la labor educacional, muy por encima de la labor cultural.

Con un clima débil que predispone a la abulia y la molicie, con un kaleidoscopio de razas en el cual naufraga todo rasgo psicológico, con las taras ancestrales del indio, la desidia del blanco, la sensualidad del negro y la inclinación al vicio de los asiáticos, el que los legisladores de la enseñanza no se hayan preocupado, por sobre todo, del aspecto psicológico, de tratar de imprimir un carácter, de desarrollar la voluntad, de inculcar hábitos de perseverancia en el elemento discente, es de una torpeza inaudita. Se ha creído que con enseñar de "paporreta" a desarrollar un binomio o ha repetir sin comprender la terminología química o con saber diferenciar lo sulfúrico de lo sulfuroso se había resuelto el problema de la enseñanza y por ende los problemas nacionales.

Refiriéndose a la psicología del escolar de segunda enseñanza en nuestro medio, dice Rodríguez Pastor: "En lo que concierne a los rasgos síquicos resaltantes de nuestros alumnos, por exigua que sea la experiencia de quienes, en virtud de un reclamo temperamental o de una tendencia ideológica, o más que todo de una necesidad ineludible del vivir, nos consagramos a las teorías y prácticas educacionales, habremos de convenir en lo siguiente: Actividad Volitiva.—Voluntad dúctil, que lo mismo puede resultar benéfica por su docilidad a las sugerencias del bien, como perjudicial por su carencia de frenos inhibitorios para sustraerse a las sollicitaciones y los estímulos del placer. Por lo general la tonalidad volitiva es hipobúlica; de allí la incapacidad para todo aquello que implique un esfuerzo tenaz y persistente. Esta pereza de la voluntad desarrollada con el trascurso del tiempo, explica el empeño de los jóvenes y hombres por vivir de la burocracia y el conformismo con que aceptamos las situaciones de hecho, por deprimentes que sean, a trueque de no abandonar la cómoda línea de la menor resistencia.

Actividad Afectiva.—Suave y delicada sensibilidad, casi exquisita. Sistema emocional de estallidos vibrantes, pero incapaz de afecciones pasionales intensas y profundas.

Actividad Representativa.—Facilidad de memoria, tan solícita para aprender como falta de tenacidad para retener. Inteligencia apta para asimilar con rapidez, pero recalcitrante al raciocinio vigoroso y al aprendizaje árido y serio. Vuelo imaginativo. Dispersión mental".

Estas son las conclusiones sobre la psicología del discente de Segunda Enseñanza, a las que ha llegado Rodríguez Pastor, después de una larga experiencia como profesor de Instrucción Media.

Pero en Rodríguez Pastor no sólo hay la experiencia del profesor o del empleado del Ministerio de Instrucción, hay además la dolorosa experiencia del alumno. A Rodríguez Pastor al terminar su instrucción media, le sucedió, lo que nos sucede a todos los egresados de segunda enseñanza. Al hacer el balance de conocimientos adquiridos nos resulta cero al haber. Rodríguez Pastor tuvo la firmeza de carácter, poco común en nuestro medio, de comenzar a reinstruirse, labor en la cual empleó dos años.

El Ensayo sobre el Problema de la Segunda Enseñanza, tiene no sólo un valor de actualidad, sino el de ser una crítica integral y científica sobre este complejo problema. Pero no se trata de una crítica destructiva, éstas son más o menos fáciles de hacer, sino de una labor de orientación y construcción. Las ideas que se emiten en ese Ensayo, algunas de las cuales hemos glosado ligeramente, han de ser de gran utilidad, para los futuros legisladores sobre organización de la Segunda Enseñanza.

JORGE PATRON Y.

CEMENTO.—*Fedor Gladkov*.—EDITORIAL CENIT. 1928.

En la obra de Gladkov, como en toda la literatura rusa, palpita lo trágico, la concepción sombría de la vida, la situación del desterrado a una Isla del Diable gigantesca, que nos aplasta con su infelicidad. El corazón ruso es siempre turbio, turbio hasta cuando ríe, o quizá si entonces lo es más, la risa del ruso nos sabe casi siempre a despecho, a desplante ante la vida, un desplante sacrílego que pronto ha de hallar su castigo.

El misticismo ruso— Amar a Dios en los hermanos— y no como el nuestro occidental — Amar a nuestros hermanos en Dios, es, quizá, la causa de su gran revolución. El bolchevi-

quismo es una aspiración política que tiene como punto de apoyo, como base primordial, este amor al hermano. Sovietizar la tierra, hacer la cruzada rural, convertir los palacios en museos y en escuelas, repartir pan e ideas, sólo es posible por un intenso amor al prójimo, por una adoración indirecta de Dios en la cual el hermano sirve como medio y como camino para llegar a El.

El sentimiento religioso ruso es horizontal — dice Spengler— el sentimiento religioso europeo es vertical, símbolo de él, la iglesia gótica. En cambio el ruso no busca a Dios en las alturas sino que lo busca a su costado, en el hermano, en el desterrado que ayuda a compartir el castigo y que a la vez lo agudiza.

CEMENTO pertenece a la segunda etapa del Bolcheviquismo, a la etapa constructiva, su mismo nombre lo indica. Cemento material de construcción. Ha pasado ya la época de destruir y demoler, viene ahora la segunda jornada, la más penosa y más ardua, la de edificar sobre la ruinas.

Glieb Tchumalov, fué un obrero al que uno de los tantos abusos cometidos por sus patronos, lo lanzan casi sin él quererlo a las filas del ejército rojo. Tres años de guerra, de no saber nada de su pueblo, de su mujer, de su hijita, después el triunfo. El regreso a la aldea natal, la vuelta al hogar, pero el hogar ya no existe. La dulce y cariñosa mujercita que él dejara se ha convertido en la camarada Dacha Tchumalova. Su hija asilada en la Casa de los Niños. Su casa fría y lúgubre ha dejado desvanecer por completo el perfume del hogar. Entre Glieb y Dacha existe el abismo infranqueable de tres años de separación. De tres años que han hecho desaparecer por completo todo lazo de unión entre ambos. Glieb pasea el pueblo, en las afueras la gran fábrica de cemento paralizada, muerta. El silencio ha suplantado a la actividad incesante, las ruinas a la producción. Glieb se propone hacer resurgir la fábrica, ponerla en marcha aun cuando le cuesta la vida. Se impone así esta obligación para darle un objetivo a su vida, para llenar su vacío espiritual. Desde ese día Glieb lucha, lucha cuerpo a cuerpo con las dificultades hasta que viene el triunfo y la apoteosis.

El amor libre es un tema encarado con franqueza por Gladkov. Glieb y Dacha antes esposos, hoy camaradas del partido, igualmente miembros de él. Colocados en un mismo plano, ella lo deja en plena libertad, pero también exige la suya, mucho esfuerzo le ha costado alcanzarla y ya no se la dejará quitar, ni la sacrificará por nadie.

A Glieb le tortura la duda, qué ha hecho su mujer en esos tres años, qué acontecimientos han pasado sobre ella, que en una forma tan radical la han cambiado. Dacha se

resiste mucho tiempo a contárselo, hasta que un día lo hace. Entonces aparece el conflicto, la desorientación de Glieb al hallarse con el comunismo cara a cara. Hasta entonces su comunismo sólo había sido epidérmico, recién ahora lo comprende en todo su alcance, al constatar que su mujer, ya no solo es suya. Su hijita muere días más tarde y con esta muerte desaparece el último lazo, después la separación. Glieb sigue su vida solo con su conflicto. El, un sentimental, un romántico no se resigna a comprender ni aceptar un amor, que al quitarles trabas le han quitado también todo su encanto, para rebajarlo a la categoría de mera necesidad de especie.

Fedor Gladkov, ha sabido llevar a Cemento, todo el desasosiego espiritual del ruso de nuestros días. Lástima no más que nos diera una novela tan larga, son 427 páginas, y ese exceso de páginas ha diluido mucho el tema.

Barranco, Septiembre 1929.

JORGE PATRON Y.

SOR PATROCINIO. *La monja de las llagas*.—por Benjamín Jarnes.—ESPASA—CALPE.—1929.

B.J. publica ahora SOR PATROCINIO. Por el título infiero se trata de una biografía—serie "Vidas españolas del siglo XIX". Curiosidad: primera biografía de mujer que llega a mis manos. Y de mujer hecha por hombre. (¿Se puede?).

Pretende hacer una *vida*. Lástima grande que no lo haya conseguido, que consiga—apenas—captar la inquietud, pero nó el espíritu. Aparece como que Jarnés haya sido avaro de su personaje. Yo no sé cómo es posible—como puede ser posible para nadie—biografía sin personaje, sin gran espíritu, con sólo la inquietud.

¿Qué impresión del libro? Cualquiera menos la de darnos la noción de Sor Patrocinio. (Que Sor Patrocinio—espíritu no tiene noción? Pues ahí está la responsabilidad de quien acomete la empresa de escribir su vida. Si nó había noción, debió crearla.)

Sor Patrocinio, monja tornadiza, inadaptable e inadaptada, ha huído el espíritu (no ya el cuerpo) a Don Benjamín. Quiere éste sustituir lo que debió darnos de interpretación, de identificación con el biografiado, con una serie de

reflexiones de biógrafo, de "aprendiz de biógrafo". Que aprenda de su maestro Maurois—que no es por cierto un "profesor inútil"—a coleccionar sus reflexiones y a darnos libro aparte. ¡Qué desilusión de no ver a Patrocínio y qué sorpresa de entrever a Benjamín burlado!

La *vida* se convierte, para Jarnés, en "unas idas y venidas, una monótona lista de destierros". Y además, en una serie de testimonios, incluso lo que dicen los periódicos y el tinterillaje de la época. Nos presenta lo que dicen todos, lo que opinan los demás, lo que juzgan los otros. El no dice nada. Y la biografía es interpretación, aunque sea con la intención de Plutarco.

Un andamiaje de investigador muy completo el de Jarnés:—cartas, periódicos, causas, interviús, viejas crónicas de convento, etcétera,—una tramoja muy bien montada. Y presentando, simplemente casi, todo el material informativo—material arqueológico, cosa muerta, olor necrológico—¿cómo se puede conseguir una vida?.

Aquello que Maurois y Ludwig esconden—o queman, si es posible—Jarnés nos lo dá, y aquello que ellos nos brindan, éste nos lo hurta... Nunca lo hubiera creído!...

Esta obra de Benjamín Jarnés es un equívoco, un formidable equívoco. Como si nos hubiéramos entrado al teatro por la puerta falsa y hubiéramos visto—entre telones—la representación, como si nos hubiéramos ido ansiosos de una película al "studio" en vez de dirigirnos al cinema. Queríamos realización y no modos de realizar, ni peripecias de realizador. Estoy por creer que se cambiaron los originales, que dió las fuentes en vez de la biografía. Por ahí la debe tener Don Benjamín extraviada, o, quizá,—deliberadamente—reservada. No creo nada más y ya es mucho creer. No se puede creer más del biógrafo de San Alejo.

Yo no me lo explico. Que se investigue si hay sorna, si hay ironía en lo que dice: "todo debe ser apuntado. Una vez hecho así constar, el aprendiz de biógrafo, enmudece... El mejor biógrafo será aquel en quien más se desarrolle el sentido de la cautela.... Escribamos al frente de toda biografía este mandamiento: No juzgarás". Hay, sin embargo, que creer todo lo contrario: que el biógrafo, ante todo, debe juzgar.

SOR PATROCINIO deja cierto—seguro—sabor a evocación—que se pega al paladar, que recuerda a Miró, el novelista de los leprosos.—Y evocación más de una época que de un personaje. Y cierta—segura—descripción azorinesca del ambiente conventual. Pero todo muy lejos de una bio-

grafía. Tanto, que podría llevar muchos otros títulos y no el que ostenta—ejemplo: PERIPECIAS DE UN APRENDIZ DE BIOGRAFO—porque Sor Patrocinio es un personaje que no busca autor...

ESTUARDO NUÑEZ.

MATALACHE, por Enrique López Albuja.—Piura-Perú
Una obra muy interesante. Además de que encierra un valor literario estupendo, lo cual es en sí demasiado, posee el inestimable privilegio de hablarnos bastante acerca de nuestra producción novelesca estrictamente nacional. De ahí que sintamos ahora una especie de honda consolación. Nos llega este volumen como una de esas frases magnas y esperadas en un momento en que miramos llenos de vapor la escasez, en el más alto sentido, de la novela en el Perú. No titubeamos pues, en sostener que esta obra, en la que su autor, Enrique López Albuja, se nos revela como un vigoroso pintor e intérprete afortunado de las recónditas realidades del alma, no precisa de comentarios para presentarse ante el público, deslumbrarlo, y conseguir así un triunfo rotundo.

Es un cuadro histórico el que nos delinea López Albuja en ésta su obra bella. El pasado colonial revive bajo el poder de su pluma. Respiramos su atmósfera melancólica y medio nebulosa. Y hasta oímos hablar a la gente que vivió en ese entonces, en sus sencillo lenguaje, en su peculiar acento. El tipo de mujer que nos traza nos es francamente conocida. Casi se la vé vivir. Se nos objetiva. María Luz es para el lector una figura palpitante y lo es más todavía, muchísimo más, cuando, una vez llegada de Lima a las tierras piuranas, llenas de esplendor y de hermosura, va encendiendo gradualmente todos los pechos, y se inflama de amor, por último, ella misma, al contacto de la llama, que para su dicha y también para su desventura, hiciera prender en las intimidades del alma de Matalaché, un pobre pero altivo mestizo, para quién de entonces María Luz fué como un rayo musical de luna que descendía de modo milagroso hasta las lobregeces de su cárcel de esclavo. El buen hombre se acuesta a soñar. Sé remonta por las regiones etéreas. Delira. Romantiza. Y María Luz que no ignoraba nada, experimenta un vértigo de plenitud y se abandona dulce, suave, sacrificiosamente, a la caricia definitiva y salvaje de su amor absurdo.

Las consecuencias no pudieron ser evitadas. Mejor dicho, no se quiso evitar. María Luz se había dado toda íntegra.

Y el infeliz Matalaché, que con tan incomparable maestría tocaba las cuerdas brujas de su guitarra, haciéndola ya sollozar ya gozar con inefable ritmo ya susurrar cosas que solo el alma comprende, en mudo éxtasis, en señal implacable de castigo, es brutalmente arrojado al fuego líquido de un receptáculo de jabón.

He ahí a luengos brochazos el asunto del libro que nos ocupa. No pretendemos manifestar con esto que nada más contiene. No. Hay mucho en estas páginas, límpidas y armoniosas. Hay pinceladas poéticas admirables, brillantéz asombrosa de imágenes, y un juego de colores tal, que por instantes, percibimos algo así como el azote de la propia realidad con toda su múltiple belleza y desnudéz.

Por ejemplo, tenemos la pintura del sol piurano y su influencia robustecedora en el espíritu de sus nativos, renglones en los cuales López Albuja adquiere una vivacidad de expresión insuperable. Nos dice de un formidable sol que se lanza sobre sus moradores "y se prende de ellos en un abrazo lujuriente y enervador". También nos menciona el predominio solar sobre el carácter femenino, activando su despertamiento, y en las tierras piuranas, fecundándolas. El sol "no solo está en las bestias y las cosas sino también en el hombre y en todo lo que el hombre piensa y hace".

Enrique López Albuja se nos presenta pues, en esta ocasión, animado de una vitalidad verdaderamente tropical. Es un escritor de médula, viril, y, antes que nada, un escritor con personalidad definida. Tiene un estilo fuerte, de textura musculada y recia.

Y si le consideramos como novelista, aún más resalta su figura. López Albuja hace un examen minucioso de la particular sicología de cada uno de sus personajes. Creemos que le es más conocido el corazón femenino. María Luz es una copia de la vida. Es una representación digna de su género. Matalaché es una arrogante figura varonil cuyo contenido interno adivinamos al punto. Comprendemos su condición subjetiva y traducimos su valer.

Volvemos a insistir en el hecho de que esta novela Matalaché de Enrique López Albuja es una de las mejores que se han escrito hasta hoy en el Perú.

CESAR GONGORA.

JUANA DE AMERICA

"Frente a ella se experimenta la misma sensación de encontrarse frente a la Poesía hecha carne", dice uno de los tocados por el embrujo de esta mujer maravillosa. Es la misma moza plena y garrida que se adivina a través de la palpitación de sus poemas; y esta sinceridad, unida a una gracia que no ha perdido el encanto de pertenecer a una mujer, es lo que ha llevado a la excelsa uruguayaya al cenit de la literatura continental.

No sabríamos decir si su obra es la coronación de su belleza física o ésta la de aquélla. Tan digna es la una de la otra. Alguien dijo que había que saber cómo era Juana de Ibarbourou después de haberla leído para pensar en la verdadera significación de la armonía y no darse con la realidad desconsoladora, y tan común, de que la autora de unos versos cuya lectura pusiera en nuestro espíritu una extraña inquietud, fuera una intelectual de gravedad afectada que portara unos lentes innecesarios y a través de los cuales delataran la vacuidad de sus ideas unos ojillos de impertinencia.

Juana de Ibarbourou es un símbolo de América. Allá cuando la visión de la gran tragedia pusiera en todos los ojos la fiebre de una danza apocalíptica y se incubaban en las mentes, saturadas por Barbusse y Leonard Frank, angustiosas perspectivas, Juana surgió como un símbolo de esta tierra de promisión. Incensario viviente, su cuerpo moreno y vibrante recorrió los bosques zahumándolos de un sensualismo vivificador, y un sabor de fruto primerizo puso en todos los labios la frescura de una esperanza.

El alma misma de América despertó para escuchar a "la gracia panida tañendo el albugue de carrizo", como la llama Cristóbal de Castro.

Perdido en los jardines de Versalles, el espíritu de la poesía americana languideció bajo los abanicos de marquesitas extrañas o se prendió en los botones de las casacas dieciochescas; por eso cuando apareció esta muchacha de Melo, trayendo presa el alma salvaje de América, su jugo de fresas puso más embriaguez que el champagne espumante de Darío.

No pretenderemos ahondar en su obra, sobradamente conocida y más que vasta para encerrarla en el cuadro de una nota. Nos limitaremos a señalar algunos aspectos que ora entrañen un frenesí panteísta, ora una melancolía por lo fugaz de la belleza ora una ansiedad quimérica por perpetuarse, forman un todo animado por una llama sensual.

Muchas interpretaciones se ha dado a este sensualismo de

la Ibarbourou; quizá si influyó en ello el recuerdo de Delmira Agustini unido a la idea de la imitación tan arraigada, desgraciadamente, entre nosotros.

Y cabe recordar aquí, la interpretación que se dió en Francia a idéntico sentimiento de la condesa de Noailles, entre la cual y Juana de Ibarbourou hace notar Luisa Luisi sorprendentes analogías. Ana Isabel de Brancovan, en efecto, fué durante su vida objeto de estudio de los precursores de Freund, y es que entonces como ahora, hemos pretendido entender la sinceridad de una mujer o como el espasmo anormal de una pitonisa délfica o a la manera de la de aquella Miss Whitefield de la comedia shawiana. Si es verdad que en esta última cree ver Charles Cestré "el símbolo de la vida que se quiere perpetuar, el genio de la vitalidad", lo cual observamos también en Juana de Ibarbourou, cuán lejos está, sin embargo, ésta de la hipocresía egoísta y tartufiana de la miss. Ambas son vestales de lo que se ha dado en llamar "la fuerza de la vida", pero el tipo de Shaw encarna la vida con todos sus resabios, mientras que Juana la encarna en su naturalidad primitiva. Tal como la "debió sentir Eva".

Y así la encontraremos una tarde tendida sobre la hierba esponjada y aromosa del campo, como despertando de un sueño con la inquietud que no la abandonará nunca:

¡Beso que ha mordido mi carne y mi boca
con su mordedura que hasta el alma toca!

.....
Fuego que me mata sin mostrar la llama
y que a todas horas por más fuego clama!

Y esta constante inquietud como una mano alargada hacia el astro o como un alma erguida hacia el cielo, se recogerá sobre sí misma para increparse:

Alma en llaga: ¿qué fuente para tu sed reclamas?
Ignea raíz: ¿qué esperas para brotar en llamas?

Y ceñida con un manto negro se ofrecerá "esbelta y morena como un lirio vivo" a la sapiencia litúrgica del amante.

Y así de emoción en emoción, su inquietud irá tomando variados matices. Al ansia instintiva se sumará la idea del tiempo. De esta manera dualizará la intensidad de la emoción. No buscará egoístamente la complacencia individual, gozándose como Cloe en la simple contemplación cuando la hora de la plenitud reclama la conjunción suprema, y temerosa del tiempo requerirá:

Tómame ahora que aún es temprano
y que llevo dalias nuevas en la mano.

.....

Hoy, y no más tarde. Antes que anochezca
y se vuelva mustia la corola fresca.

Esta idea de lo fugaz de la belleza torturará a Juana continuamente. El temor de envejecer se convertirá en angustia suprema. Por momentos, creerá encontrar el olvido en su hijo; qué importa la vejez, se dirá, si cuando yo sea vieja mi hijo ya será un hombre, y cuando salgamos a pasear juntos, de gusto me pondré más encorvada para que así a mi lado él parezca más gallardo. Y que orgullo voy a sentir cuando las mozas al vernos pasar murmuren: "Esta señora bajita que va de brazo de ese mozo tan arrogante es su madre"!

Mas una tarde de oro, cuando contemplando por el balcón abierto un "maravilloso rectángulo de primavera", vea marcarse pausadamente la figura de una anciana, haciendo contraste con el ambiente de juventud que respira, el pensamiento de perder para siempre el "orgullo de ser fuerte, joven y codiciada", la hará musitar dolorosamente: Oh ¡Dios mío, por qué no será verdad la leyenda de la fuente de Juvencio!

Y esta idea la llevará al anhelo de la perpetuación. Querrá ser enterrada a flor de tierra para que el sol le caliente los huesos y sus ojos puedan subir, alargados en tallos, a ver de nuevo el incendio del ocaso. Otras veces querrá ser llama de luz para las largas noches del "amante desolado"; otras puñado de polvo para dejarse arrebatado por los vientos. Tener siempre fuerza vital, he aquí la obsesión de la poetisa. Y con fruición, tocándose los muslos y los senos, el cabello y la espalda pensará si palpa acaso el ramaje de un cedro, las pajuelas de un nido, la tierra de un surco, y extasiada murmurará: Cuerpo mío estás hecho de sustancia inmortal!

Juana de Ibarbourou sabe, sin embargo, cuál es la realidad, y lejos de imaginar por todo esto a la genial uruguaya sumida perpetuamente en disquisiciones metafísicas, nos sorprenderemos al encontrarla con la aguja en la mano, consciente de su nuevo apostolado. Sabe de un hijo que vale más que todos los poemas y de la miseria de la conciencia humana que mañana olvidará a los que hoy encumbra, y así se nos antoja verla una noche, mientras arde el fuego sagrado del amor y del hogar confundidos, acercarse al oído del compañero de siempre, como la sencilla pastora de Gabriel y Galán, para susurrarle:

Tenemos dos soles
que quitan el frío:
pa de día el que alumbra en el cielo;
pa de noche ese hijo...ese hijo...

OSWALDO CORPANCHO,

Caja Garantizadora S. A.

CONSTITUIDA POR ESCRITURA PUBLICA
ANTE EL NOTARIO

DON MANUEL R. CHEPOTE
CON FECHA 14 DE MAYO DE 1928

CAPITAL SOCIAL Lp. 50.000

OFICINA - LIMA

CALLE BEJARANO No. 269

TELEFONO No. 51-97

APARTADO No. 23-86

TIENE CONSTANTEMENTE DINERO DE SUS
CLIENTES PARA COLOCARLO EN HIPOTECAS
A LOS PLAZOS DE

1, 2 ó 3 AÑOS

SI UD. DESEA COLAR SU DINERO EN HIPO-
TECAS HÁGALO POR INTERMEDIO DE LA

CAJA GARANTIZADORA

QUE LE GARANTIZA EL PAGO PUNTUAL DE
LOS INTERESES Y LA DEVOLUCIÓN DEL CA-
PITAL, PRECISAMENTE EL MISMO DIA QUE
VENCE LA ESCRITURA DE PRÉSTAMO.

ACEITE

DE

Semilla de Algodón

Crudo y Refinado

Vendemos a bordo cualquier
puerto en cajones y cilindros.

**Unión de Fabricantes de Aceite
del Perú Ltda.**

EDIFICIO WIESE 412

TELÉFONO 3244

CASILLA 2202

TELEG. UNIFAP

PAN,—*novela por Knut Hamsun*.—Traducción de A. Hernández Catá—Biblioteca Nueva.

Si, señor, no cabe duda; este Knut Hamsun, novelista, se ha empeñado en amargarnos. Y cuidado que no es filósofo... En qué encrucijada debió asesinar la vida su sonrisa? Acaso un anochecer terrible, en Cristianía, cuando exhibía por el muelle solitario su orgullo y su miseria. Pero lo cierto es que ha impregnado sus páginas fuertemente de un sol de iluminar adusto, de bruma, de nieve, de decepción. Todo grande y todo ingenuo. Hamsun es como son sus personajes, primitivo y perverso. Y único. Desconciertan y admiran aquellas extrañas psicologías. Fascinan y decepcionan... Contornear estos espíritus es hallar depresiones de sencillez, repentinas aristas de complejidad. Mezcla de primitivismo y de civilización. Rareza...

Pocos como Hamsun han respetado la intervención de la fatalidad en los momentos culminantes de su vida. La teme, la espera y la acepta. Pero entonces no ha de levantar los brazos al cielo como un Gilliat desesperado. Su tristeza será en veces grande y pensativa como la de una mole. Otras ha de tener rachas de orgía y de licor. Pero ha de llevarla siempre latente como una piqueta que minará incansablemente su existencia.

La tragedia en sus obras, se intuye, se presiente, pero sorprende siempre. Y es que el protagonista ha hecho teatro para los demás personajes, y el autor lo disfraza igualmente para el lector. Un comerciante Ole Henriksen, resignado, bueno, enamorado y suicida, desconcierta. Sin embargo, la tragedia no es un fin en Hamsun. No es el fin cuyo puente constituiría el principio y el intermedio de la obra. Es, más bien, una consecuencia de los hechos. Acaso, como Wilde, espera sorprenderse de ella junto a sus lectores.

Una tragedia en Víctor Hugo, deslumbra; en la Undset, deprime; en Hamsun, atormenta.

La tragedia en la Undset es gris. En Hamsun es negra...

Este literato ha concedido importancia preponderante a la vida afectiva. "Hambre" es novela hecha de sensaciones. Las demás, casi todas, son novelas de amor. Pero el amor en Hamsun no es un sentimiento independiente, abstraído, poetizado, hecho puro. El amor es una manifestación del espíritu y como tal se incluye entre los fenómenos de conciencia. Lo que hace Hamsun, en realidad, es una psicología del amor. Pero esta psicología es única; porque sus personajes son tam-

bién únicos. Espíritus modelados por la Naturaleza, hombres ingenuos como niños. Sospecho que de existir en la realidad, morirían canosos y adolescentes: los personajes de Hamsun están más allá de lo real y más acá de lo irreal.

En Suddermann el amor florecerá sobre cenizas. ("La mujer gris") En Hamsun no ha de florecer nunca. Y es que en Sudderman este sentimiento premia, recompensa; es una nueva perspectiva de paz, anhelada mucho tiempo. Para Hamsun es la cuña que resquebrajará una felicidad, es el instrumento de un destino ciego y cruel. Los héroes de Hamsun nacen predestinados, con una marca fatal en la frente. Cuando la vida les sonrío cuando viven sólo para ensueños de dicha, se ha de cernir un oscuro presentimiento sobre sus cabezas: "A veces me parece que esto no ha de acabar bien. No acabará bien, ya verás"...

Hamsun es grande cuando describe una dicha. Pero se agiganta en el infortunio, cuando toda esperanza se agosta y se seca. En sus obras, la felicidad puede ser, debió ser, era lo más lógico pensar que fuera, y no fué... Por eso atormenta... ¿Cómo pudo un aprendiz de zapatero llegar a tan intensa sentimentalidad?

"Pan" es un drama—su nombre lo indica—que se desarrolla en la Naturaleza, lejos de la civilización. Pero es un drama oscuro y grande, como todas las cosas de aquélla.

Por aquel entonces, Sirilund, poblacho nórdico, contaba entre sus habitantes al teniente Glahn, al señor Mack, a su hija Eduarda y a un doctor amigo de ambos, además del herrero y de su mujer, Eva.

Glahn era un hombre huraño, que gustaba de la soledad del bosque con la única compañía de su perro Esopo. Sin embargo era un espíritu abierto a la belleza, siempre vibrante de emociones. Su ternura era casi pueril. Una ramita, una hoja, un insecto suscitaban en él sentimientos variados y de una extraña dulzura. Su realidad era la Naturaleza y él vivía para su realidad. En noches de calma gustaba de fantasear. Pero en sus sueños había siempre un dejo sensual, "una vibración pánica, ingenuamente melancólica". Vivía en una cabaña, alejado del pueblo. Reaccionaba a cualquier estímulo como un niño y carecía hasta el sentido de la política mundana.

Conoció a la familia Mack una tarde lluviosa. Un día irá Eduarda a visitarlo. Otros la encontrará en el sendero. Poco a poco siente el deseo inconfesado de verla siempre.

Pero Eduarda es un espíritu lleno de misteriosas contradicciones, de caprichos intempestivos, en los que ponía una enorme voluntad. Tiene sujetas en sus manos los hilos de todas las voluntades y erígese en tirana de su propio padre aun.

Empero, no es feliz... Acaso espera la llegada de un príncipe que la saque de su vida pobre, triste, fría y dé vida a sus sueños. Porque ella obedece sólo a su fantasía. Y como la realidad la defrauda siempre respecto a su príncipe, ella trata de hacer concordar, amargada y caprichosa, la imagen real de los que la rodean con su imagen ficticia. Un día dará una propina crecida por un servicio, y dirá que ha sido Glahn. Su padre no ignora todo esto y un día le trajo al doctor. Pero el doctor no era el galán esperado. Otro día llegó Glahn...

Una tarde en un paseo a una isla, Eduarda besará en la boca y abrazará de súbito al teniente, y luego ha de dar frente a la opinión de los otros: "le importa a alguien". El idilio fué de corta duración—un mes!—En otro paseo a los islotes, no ha de hacer caso del pobre cazador. Y este, humillado y triste, querrá volverse solo a su cabaña, pero no tiene barca. De regreso ya, él desesperado por su indiferencia, le saca un zapato y lo arroja al mar. Luego le pide perdón...

La paz murió para Glahn desde aquel día. "Cerca de mí algunas ramas dispersas dicen que allí hubo un nido tibio y lleno de susurros: parecidas a esas ramas dispersas donde ya nada queda de dulce, está mi corazón". Eduarda era el espejo en que Glahn se veía. Sus contradicciones encenderán marejadas de ideas contrarias en el cerebro del cazador. Una noche, en una fiesta, tratará él de contentarla insultando a una pobre muchacha. Y sólo consigue que le diga que el doctor, pese a su cojera, es mucho mejor que él. Cuando se halla en su choza, lleno de amargura, se pega un tiro precisamente en el pie izquierdo.

Entretanto suceden cosas curiosas y oscuras en Sirilund. Glahn ha sorprendido al señor Mack en misteriosas visitas nocturnas a Eva, la mujer del herrero. Pero Eva ha terminado por amar a Glahn. Y una noche Mack encontró al cazador, curado ya, en casa del herrero... Desde aquel día Eva, a órdenes del comerciante, trabajó como un hombre y el herrero como una bestia. El señor Mack lo dijo una vez a Eva: "Conque el teniente te ha sorbido el seso no? Ya verás qué pronto lo hago dejar el campo.

El doctor por su lado, quiere educar a Eduarda para sí, y la humilla y la corrige en los menores detalles tesoneramente. Y, aún, un viejo barón llega a Sirilund en pos de la mano de Eduarda. Con todo, Eduarda ama al teniente, y por un prurito de orgullo, de no aceptar ajenas influencias, juega con él y lo atrae y lo rechaza a su antojo. Una tarde se presenta a él, extrañamente humilde y dulce. Pero Glahn es orgulloso también y la rechaza, y vuelve a rechazarla cuando regresa.

Demasiado tarde. Glahn debió ser colina y fué montículo de arena, a merced de un viento de tragedia. Cuando el teniente la juzgaba fría, era todo lo contrario; "si la juzgaba apasionada iba a estrellarse contra el hielo". Aquel juego ha encanecido a Glahn...

Una mano grande atormenta su vida: el amor. En la segunda noche de prueba, una de las tantas noches, dirá a Eva: "la esperanza es cosa curiosa, Eva. Mira si no es curioso que yo espero olvidar a Eduarda"...

El barón se marcha con una promesa de matrimonio en la maleta. Para despedirlo el teniente hace un barrenado en la roca y el día de la partida le prende fuego. Se desprende una mole y al bajar de la montaña, se encuentra con el cuerpo de Eva terriblemente destrozado... Mack la ha enviado allí a sabiendas. Al regresar una tarde a su casa, se halla con una hoguera inmensa: su cabaña.

Un día Glahn también se marcha. Al despedirse de ella gimió: "Eduarda, Eduarda" "¿Y bien, qué desea usted"? fué la respuesta. Sin embargo le pide un recuerdo, Esopo, por ejemplo. El teniente se lo envía muerto de un balazo. Se marcha. Ante sus ojos desfilaron las cosas queridas. El bosque, la montaña, Sirilund, "Eva", Iselina... A "Esto se acabó!"

Eduarda es una mujer fatal. Sin su amor la vida de Glahn es un puente tendido sobre el abismo. Y él se arroja por la barandilla... En la India provoca a un cazador y es muerto por aquél.

El doctor es otro personaje cuya tragedia es dolorosa y oscura: ha visto desmoronarse, en un instante, toda su labor tan constante y tesonera. Y Eva, por una extraña conexión, acaso debía la vida también a esta mujer, cuya vida es otro drama. Llevar a cuestras la vejez del barón y el amor del pobre teniente muerto...

Hamsun es un espíritu atormentado, porque lo posee la obsesión del análisis. Sospecho que en sus noches de crisis aguarda en la calle solitaria el paso de cualquier transeunte, para plantársele delante y hundirle en el espíritu sus dedos largos, huesudos, y sacarle a puñados sus miserias y sus ideales. Luego irá a volcarlos al papel.

Hamsun es un espíritu atormentado. Cuando ríe con la pluma, finge. Yo no creo en Hamsun humorista. Se desempeña demasiado bien en la tragedia: ¿En qué encrucijada debió asesinar la vida su sonrisa?...

ROBERTO NEVES.

ROSARIO. *Historia de una niña*, por María Wiese. LIMA, PERÚ.—Luminosas perspectivas, frases delicadas, paisajes en pleno sol, armonías robustas y resplandecientes, todo esto y algo más encontramos en esta significativa página literaria que parece dibujada sobre un fondo azul de ensueño. Una niña, muy tierna y rosadita, penetra, toda hecha de candor y de inocencia, en el escenario de la vida. Muchas alegrías y muchos sollozos. La madre, pobre ceca adolida y pálida, en una cama, aprieta a ese fruto de sus entrañas sobre su pecho anheloso. Hay algún presentimiento de tragedia. Se llamará Rosario. Nombre muy hermoso ¿verdad?. Pues Rosario, desde aquel instante siguiendo el derrotero de sus intranquilidades, pasando por entre la lluvia de las más diversas sensaciones, ha de hilvanar con espontaneidad netamente humana el hilo de su existencia, y contemplando, asombrada, como gradualmente se desabrocha el corpiño perfumado de la naturaleza y luego del mundo, intuirá la grandeza indescriptible de la creación. Escuchará para dormirse, aunque no quiera, el acento musical de la madre, al borde de su cuna, de esa su madre que es como todas las madres, abnegada y heroica; sentirá el despertar lento pero seguro de su inteligencia, le contarán igualmente cuentos raros y misteriosos al influjo de cuyo hechizo se formará un mundo encantado para habitarlo, y por último, después de haber ganado algunos años, doce apenas, en los cuales nada le falta y nada hay que no contribuya a la integración de su sicología exquisita y soñadora, habrá de arribar a las playas rientes de la adolescencia, en medio de la cual, sin saberlo ella misma por qué, se pára estremecida y experimenta en el corazón una inquietud desconocida, qué es musical y dulce, pero que también es angustia, una inquietud que le pone el rostro encarnado y provoca en ella un extraño estado afectivo. Es...¿qué sabemos nosotros? quién sabe el amor que llega.....

He aquí el espectáculo del cuadro que con tanto primor nos ha pintado María Wiese, en su librito, que es sencillo, es verdad, pero que es un libro de análisis, de estudio, de investigación espiritual. Rosario es, pues, sobre todo, un perfil psicológico, un trazo íntimo, y está delineado tan vívida y minuciosamente que se nos antoja extraído de la vida propia a medida que se desenvolvía en el terreno de las experiencias. El alma femenina, tan sensible, de la autora, se traduce al momento, y es sin duda alguna, lo que comunica una nota singularmente bella y un tinte real y fresco al poema, que es, a nuestro parecer, primero, una revelación vivida. Como su heroína Rosario, María Wiese quizás, vive, "frente a la vida

y frente al dolor, refugiada en la divina claridad del ensueño".

Para nosotros, este volumen tiene especial interés, no tanto por su precioso contenido, cuanto porque significa un apreciable aporte a la literatura nacional.

CESAR GONGORA.

EVOLUCION DE LAS HIPOTESIS, *por Francisco Alayza y Paz Soldán*.—VIII—280 pág. Lima, Torres Aguirre, 1929.

Este libro nos muestra un nuevo aspecto mental de su autor. Después de largos años de vida profesional activa, interrumpidos por alguna intervención en la política, o por mejor decir en el Gobierno del país, el Ingeniero Alayza pareció definitivamente orientado hacia la enseñanza. Le vimos reorganizar la Escuela de Artes y Oficios y elevarla hasta la altura en que ahora se encuentra. Por otro lado le vimos, como profesor de Hidráulica y de Puentes en la Escuela de Ingenieros, imprimir en los muchachos el espíritu profesional y el criterio técnico como ningún otro maestro. Acaso alguna vez Alayza, que había pasado toda su juventud, no en las bibliotecas sino en las minas, en contacto diario y rudo con una naturaleza hostil, no tenía en sus explicaciones un perfecto rigor científico; acaso a veces incurría en algún lapsus no muy y conforme con los rigores de la Matemática; pero estas raras imperfecciones de forma no aminoraban en nada el mérito ni la importancia del gran bagaje de conocimientos y sobre todo de criterio profesional que sus explicaciones suministraban a los estudiantes.

Ahora resulta que ni la dirección de la Escuela de Artes y Oficios, ni la enseñanza de dos cursos—Hidráulica y Puentes—en la Escuela de Ingenieros, ni la publicación de sus lecciones, ni la de varios folletos sobre cuestiones pedagógicas y económicas, bastan a la inquietud de este hombre infatigable, y le vemos coquetear con la ciencia moderna y escribir el libro a que se refiere esta nota, destinado a divulgar las teorías de la Física contemporánea. Libro cuya aparición hay que saludar con aplauso cordial, ya que en nuestro país, de tan escasa producción intelectual, y sobre todo científica, es doblemente meritorio y doblemente útil el difundir las grandes concepciones de la ciencia moderna.

Evolución de las Hipótesis se divide en tres partes, respectivamente consagradas a la teoría de la relatividad, a la cons-

titución de la materia y a la teoría de los quanta. En ellas han encontrado cabida casi todos los problemas que ahora inquietan a los físicos.

Seguramente que esta exposición sencilla de cuestiones a la orden del día hallará eco en el público, y contribuirá a generalizar nociones dignas de retener la atención de todas las personas cultas.

Las condiciones materiales del libro son agradables: buen papel y buena impresión, pero abundan mucho las erratas que, en los ejemplares que he tenido a la vista, han sido corregidas a pluma.

Ojalá que el ejemplo del señor Alayza sea seguido entre nosotros por tantos hombres capaces de hacerlo, y que él mismo siga prestándonos el contingente de su inteligencia y de su gran capacidad de trabajo.

CRISTOBAL DE LOSADA Y PUGA

L'EMPIRE SOCIALISTE DES INKA *por Louis Baudin.*—París, 1928,—Institut d'Ethnologie.

El amor que al pasado peruano debe tener el estudioso, no debe sufrir cortacircuitos ni "pannes". Suele desdeñar el que estudia la República a los que estudian las épocas anteriores, porque la República comprende a la nacionalidad actual. Casi siempre el erudito en la Colonia mira al especialista en la República como a un ingénuo que toma en serio a un confuso "maremagnum" de revoluciones y otros hechos delictuosos. A la vez, ambos aseveran que es inútil la dedicación al Incario porque muy poco es lo que podemos conocer de él y porque ese Perú es un Perú muy lejano; mientras que el "incaista" puro desdeña el colonialismo ñoño y fofo y el "republicanismo" costeñista y superficial.

Así también para algunos filósofos y literatos la Historia es una disciplina inferior; para algunos historiadores y literatos la filosofía es una divagación en la que nada se logra en concreto; para algunos historiadores y filósofos, la literatura es una tontería hecha a base de frivolidad y de vanidad. Inútil empeño de imponer prejuicios, dogmas y unilateralidades. A nada hay que combatir sino a lo mal pensado o lo mal realizado. Todo es válido si realiza la finalidad para lo cual se crea. Son funestos el literatismo, el historicismo, el filosofismo y nó la literatura, la historia, la filosofía. Hay que abominar del republicanismo, del colonialismo y del incaismo pero nó des-

deñar el estudio de la República, de la Colonia, del periodo prehispánico. Todas las épocas se refieren al Perú. De todas se puede extraer belleza y verdad.

Es por eso que la aparición del libro de Louis Baudin sobre el imperio de los Incas debe ser recibida con atención no sólo por los especialistas sino por todos los que se preocupan por el Perú histórico y por el "caso" incaico, uno de los más interesantes que ofrece la historia humana. Para provocar ese interés extra-técnico, general, amplio, dicho libro tiene una serie de cualidades. En primer lugar, es una obra de síntesis. Los eruditos habían propendido por lo general a engolfarse en cuestiones de detalle, desdeñando la visión panorámica y de conjunto. Quizá desde las obras de Prescott y Markham no había llegado al público una obra integral. Baudin no tiene sólo la visión sociológica, social-geográfica, económica, sino también la visión política, artística y hasta costumbrista. Todos los aspectos de la vida incaica están tratados sobria y agudamente por él.

Además, es una obra de amplia documentación. Asombra cómo en Francia haya podido reunirse una bibliografía tan abundante, en la que no faltan ni publicaciones recientes ni aportes de modesta importancia. Pero todo este caudal de referencias ha sido, como se dice vulgarmente, deglutido. Hay quienes no logran convertir en bolo alimenticio lo que leen y viven atragantados con su cultura, sin asimilarla, sin crear nada. Baudin sabe criticar y depurar el testimonio de la fuente histórica: su capítulo sobre las fuentes es magistral. Sabe, así mismo, deducir conclusiones, colaborar con el balbuceo informe que a veces hace el documento a causa de que lo maniatan quizá la pasión, el perjuicio, la ignorancia parcial; sabe resolver la contradicción entre dos testimonios opuestos; sabe completar lo que el cronista o el erudito no pudieron prever.

Y todo con una claridad, con un método, con una precisión cuya mejor caracterización cabe hacer diciendo que son reveladoras de un auténtico espíritu francés. ¿Será irreverencia decir que la raza que para divulgar los problemas del Derecho tiene a Foignet y para divulgar las nociones de la Historia universal tiene a Seignobos y para divulgar la filosofía antigua tiene a Fouilleé, ha dado también un aporte lúcido y sólido para el estudio de los Incas?

No debe olvidarse, por último, que Baudin no es ni un apologista ni un detractor del Incario. Ninguna civilización de la antigüedad tuvo menos elementos para realizar una obra unificadora, nos dice. Si se da una breve ojeada al territorio

que abarcó el Incario, se encuentra tremendas dificultades geográficas para esa centralización. En materia estadística y administrativa, se llegó entonces a la perfección: "sólo la enfermedad y la muerte podían escapar a la reglamentación oficial". Pero, al mismo tiempo, Baudin anota los vacíos y defectos del organismo estatal incaico: ausencia de espíritu de iniciativa, exceso de regulación jerárquica en beneficio del Inca y la casta directora, vida en exceso acompasada y limitada a tal punto que a pesar de todo "entre ser español y ser súbdito del Tahuantinsuyo, pocos habrían preferido ser lo segundo".

Ante los ojos del especialista, seguramente el libro de Baudin no deja la impresión de algo definitivo como ante los ojos del profano. El Dr. Tello decíame, por ejemplo, que hallaba mucho mayor hondura y médula en el estudio del profesor alemán Hermann Trimborn, recientemente aparecido en la revista "Anthropes", estudio que tuvo la bondad de poner en mis manos y que tiene relieve sobre todo en relación con el estudio de la economía local. Pero, evidentemente, Luis Baudin ha escrito uno de los libros más sensacionales que han aparecido en los últimos tiempos sobre el Perú.

JORGE BASADRE



Encuesta I de N. R. P.

Lo que aprenden nuestros hijos

Por razones de espacio reservamos para el N° 3 la publicación de importantes colaboraciones a nuestra ENCUESTA, entre las que están las de los señores Arturo Montoya, Guillermo Vera Tudela y Luis E. Galván, reputados profesores nacionales.

NUEVA REVISTA PERUANA

ADMINISTRACION: AYACUCHO, 428. — LIMA.

PRECIO: S/. 0.50 EL EJEMPLAR

SUSCRIPCION:

EN PROVINCIAS: un año, cuatro soles.

EN EL EXTRANJERO: un año, £ 0-10 o \$ 2.

CASILLAS DE CORREO: 128 y 281.

LIMA - PERU

Informaciones y Comentarios

NUEVA REVISTA PERUANA

Teníamos fe en la acogida del público, pero no tanta como la que merecía el aliento generoso que hemos recibido. Puesta en venta N.R.P. en la tarde del 27 de julio, adelantándose algunos días a la fecha del primer número, desde el 8 de agosto no podíamos atender los pedidos porque nuestra edición estaba agotada, excepto algunos números que pusimos de lado para poder servir más adelante las demandas de los coleccionistas.

Debemos excusarnos ante el público de provincias que ha solicitado N.R.P. en una proporción que no habíamos previsto y que no ha podido ser atendido sino muy limitadamente. Desde este número hemos asegurado el servicio de fuera de Lima en forma preferente.

El éxito de N.R.P. no acredita su valor intelectual tanto como la existencia de una inquietud cultural para satisfacer la cual hemos fundado esta revista.

LA ENTREGA DE TACNA.

En cumplimiento de la cláusula de división territorial del tratado de 3 de junio último, las autoridades peruanas recibieron el 28 de agosto el territorio de Tacna, con cargo de proceder a fijar la línea fronteriza, para lo que ya se ha constituido la comisión bipartita.

Terminada la faz política, se inicia la faz jurídica de funcionamiento del tratado que contiene, como es sabido, la aplicación de importantes instituciones interna-

cionales como las servidumbres, el régimen de puerto libre, las limitaciones recíprocas y el respeto de los derechos privados, adquiridos bajo el antiguo imperio de la legislación peruana o bajo el régimen de la posesión provisional chilena.

La reocupación de Tacna ha estado, como era natural, acompañada de grandes ceremonias locales y en Lima, expresión ostensible del legítimo alborozo con que el país ha visto realizado en parte su persistente anhelo de reintegración territorial.

EL FILÓSOFO KEYSERLING

Es deplorable que no haya venido Keyserling. Lo es no sólo porque hemos dejado de escuchar un mensaje lleno de intuiciones y sugerencias sino porque se ha perdido la ocasión de ver cómo se refleja la realidad peruana en la mente sutil y profunda del filósofo.

Una cosa es un pueblo para si mismo, otra para los demás pueblos y otra cosa distinta para Dios, dice Keyserling y es evidente. Pero también lo es que los grandes espíritus de otras razas pueden estimular la revelación de la propia idea nacional. Y en este sentido lo que Keyserling hubiera podido recoger, en rápida captación, de nuestro medio, nos habría servido como valioso punto de referencia.

Nunca está demás escuchar la palabra de un maestro que como Keyserling es literalmente el hombre del "sentido". Es decir el hombre que a través de la confusa dispersión de los hechos, descubre las intenciones fundamentales de la vida.

GONZALO ZALDUMBIDE

Envuelto y aprisionado por el protocolo ha regresado a Lima, después de muchos años, Gonzalo Zaldumbide, hoy Ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador y gestor de una solución directa de la antigua cuestión

de límites entre su país y el Perú. A pesar de divergencias fundamentales de orden ideológico con muchos de sus amigos peruanos, Zaldumbide, cuyo valer intelectual es generalmente reconocido, se ha visto rodeado por todos ellos que han querido demostrar al crítico de D'Annunzio la permanencia cordial de una antigua simpatía.

Un ágape en el Club Nacional reunió en torno del canciller diplomático a intelectuales de las más diversas tendencias y aficiones. De mesa, Zaldumbide dijo su admiración por el progreso de Lima, por el cocinero del Club y por la obra reciente de Baudin sobre el Incario, de la que había puesto el ejemplar que el autor mismo le dedicara, en manos de José Riva Agüero diciéndole que era el libro que éste debía haber escrito.

De sobre mesa, el jardín de Academus, por obra de los recuerdos y de las realidades, tomó un poco el ambiente de una tertulia de café.

LA IGLESIA Y EL HUMORISTA BERNARD SHAW

El afamado humorista inglés Georges Bernard Shaw escribió uno de esos artículos anónimos, en el sentido del lugar y del público, que ahora escriben por dólares las glorias universales, sin saber quien va a escucharlas como los conferencistas de radiola. Por obra de un contrato de publicidad, "El Comercio" de Lima lo obtuvo en exclusiva y lo publicó. El escritor se había ocupado de la catolicidad de las Iglesias y para decir que ninguna tenía la universalidad a que aspira el alma humana, tomó como eje de su argumentación humorista a la Iglesia Romana y un párrafo del profeta Miqueas, que contiene una de esas máximas de sabiduría bondadosa que se léen, se escuchan y se repiten inutilmente por el mundo desde hace tantos siglos.

El Arzobispo de Lima, rectificó a Bernard Shaw en una carta. El prelado encontraba que Bernard Shaw "con la verbosidad que le es propia" se burlaba de la

Iglesia Romana en forma irreverente, negándole la divinidad, que reconocen quienes discurren "a base de la ciencia positiva y de la ciencia histórica" y ven en la Iglesia "la única tabla de salvación en el naufragio de toda idea moral que nos amenaza".

EL PERÚ, MIEMBRO DEL C. DE LA L. DE N.

Coincidiendo la reincorporación del Perú a la L. de N. con la renovación de cargos en el Consejo de la misma, el acuerdo de los países latino americanos ha llevado, por mayoría, al Perú a ocupar uno de los asientos no permanentes.

Como es sabido, el C. de la L. de N. se compone de dos clases de miembros: permanentes, o sea los Estados que tienen derecho a tener siempre un representante en ese organismo, y no permanentes, o sea los Estados que ocupan asiento durante un período de tres años.

Los miembros permanentes del C. son: el Imperio Británico, Francia, Italia y el Japón, que fueron designados en el Pacto mismo (art. 4) y Alemania, incorporada después, en 1926, por un acuerdo de la Asamblea, siempre de conformidad con el Pacto, que elevó a seis el número de los asientos permanentes. El sexto asiento espera la improbable ratificación del Pacto por los Estados Unidos.

Los miembros no permanentes fueron originariamente España, el Brasil, Bélgica y la China, elegidos en 1920 y reelegidos en 1921. La Asamblea hizo uso en 1922 de su derecho de aumentar el número de asientos no permanentes, elevándolo de cuatro a seis. Ese año fueron elegidos: Brasil, España, Uruguay, Bélgica, Suecia y China. En 1923, Checoslovaquia reemplazó a la China y los otros cinco fueron reelectos. También lo fueron todos en 1924 y 1925. En 1926 la Asamblea volvió a hacer uso de su derecho de aumentar el número de asientos no permanentes, elevándolo a nueve. De

estos nueve se convino en que tres fueran elegidos por un año, tres por dos y tres por tres años, vacando en 1927, 1928, y 1929, respectivamente, eligiendo tres en cada uno de estos años, de modo que el mandato durara en adelante tres años, renovándose el Consejo anualmente por terceras partes. La elección de 1926 designó a Polonia, Chile y Rumanía por tres años, a Colombia, Holanda y China por dos años y a Bélgica, Salvador y Checoeslovaquia por un año. Estos últimos fueron reemplazados en 1927 por Cuba, Finlandia y Canadá; los segundos, en 1928, por España, Persia, y Venezuela; y de los primeros acaba de ser reelecta Polonia, el Perú ha reemplazado a Chile y Yugooslavia a Rumanía.

DON CARLOS WIESSE

Va a jubilarse, como catedrático de la Facultad de Letras, don Carlos Wiese, eminente profesor de nuestra juventud, que ha aprendido la Historia del Perú de su palabra o de sus libros, e internacionalista de renombre universal. Como hace tantos años que abandonó estos estudios para dedicarse por entero a la enseñanza de la historia, se ha olvidado generalmente la contribución inteligente y erudita de Wiese al estudio de las cuestiones internacionales del Perú y al desarrollo del Derecho Internacional.

Con ocasión de su retiro de la enseñanza queremos reivindicar este aspecto de la obra de Wiese que, junto con el de sus trabajos de historiador, le dan puesto y honor entre los intelectuales del Perú.

La Facultad de Letras por iniciativa de Jorge Basadre, ha acordado rendir a Wiese una manifestación de reconocimiento. Asociándose a esa iniciativa, N.R.P. dedicará en el próximo número al profesor que se despide el homenaje de su simpatía.

Documentos

PROGRAMA POLITICO DEL PARTIDO LABORISTA INGLES.

(Adoptado en la conferencia del partido en 1928).

I.—LEGISLACION INDUSTRIAL

- 1.—Abrogación de la ley de las Uniones Obreras y Restauración de los Derechos de las Uniones Obreras.
- 2.—Establecimiento de la semana de 48 horas.
- 3.—Mejoramiento y extensión de las leyes de factorías, minas, minimum de jornales y otras leyes industriales.

II.—FALTA DE TRABAJO

III.—EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA Y EL COMERCIO

- 1.—El establecimiento de un Comité Económico Nacional para aconsejar al Gobierno en política económica, y de un Consejo Nacional de Desarrollo y Empleo para preparar planes de desarrollo de los recursos nacionales.
- 2.—El traspaso a la propiedad pública de las industrias del carbón, transporte, fuerza y seguros.
- 3.—El alivio de la industria por el reajustamiento de las relaciones entre las finanzas nacionales y locales y por el gravamen tributario de los valores territoriales.
- 4.—El más estricto control de la Banca y el Crédito, y su estrecha adaptación a las necesidades de la industria.
- 5.—La protección del consumidor contra la explotación y la extensión de las facultades del Consejo de los Alimentos.
- 6.—El establecimiento de la mayor publicidad posible cuanto a costo y ganancia,

7.—La promoción de investigación científica, con la mira de perfeccionar la técnica industrial.

8.—La extensión de las facultades de la Sección Económica de la Liga de las Naciones.

IV.—VIDA AGRICOLA Y RURAL

1.—El traspaso de la tierra a la propiedad pública.

2.—El establecimiento de la seguridad de la tenencia por los agricultores eficientes.

3.—La provisión de crédito en términos fáciles.

4.—La estabilización de precios por la compra colectiva de granos y carnes importados.

5.—La eliminación del despilfarro por el desarrollo de compras y ventas colectivas.

6.—El establecimiento de servicios eficientes de fuerza eléctrica y transporte en áreas rurales.

7.—La protección del trabajador agrícola por un jornal mínimo adecuado y horas razonables de trabajo.

8.—El mejoramiento de los servicios de sanidad, habitación y educación en los distritos rurales.

9.—La provisión de facilidades para la adquisición de tierra y de un número adecuado de casas.

V.—EL DESARROLLO DE LOS SERVICIOS SOCIALES

1.—Legislación para permitir a las autoridades locales mayores que emprendan los servicios que sus ciudadanos deseen, sujetos a las debidas salvaguardas cuanto a eficacia y capital.

2.—La provisión de un adecuado número de casas alquilables dentro de los medios de los trabajadores, el establecimiento de asilos para los ancianos y la prevención de la especulación en tierras y materiales de construcción.

3.—Saneamiento de los barrios bajos y extensión del planeamiento urbano y regional.

4.—La provisión de servicios médicos antes y después del parto y la extensión y mejora del servicio médico escolar.

5.—La enmienda de las leyes de seguros de salud y la extensión del seguro, incluyendo nuevos beneficios médicos, a los dependientes de los trabajadores asegurados y a las secciones de la población hoy fuera de su alcance.

6.—El mejoramiento de las pensiones para los ancianos y para las viudas y huérfanos.

7.—La anulación de la Ley de los Menesterosos.

VI.—EDUCACION Y CUIDADO DE LOS NIÑOS

1.—La creación de un sistema democrático de educación, adecuadamente financiado, libre de toda mancha de diferencia de clases y organizado como un todo continuo desde la escuela de crianza hasta la universidad.

2º.—La mayor provisión posible para el bienestar físico de los niños, por el establecimiento del número necesario de escuelas de crianza, escuelas al aire libre y escuelas especiales para niños defectuosos, por la extensión de las comunidades escolares y por el mayor desarrollo del servicio médico.

3.—Dotación adecuada de personal de las escuelas primarias y la reducción drástica del tamaño de las clases.

4.—Mejora de los edificios escolares y la provisión de libros, equipos y amenidades en una escala generosa.

5.—La regradación de la educación para asegurar educación primaria a todos los niños hasta la edad de 11 años y educación secundaria, de diversos tipos, a todos los niños mayores de 11 años.

6.—La extensión de la edad escolar a 15 años, con la necesaria provisión de asignaciones de mantención.

7.—El establecimiento de accesos fáciles a las universidades y otros lugares de educación superior, y la provisión de auxilio económico adecuado para ello.

VII.—POLITICA FINANCIERA

1.—La reducción progresiva de los gastos en armamentos.

2.—La abolición de impuestos sobre los artículos de primera necesidad, y de derechos proteccionistas.

3.—La elevación de los impuestos de defunción sobre las grandes fortunas.

4.—La regraduación del impuesto sobre la renta para aliviar a las pequeñas rentas y aumentar la contribución sobre las mayores.

5.—El establecimiento de un sobreimpuesto adicional graduado sobre rentas de propiedad de más de £500 por año.

6.—Gravámen de las tierras.

VIII.—PAZ Y COOPERACION INTERNACIONAL

IX.—LA COMUNIDAD BRITANICA DE NACIONES

1.—El establecimiento de las más estrechas relaciones posibles entre Gran Bretaña y los Dominios.

2.—El reconocimiento del derecho del pueblo de la India al gobierno propio, y la admisión de la India en la Comunidad de Naciones Británica en un pie de igualdad con los Dominios autónomos.

3.—El establecimiento de salvaguardas contra la explotación de los pueblos indígenas por el capital europeo, la prevención del trabajo forzado y de condiciones nocivas e inequitativas de empleo, la protección de esos pueblos en la ocupación de su tierra y en el ejercicio de sus derechos civiles, y el desarrollo entre ellos de los servicios de sanidad y educación.

4.—El robustecimiento y extensión de la autoridad de la Comisión de Mandatos de la Liga de las Naciones.

5.—El desarrollo, en cooperación con los Estados que la componen, de los recursos económicos de la Comunidad Británica de Naciones y el establecimiento de organismos para consejo y dirección de los emigrantes.

X.—DEMOCRACIA POLITICA

1.—El mantenimiento de la incuestionable supremacía de la Cámara de los Comunes.

2.—Resistencia inflexible al establecimiento de una segunda Cámara con autoridad sobre las finanzas y poder para obstaculizar a la Cámara de los Comunes y derrotar las decisiones democráticas.

3.—La abolición de la votación plural.

4.—Legislación contra prácticas corrompidas en las elecciones y abolición de las prácticas que confieren ventajas políticas especiales a la riqueza.

5.—Establecimiento de publicidad completa en materia de fondos de partido y la terminación de la práctica de vender los llamados honores.

6.—La creación de asambleas legislativas separadas en Escocia, Gales e Inglaterra, con facultades autonómicas en materias de interés local.

MANIFIESTO ELECTORAL DEL PARTIDO LABORISTA

LAS FALTAS DEL GOBIERNO TORY

El momento largamente esperado de dar su veredicto sobre la conducta del gobierno tory, ha llegado para la nación. Por su inercia durante cuatro años frente a una situación crítica, él ha multiplicado nuestras dificultades y au-

mentado nuestros peligros. La crisis de los desocupados es más aguda que en el momento en que el partido laborista dejó el poder. Las relaciones internacionales han empeorado. Vastas regiones del país están desiertas. Los letrados oficiales, reveladores de la cruel verdad, que anuncian que "un millón de nuestros compatriotas no tienen cómo alimentarse y vestirse suficientemente" demuestran hasta qué punto ha fracasado el gobierno tory. Delante de tal estado de cosas ha permanecido perezosamente con los brazos cruzados, sin tener una política, sin ver la realidad, esperando que la providencia o la caridad realizaran la tarea que a él incumbía.

Durante nueve meses ha sido testigo de la lucha que paralizaba la industria carbonera. Ayudó y sostuvo a los propietarios de minas, cuando estos despedían en masa a los obreros, y provocado la agitación industrial que terminó en la huelga general de que fué el único responsable. Por otra parte se ha señalado de una manera ostensible por favorecer a sus amigos con condonaciones de impuestos, mientras que se apropiaba de los fondos de las sociedades obreras de asistencia contra los daños que amenazan a la salud pública, reducía los socorros acordados a los desocupados y hacía caer a millares de hombres y mujeres sin trabajo bajo el peso de la ley sobre los pobres.

LOS TORIS GRAVAN A LOS POBRES

El gobierno tory ha aumentado los impuestos indirectos en 36 millones de libras y acrescentado de este modo las cargas de los asalariados, de los pequeños empleados y de las clases inferiores de la burguesía. En su único presupuesto, el gobierno laborista había reducido en 25 millones de libras los impuestos sobre los artículos alimenticios. Ahora que las elecciones se aproximan, el canciller del Exchequer tory ha suprimido los últimos derechos que subsistían sobre el té, pero ha mantenido los del azúcar, del café, del cacao y de otros artículos alimenticios. El monto de las supresiones acordadas no se eleva en total sino a la sexta parte de los impuestos indirectos suplementarios que él mismo ha aumentado durante estos últimos cuatro años.

Mientras que todos los esfuerzos de los economistas han tendido a disminuir el costo de la vida, la política del gobierno tory ha sido contrariarlos. Se propone proseguir esta política. El plan imaginado por los torys para resolver el problema de los desocupados y para mejorar la situación de la industria, plan fundado sobre lo que se llama la "Ley de Defensa" ha sido calificado por el Primer Ministro en 1923

como un expediente para pasar el tiempo. Tenía razón; la experiencia lo prueba. En los países protegidos por "Leyes de Defensa" se encuentra desocupados como en los demás, salarios de hambre, pobreza, casi siempre políticos corrompidos y carestía de la vida.

EL VIEJO ESPANTAJO

Para disimular el impresionante ejemplo de incompetencia y de espíritu reaccionario que han dado, los jefes torys tratan de espantar a los electores con cuadros terroríficos de los desastres que traería sobre el país la vuelta del P.L. al gobierno. Es una táctica terrorista como la que dió a los conservadores el triunfo en las últimas elecciones. No creémos que los electores se dejen sorprender una segunda vez por tan vergonzosas imposturas. Los ponemos en guardia contra la ola de informaciones mentirosas sobre el socialismo, sobre los fines y la política del partido laborista, que lanzan nuestros adversarios. El P.L. no es ni bolchevique ni comunista. No quiere que se recurra a la fuerza, a la revolución y a la confiscación, para establecer la nueva organización social. Crée que el progreso es compatible con el orden y que los métodos democráticos son los mejores.

DESOCUPACION

El P.L. se compromete a ocuparse inmediata y prácticamente de esta cuestión. El ejemplo notorio que ha dado ya a este respecto garantiza que cumplirá su promesa. Gracias al apoyo constante del P. L. es que las reclamaciones de los desocupados han concluído por ocupar primera fila en las cuestiones políticas, a pesar de la oposición y de la negligencia del Partido Liberal y del Partido tory.

Cuando el P.L. estaba en el poder el gobierno expuso ante el parlamento vastos planes de gran alcance que comenzó a poner en práctica. Inmediatamente los otros dos partidos se coaligaron y el gobierno laborista fué derrotado. No podían soportar que se prolongara el éxito de su política.

Nuestros planes respecto de la desocupación han sido expuestos al país durante años enteros, antes de que el Partido Liberal, en la esperanza de mejorar su fortuna en declinación, se apropiara de algunos de ellos y se proclamara su autor. Estos planes tienen, como va a verse, un triple carácter.

DESARROLLO NACIONAL Y PROPIEDAD INDUSTRIAL

La tarea que se impondrá el P. L. es la siguiente: solución del problema de la vivienda y saneamiento de las habitaciones insalubres, drenaje y cultivo de las tierras pantanosas, electrificación de las campiñas, reorganización de los ferrocarriles y de los transportes, construcción de caminos nuevos y mejoramiento de los existentes, arborización de terrenos, todo esto conjuntamente con la división de la propiedad, desarrollo de la enseñanza profesional; conclusión, en fin, de acuerdos con los Dominios para ayudar a quienes quieran buscar la suerte en los países nuevos.

El medio más eficaz de atacar la desocupación, es hacer renacer la prosperidad industrial que languidece actualmente y desarrollar los recursos de nuestro país. Este programa tendrá por efecto no sólo proporcionar trabajo a los que ahora están desocupados, sino que aprovechará por una repercusión natural e inmediata a las otras industrias.

Tenemos en nuestro país un mercado considerable cuya importancia puede crecer si el poder de adquisición de la clase obrera aumenta. Tenemos un mercado aún más considerable al otro lado de los mares, especialmente en la India y en las colonias de la corona, donde enormes poblaciones tienen un nivel de vida muy poco elevado, con inmensos recursos hasta ahora inexplotados.

Un gobierno laborista se pondrá a la obra inmediatamente, facilitando el comercio de exportación por la apertura de créditos y por garantías de pago en favor de los exportadores, a fin de animar la exportación, que actualmente declina entre nosotros, del hierro y del acero, de las máquinas y de los productos de las industrias textiles. La construcción de buques y la navegación mercante se desarrollarán a medida que crezca la importancia del comercio con el extranjero y el empleo de mayor número de trabajadores en esas industrias aumentará considerablemente el poder de compra de la clase obrera en el mercado de nuestro país.

SOSTENIMIENTO DE LOS DESOCUPADOS

El plan del P.L. respecto de la desocupación es proporcionar trabajo a los obreros, pero en espera de que todos los desocupados lo encuentren regularmente, tomará medidas para aliviar la miseria actual. Modificará en consecuencia la ley de seguro contra la desocupación de manera tal que se

provea más generosamente al sostenimiento de los desocupados, y suprimirá las calificaciones humillantes que los privan de los pagos a que tienen derecho.

Un gobierno laborista se preocupará también de disminuir la abundancia de oferta en el mercado del trabajo. Todos los años hay al rededor de 400,000 jóvenes cuya instrucción profesional y cuyo entrenamiento son insuficientes que se presentan en el mercado del trabajo, mientras que hay, en cambio, millares de viejos obreros forzados por la pobreza a luchar por obtener ese trabajo, que estarían dispuestos a jubilarse, si se subviniera convenientemente a sus necesidades.

El P.L. prolongaría el período escolar para los jóvenes hasta los quince años, concediendo los subsidios necesarios para su sostenimiento y organizaría pensiones convenientes para los obreros de edad avanzada.

LA INDUSTRIA CARBONERA

La situación de la industria carbonera es de tal manera trágica, que hace falta tomar inmediatamente medidas para aliviar la miseria en los distritos mineros, para reorganizar completamente esta industria tanto desde el punto de vista de la producción como del de la venta y para disminuir el número de horas de trabajo. Una mayoría laborista votaría la nacionalización de las minas sin la que la explotación no puede ser satisfactoria. Se ocuparía de desarrollar la utilización científica del carbón y de sus derivados, que se despilfarran hoy en una medida considerable.

LA CUESTION DE LAS VIVIENDAS

El P.L. es el que quiere dar a cada obrero su hogar. En 1924 reanudó la política consistente en construir casas destinadas al inquilinato y nó a la venta. Volverá a esta política hasta que haya suficientes alojamientos a precios abordables para la clase obrera. Combatirá también, con energía, la vuerguenza de los habitaciones insalubres. Votará los fondos necesarios para obtener estos dos resultados. Entretanto protegerá a los inquilinos, prolongando las leyes sobre las tasas de alquileres.

LA PAZ INTERNACIONAL

La paz es una de las grandes cuestiones que deben considerar los electores. El gobierno laborista encontró a Europa

dividida por una mutua hostilidad y la dejó en disposición pacífica de espíritu. El ejemplo resaltante que dió el partido cuando estuvo en el poder lo señala a la confianza de los que aman la paz. Desea continuar su obra y devolver a nuestro país su prestigio de 1924.

El gobierno tory ha dificultado el desarme y obstaculizado la acción de la Liga de las Naciones, y la de la Oficina Internacional del Trabajo. La política del P.L. es precisamente la contraria. Buscará la unión de las naciones para una cooperación al mismo tiempo política y económica y prestará su apoyo sin reserva, de la manera más cordial, a la L. de las N. y a la O. I. del T.

El P.L. es partidario del arbitraje y del desarme. Aceptará el Acta General de arbitraje, de conciliación y de arreglo judicial formulada por la L. de las N. Hace largo tiempo que los armamentos han debido sufrir una fuerte reducción. El P.L. aplaude la iniciativa tomada por los Estados Unidos e insistirá en que el tratado sobre desarme naval sea ejecutado en breve plazo y porque se convoque una conferencia encargada de estudiar la cuestión del desarme general.

El P.L. restablecerá las relaciones diplomáticas y comerciales con Rusia.

AGRICULTURA

El P.L. se interesa vivamente en la agricultura que, después de haber servido de juguete a los viejos partidos, pasa ahora por una situación muy crítica tanto para los hacendados como para los obreros agrícolas. Hay que seguir una política agrícola coordinada con una política urbana. La cultura debe ser remunerativa.

El sistema de la propiedad rural privada es incapaz de llenar su objeto. No se le puede dejar que continúe destruyendo la riqueza del país, haciendo desaparecer los cultivos y despoblando las campiñas, y, en general, poniendo obstáculo a la satisfacción de las necesidades y al desarrollo de la nación. La explotación de la tierra, debe, en consecuencia, pasar al Estado.

Mientras tanto los hacendados que trabajan la tierra no deben temer ser expulsados de ella, ni temer que pagar rentas inequitativas; deben ser asistidos por préstamos de capitales y apertura de créditos; obtener en fin, una organización seria de mercados y de precios estables para las cosechas y los diversos productos agrícolas.

Los obreros agrícolas deben tener un salario mínimo, estar asegurados contra la desocupación, poder llegar facilmen-

te a ser hacendados, estar mejor alojados y tener un hogar libre. Un gobierno laborista calaboraría con los representantes de todos los interesados en estas reformas.

INSTRUCCION

El P.L. se ha preocupado siempre de asegurar a todos los niños la posibilidad de instruirse. Prolongará hasta la edad de quince años la permanencia en el colegio proporcionando a los alumnos los subsidios necesarios para su sostenimiento y, al mismo tiempo, les facilitará el acceso libre a la enseñanza secundaria. Abrirá el camino a todo el que sea capaz de seguirlo desde la escuela hasta la Universidad.

POLITICA FINANCIERA

El P.L. es partidario de un sistema de impuestos que reparta las cargas con justicia, en proporción a la capacidad de los contribuyentes.

Suprimirá los impuestos sobre los artículos alimenticios y sobre los otros productos de primera necesidad. Se proporcionará los recursos necesarios mediante la ayuda de derechos de sucesión sobre las grandes fortunas y del impuesto sobre la renta, cuyas tasas y sobretasas graduará, proponiéndose disminuir la contribución de las pequeñas rentas y aumentar la de las grandes. El P.L. acentuará aún diferencia de trato de que deben ser objeto las rentas provenientes del trabajo y las otras rentas.

Hará esfuerzos enérgicos para poner fin al escándalo de la posesión de bienes municipales por propietarios privados. Tomará medidas para que las comunas aprovechen en seguridad del crecimiento de valor que hayan dado a su territorio la industria y los gastos hechos por el Estado.

PENSIONES

Un gobierno laborista remediaría inmediatamente la injusticia irritante de las leyes sobre las pensiones de las viudas, de los huérfanos y de los viejos, y después de hacer votar leyes destinadas a resolver la crisis de la desocupación, emprendería en gran escala la coordinación y la extensión de los fondos disponibles para pensiones, de modo de proporcionar el beneficio de estas disposiciones a millares de personas a que hoy no se aplican.

El límite de siete años que ha hecho tratar con tanta in-

justicia a cierto número de excombatientes será suprimido, de modo que los casos de intereses puedan ser nuevamente examinados.

CUESTIONES INDUSTRIALES Y LOCALES

Entre las otras medidas que haría votar un gobierno laborista figura su proyecto de ley sobre las manufacturas, la ratificación del acuerdo de Washington relativo a las ocho horas de trabajo, y la revisión de las leyes sobre las indemnizaciones que se debe acordar a los obreros y de la ley sobre los *trade-unions*. Nombraría, en seguida, conforme a sus promesas, comisiones de investigación encargadas de estudiar las causas de la depresión que sufren las industrias del carbón, del hierro y del acero, para que se proceda a su reorganización.

Tomaría medidas para impedir la especulación sobre los artículos alimenticios y los materiales de construcción y vigilaría los trusts y las combinaciones de ciertos especuladores, que, si provocaran una alza sin razón o rehusaran proporcionar los abastecimientos o vender a los que no trataran exclusivamente con ellos, caerían bajo el peso de la ley.

Un gobierno laborista favorecería la creación para Escocia, para el País de Gales y para Inglaterra de asambleas legislativas particulares, que tendrían autonomía para resolver las cuestiones de interés local.

Para abrir camino a la reforma de la ley sobre marcas y patentes, sería necesario primero proceder a una nueva investigación completa e imparcial. Un gobierno laborista la encargaría en el acto a una comisión real.

LLAMAMIENTO A LAS MUJERES

El P.L. apela a las electoras con la más grande confianza. El ha abogado por la causa de la igualdad de derechos para los dos sexos, cuando el partido tory y el partido liberal eran completamente hostiles o estaban irremediabilmente divididos sobre la cuestión. Aun cuando la igualdad de derechos políticos haya sido obtenida por la mujer después de un largo combate, la lucha por la emancipación de la mujer no ha terminado. Hay otras anomalías y otras injusticias que hacer desaparecer, porque, desde el punto de vista legal o económico hieren a las mujeres y a los niños.

El P. L. reconoce que es sobretodo en las mujeres que se hace sentir el peso de la injusticia social y de la explotación económica; que ellas sufren cruelmente de la desocupación, de la insuficiencia de los salarios, de la insalubridad de las

viviendas, así como de las decisiones que restringen los gastos necesarios del Estado para la instrucción y en interés de la salud de las madres y de los niños. Un gobierno laborista se preocuparía inmediatamente de tomar medidas para hacer disminuir la mortalidad de las madres.

En el dominio legislativo y en el administrativo se esforzaría, sin descanso, en aplicar el principio que prescribe la igualdad para hombres y mujeres. Por otra parte hay una cuestión que tiene una importancia vital para ellas como para todos, la de la paz universal, que hay que organizar haciéndola descansar sobre una base estable, de modo que no vuelva a verse nunca un pueblo civilizado mostrarse lo bastante tonto para despilfarrar en la guerra vidas humanas al mismo tiempo que sus recursos naturales.

No engañaremos al pueblo, diciéndole que la reconstrucción nacional y social de nuestro país es una tarea fácil y que puede ser ejecutada en un día o en un año. Pero el P.L. se compromete a acometer esta gran obra con energía y con entusiasmo, y cree firmemente que si obtiene mayoría, se verá la prosperidad, el bienestar de las diferentes clases sociales y la justicia en el reparto de los frutos del trabajo, progresar grandemente durante la duración de su mandato legislativo.

LOS ELECTORES DEBEN ESCOGER

En las próximas elecciones los electores tienen que escoger no únicamente los representantes de las diversas circunscripciones, sino un gobierno. Un gobierno laborista es el único que pueda suceder al gobierno tory actual. El partido liberal, como lo reconocen sus jefes, no puede formar sino una débil minoría en el nuevo parlamento. Los electores que deseen salvar al país del desastre que sufriría si los torys continuaran en el gobierno, debe, en consecuencia, votar por los candidatos laboristas.

Eso es lo que permitirá al P.L. ir adelante. Su programa que tiende a asegurar de un modo pacífico pero resuelto, la reconstrucción social del país, para llegar al régimen socialista y cooperativo, es el único que se puede adoptar para ponerse a cubierto de la reacción y de la revolución. Para hacer triunfar ese programa el P.L. pide el apoyo de todos los hombres y mujeres de buena voluntad en todas las clases. Desea contribuir por su parte a la desaparición del pauperismo y de la injusticia que son hoy enfermedades sociales. Se ha hecho el ensayo de los otros dos partidos y han fracasado. El estado actual del país es el testimonio ostensible de su quiebra.

Nos comprometemos a emprender, sin ahorrar nuestro

esfuerzo, consagrandó a esta gran tarea nuestra mejor energía, nuestra experiencia y nuestros conocimientos, la tarea de dar a la Gran Bretaña, más bienestar y felicidad y de establecer el reino de la paz en el mundo.

(Firmado) en nombre del grupo parlamentario laborista:

J. Ramsay Mac Donald, presidente—J.R. Clynes, vicepresidente,— y a nombre de la comisión ejecutiva nacional del P. L., Herbert Morrison, presidente,—Arthur Henderson, secretario.

(Traducción especial N.R.P.)

BANCO INTERNACIONAL DEL PERU

ESTABLECIDO EN 1897

Capital..... Lp. 400.000
Reservas..... „ 65.000

Giros sobre todas partes del mundo.

Préstamos sobre valores

Préstamos hipotecarios.

Avances en cuenta corriente.

Cobranzas

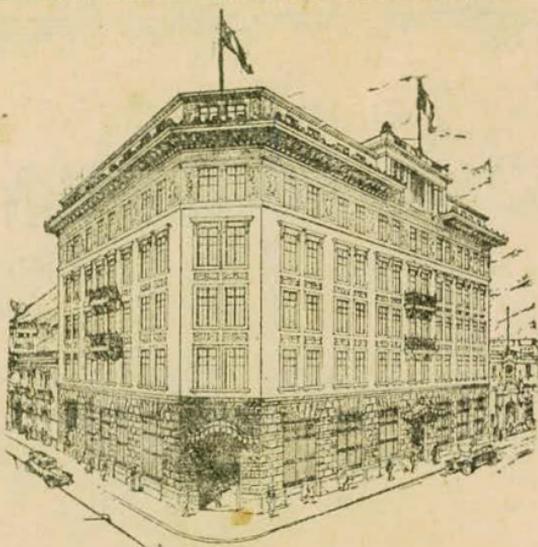
**Recibe depósitos y abre cuentas co-
rrientes en todas las monedas**

Descuentos.

**Recibe en su "SECCION AHORROS"
entregas desde UN SOL.**

Paga el 6% de interés anual

Calle de JESUS NAZARENO



EMILIO F. WAGNER & Co.

INGENIEROS

La casa de garantía que durante 49 años consecutivos está suministrando a su clientela maquinarias a su entera satisfacción.

NUESTRA SECCION TECNICA

A cargo de ingenieros especialistas en los distintos ramos industriales suministrará presupuestos y toda clase de informes sobre:

MAQUINARIA ELÉCTRICA, MAQUINARIA MINERA, INSTALACIONES DE DESMOTE, BOMBAS PARA TODOS LOS USOS, MAQUINARIA AGRÍCOLA, MOTORES A PETROLEO CRUDO, MATERIAL FERROVIARIO, TALLERES DE MECÁNICA, MAQUINARIA PARA LAVANDERIA, MÁQUINAS PARA IMPRENTA, MÁQUINAS PARA FIDELERÍA, MÁQUINAS PARA CURTIEMBRES, ACCESORIOS OTIA, MÁQUINAS DE HIELO Y REFRIGERADORES, INSTALACIONES PARA GALLETERÍA Y CHOCOLATERÍA, ETC. ETC.

y toda clase de materiales para construcciones

EDIFICIO WIESE

ESQUINA NUÑEZ Y FILIPINAS.—LIMA.—PERU

Fábrica de Aserrar Maderas

"LA VICTORIA"

SOCIEDAD TOMINAGA LIMITADA

TELEFONO 2457



APARTADO 1219

Venta de maderas.

Fabricación de puertas y ventanas.

Especialidad en muebles confortables.

Si quiere Ud. alcanzar el ideal, lea la "Nueva Revista
Peruana" en un sillón confortable hecho donde

T O M I N A G A



BOTICAS EL INCA

"CASAS DE CONFIANZA"

La organización en drogas mas grande del Perú

Se ciego tiene el publico en nuestras BOTICAS

Se ciego tiene el publico en nuestra BOTICAS



FARMACIA Y DROGUERIA "EL SOL"

M. A. JARAMILLO DE LA TORRE
Químico Farmacéutico

Instalada conforme á los últimos adelantos de la
Farmacia Peruana,

Servicio de recetas atendido por Farmacéuticos,
utilizando en su preparación los
productos más puros.

Envases esterilizados al estilo Europeo.

SUEROS — VACUNAS — OXIGENO

Se atienden pedidos a domicilio.

Soda Fuente, Ice Cream.—Especialidades Nacionales y Extranjeras
Laboratorio, Análisis é Instrumentos de Cirujía y Botiquines.

C. Ruiz y Co.

Librería,

Útiles de Escritorio e Imprenta.

Agencia de periódicos ilustrados y
modas de Europa y EE. UU.

Impresiones en alto relieve y Litografía.

CALLE CARRERA, 410

— LIMA —

TELÉFONO 3267

APARTADO 2179

ACABAMOS DE RECIBIR

OBRAS DE:

- KEYSERLING.—Europa.
E. SCHWARTZ.—Figuras del mundo antiguo.
F. BRENTANO.—El origen del conocimiento moral
A. PFAUDER.—Lógica.
BERTRAND RUSSEL.—Análisis de la materia.
R. WILHEM.—Kuntgtse (Confucio).
J. BALMES.—El criterio.
K. KOFFKA.—Bases de la evolución psíquica.
ORTEGA Y GASSET.—Vieja y nueva política.
RODOLFO OTTO.—Los santos.
F. R. NOLKE.—La evolución del universo.
L. STODDARD.—La Rebeldía contra la Civilización.
Dr. CABANES.—Costumbres íntimas del pasado.
 Leyendas y Curiosidades de la Historia.
 Las Indiscreciones de la Historia.

BAZAR PATHE

Manuel R. Chepote

NOTARIO

— LIMA —

NUÑEZ 278

—

TELEFONO 1749

DOMICILIO:

Miraflores, Francia 129

—

Teléfono 270

*UNICA OFICINA QUE CONSERVA SU
ARCHIVO EN BOVEDA INCOMBUSTIBLE*

Victoriano M. Villacorta

Escribano de Estado

Adscrito al Juzgado que despacha el
Dr. don José Gregorio Ramírez

DE TURNO

en los meses de
Setiembre de 1929
y Febrero, Julio y
Diciembre de 1930

OFICINA: AYACUCHO 509 (principal izq)

TELÉFONO 3603

“CLUB FLORENCE”

EDIFICIO

GRAN HOTEL BOLIVAR

Calle de Serrano

F L O R E N C E

LA COCINA IDEAL EN TODO HOGAR

CLUBS PERMANENTES

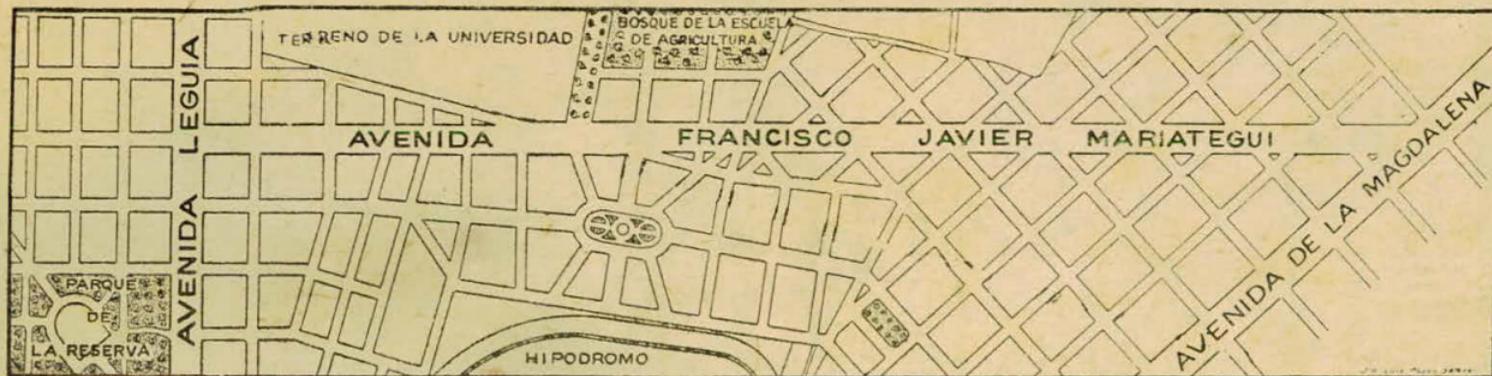
S. 3.25 — 4.50 — 6.50 Y 9.00

SEMANAL

INSCRIBIENDOSE EN LOS CLUBS

PUEDE Ud. ADQUIRIR CUALQUIER

TIPO DE COCINA.



AVENIDA FRANCISCO JAVIER MARIATEGUI

Esta magnífica Avenida de dos kilómetros de largo, conecta en línea recta la Avenida Leguía con la Avenida Magdalena. **TIENE PAVIMENTO DE CONCRETO EN TODA SU LONGITUD.** Los mejores terrenos con frente a esta Avenida o cercanos a ella, dotados de espléndidas instalaciones de agua, desagüe y alumbrado, los vende muy baratos la **COMPANIA URBANIZADORA AVENIDA DE LA MAGDALENA**, cuya oficina funciona en el **EDIFICIO WIESE** 5o. piso, No. 504. Teléfono No. 43-92. Se vende lotes de todo tamaño, que se pagan por mensualidades en un plazo de diez años. También se venden al contado o a plazos más cortos, según el deseo del comprador.



SANMARTI y Cía.

— ◆ LIMA ◆ —

Botica de San Pedro No. 428

— ◆ ◆ —

GRANDES TALLERES DE ARTES GRAFICAS

—

Máquinas para la fabricación de
Tipos de Imprenta

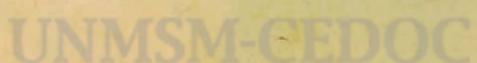
—

LA MEJOR INSTALACION
PARA FABRICAR
TRICROMIAS

FOTOGRABADOS

SELLOS DE JEBE

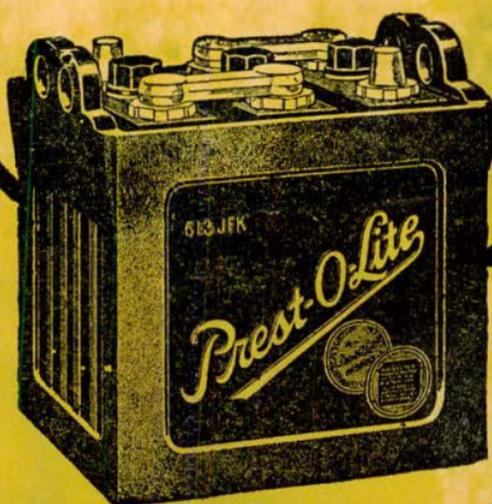
IMPRESA Y LIBRERIA



ACUMULADORES

Prest-O-Lite

UN acumulador que puede comprarse con la absoluta certeza de que se obtiene la mejor calidad posible—y a un precio sorprendentemente bajo si se le compara con el de otros acumuladores de aislamiento especial.



678

GRAHAM, ROWE & Co.

SECCION AUTOMOVILES

SAN ANTONIO 659

TEL. 2829

UNMSM-CEDOC

BANCO DEL PERU Y LONDRES

FUNDADO EN 1877

OFICINA PRINCIPAL: LIMA

Sucursales propias en:

Piura, Paita, Sullana, Chiclayo,
Cajamarca, Pacasmayo,
Trujillo, Huacho,
Callao, Huancayo, Cañete,
Chincha Alta, Pisco, Ica, Mo-
llendo, Arequipa, Cuzco, Puno,
Moquegua y Tacna

AGENCIAS EN LIMA:

Calle de Trujillo No. 360 y Calle de
Boza No. 900

Agencias en Barranco y Miraflores

SECCION DE AHORRO CON 6% DE INTERES

Dirección Telegráfica: LAO